

Contacto

Ciencias Sociales, Teología y Política



Edición Conmemorativa | Año 2 Número 2 | 2024

Contacto

Ciencias Sociales, Teología y Política

Edición Conmemorativa | Año 2 Número 2 | 2024



Directorio

SECRETARIADO SOCIAL MEXICANO

Luis Eduardo Villarreal Ríos

Presidente

José Guadalupe Sánchez Suárez, Soila Luna Pineda
Maricarmen Montes Castillo, Graciela Muñoz Domínguez.

Equipo Ejecutivo

REVISTA CONTACTO

Director

Luis Eduardo Villarreal Ríos

Consejo Editorial

Raúl Vera López, Carlos Fazio, Dolores González Saravia,
Manuel Canto Chac, Miguel Álvarez Gándara,
Luis Eduardo Villarreal Ríos, José Guadalupe
Sánchez Suárez, Soila Luna Pineda, Maricarmen
Montes Castillo, Graciela Muñoz Domínguez.

Portada: Fragmento del Mural “*Caminantes de paz*” del Mtro. Homero Santamaría,
Casa de la Solidaridad “Sergio Méndez Arceo”, Ciudad de México, 2021.

Diseño y composición: Secretariado Social Mexicano.

Ilustraciones interiores:

Internet y Acervo fotográfico del SSM.

Edición digital: <https://ssm.mayfirst.org>



© 2024 La Revista Contacto. Ciencias Sociales, Teología y Política del Secretariado Social Mexicano puede reproducirse bajo los términos de la licencia [Creative Commons BY-NC-SA-4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Dedicatoria



*Al padre Marcelo Pérez Pérez,
sacerdote tsotsil de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas (Chiapas)
mártir de la liberación*

Al la nación Palestina y su digna resistencia

Al pueblo de Cuba, faro de humanidad

A los pueblos originarios que cuidan y defienden a nuestra Abya Yala

A las personas migrantes que buscan Otro Mundo Posible

A nuestr@s querid@s desaparecid@s.

A quienes luchan por la justicia.

Contenido

Editorial.....	5
101 años del Secretariado Social Mexicano:	
entre la memoria y los desafíos de un presente inédito	6
Nuevos horizontes de justicia y liberación.	
Pistas para el discernimiento y la acción colectiva.....	11
¿Qué se juega hoy en el escenario nacional y global?	
<i>Por Manuel Canto Chac</i>	27
Elecciones 2024 en México	
Balance, desafíos, perspectivas	45
Crisis socio-ambiental y pueblos en resistencia en México	
<i>Por Alberto Betancourt Posada</i>	65
Papel y desafíos de las organizaciones sociales en México	
<i>Por Rafael Reygadas Robles-Gil</i>	88
El Secretariado Social Mexicano y los desafíos de la realidad actual	
<i>Por Dolores González Saravia</i>	106
Testimonios de justicia y liberación	
Entrevista a: Campesinos Produciendo Semillas Nativas.....	115
Laudato sí y la Organización de Campesin@s Sembrando Semillas Nativas.	117
Presencias en Casanicolás (<i>Luis Eduardo Villarreal Ríos</i>).....	121
Los caminos del Secretariado Social Mexicano (<i>Soila Luna Pineda</i>)	128
Textos imprescindibles	
para alimentar la memoria y la praxis de liberación	131

Editorial

El 8 de septiembre de 2023, celebramos en la Casa de la Solidaridad “Sergio Méndez Arceo” (Ciudad de México) los 100 años de creación del Secretariado Social Mexicano. Fue un punto de llegada de diversas acciones conmemorativas, una de ellas, la publicación del primer número de la **Revista Contacto. Ciencias Sociales, Teología y Política**, en su Nueva Época.

Ese mismo día, inauguramos nuestro Año Jubilar (2023-2024), como tiempo de reflexión y discernimiento, de búsqueda colectiva de la esperanza y los caminos de restablecimiento de la justicia y la equidad. Impulsamos por ello, espacios de análisis de la realidad social y política, acciones de acompañamiento a las luchas dignas en México y Nuestra América, diálogos diversos hacia la rearticulación de nuestros esfuerzos y la construcción de una agenda común en medio de la dispersión social y la conflictividad creciente; entre otras iniciativas, cuyos contenidos y frutos hoy presentamos en este segundo número conmemorativo de **Contacto**, como herramienta para la revitalización de la memoria y de la acción social en nuestro presente, con mirada de futuro.

Su publicación coincide con un momento decisivo para nuestro país, en el que, en medio del fortalecimiento de la ultraderecha en el mundo, una inmensa y abrumadora mayoría de la población mexicana votó por la continuidad del primer gobierno de izquierda, que con sus luces y sombras, representa una oportunidad única para construir la nación que queremos y necesitamos, donde la comprensión asistencialista del bien-estar sea profundizada hacia la utopía del bien-vivir, del Buen Vivir (*Sumak Kawsay* andino y *Lekil Kuxlejal* maya-tsotsil), traducción ancestral del anhelo jesuánico de *que todas y todos tengamos vida, y vida en abundancia* (Jn 10, 10).

Se trata de un momento desafiante, que debemos afrontar no solo con esperanza firme, sino también compartida, fortalecida por la confluencia de nuestros esfuerzos y nuestros sueños.

En tal sentido, esta edición de **Contacto** es nuestro *granito de arena*, un botón de muestra de la construcción colectiva de saberes, haceres y querer, que esperamos provoquen a su vez más diálogos y discusiones en comunidad.

Contiene también los primeros esbozos hacia una agenda común como sociedad civil y como iglesia de base, en sintonía con *los gozos y esperanzas, pero sobre todo con las angustias y tristezas de la humanidad, especialmente la más pobre, y de nuestra Madre Tierra* (Gaudium et spes 1).

Es finalmente, un libro abierto y sin terminar. Como el proyecto del Secretariado Social Mexicano, a lo largo de más de 100 años, **Contacto** quiere ser nuevamente eco de muchas voces, sobre todo las silenciadas, desaparecidas, desaterradas, embargadas, bombardeadas, oprimidas o descartadas.

101 años del Secretariado Social Mexicano: entre la memoria y los desafíos de un presente inédito

“

La justicia social, entendida como impulso vital para realizar el conjunto de condiciones –económicas, morales, jurídicas, sociales y políticas– para que todos puedan vivir de forma libre y responsable, es la meta que debemos realizar encendidos por amor a la humanidad y amor a la patria.

Pedro Velázquez Hernández

- El 8 de septiembre de 1923, los obispos mexicanos crearon el Secretariado Social Mexicano (SSM) para responder a las exigencias de una acción social cristiana en un escenario de reconstrucción nacional.
- 101 años después, su legado sigue vivo y vigente, en un contexto similar al que lo vio surgir, pero agudizado por un modelo económico-político mundial devastador.
- Por eso renovamos el compromiso compartido por la paz, la justicia y la equidad, desde el espíritu profético y liberador que anima este proyecto.

La memoria que celebramos

El proyecto del Secretariado Social Mexicano (SSM) es y ha sido siempre un proyecto colectivo, un sueño, el de la justicia, alimentado por las aspiraciones y el compromiso de muchas y muchos a lo largo de un siglo de existencia. Ha sido también un camino de rebeldía contra toda forma de domesticación del Evangelio y de legitimación de la injusticia, razón por la cual su trabajo no ha estado exento de dificultades, principalmente en su relación con la institución eclesial, dentro de la cual ejerció, por cincuenta años, un testimonio de fidelidad profética a la causa de las y los más pobres, con quienes hizo realidad en nuestro país nuevas formas de organización social, económica y política, que sobreviven hasta nuestros días (cooperativas de ahorro y crédito, análisis social, reflexión teológica, acompañamiento a organizaciones, lucha por los derechos sindicales, organización comunitaria, entre otras).

El SSM fue precursor importante de los procesos renovadores del Concilio Vaticano II en México y se convirtió en actor clave en el desarrollo de la pastoral de liberación y de la iglesia de los pobres, no como un fenómeno aislado sino articulado en distintas diócesis e instancias de nuestro país. Y para seguir fiel a los principios y rostros por los que fue creado, por común acuerdo, dejó la tutela de la jerarquía católica (1973) y adquirió una identidad civil, que le permitió renovar con mayor libertad su compromiso originario, ahora por los caminos de la solidaridad y la liberación de toda forma de opresión que se cerniera sobre los pueblos de Nuestra América, sin abandonar la inspiración cristiana, desde entonces ecuménica.

Al celebrar como Secretariado 100 años de existencia (8 de septiembre de 2023), inauguramos una nueva tercera etapa, de júbilo, pero sobre todo de discernimiento, con más preguntas que respuestas, la principal de ellas, cómo ser fieles a la memoria subversiva heredada, al mismo tiempo que a los *nuevos rostros* que nos interpelan, como sujetos activos de lucha y resistencia a la nuevas y sofisticadas injusticias del presente.

Los nuevos horizontes de esperanza que soñamos

Estos sujetos que hoy emergen como luces en medio de la noche, y que dan sentido la misión del SSM, son entre otros: las comunidades y pueblos que gestan nuevas formas de economía social y solidaria frente al capital depredador; trabajadoras y trabajadores que se organizan y reorganizan para transformar sus precarias condiciones laborales fruto de la economía de mercado imperante; millones de personas en migración forzada que abandonan su tierra para sobrevivir a las múltiples violencias que invaden sus comunidades; colectivos (sobre todo de mujeres) que recorren nuestro país entero en busca de nuestras queridas y queridos desaparecidos; innumerables comunidades defensoras de la Madre Tierra contra los proyectos de muerte y destrucción que se multiplican al amparo de la impunidad; juventudes vulnerables a la cultura del consumo, que reinventan alternativas de vida digna en medio de la desolación, abrazando con generosidad todas las causas justas.

Todas ellas y ellos, y *quienes trabajan por la paz y la justicia en cada rincón del planeta, se convierten en horizontes de esperanza*, renuevan con su luz nuestro compromiso por un mundo mejor, en un momento inédito que requiere respuestas igual de inéditas, y en el que sólo la suma de esfuerzos hará realidad la utopía soñada.

“ *Horizonte de construcción de ciudadanía y defensa de los derechos humanos, horizonte ecológico, horizonte de economía social, popular y solidaria, horizonte de construcción de una paz con justicia, empapados todos ellos por el horizonte teológico-ecuménico de nuestra inspiración creyente.*

Y para caminar un poco cada día hacia ellos, para acercar ese sueño de reconstrucción del sujeto social en un momento de destrucción del tejido popular y comunitario, de atomización de las fuerzas sociales, de debilitamiento de la esperanza frente a la consolidación del modelo neoliberal en nuestro país; consideramos imprescindible *fortalecer una voz y presencia eclesial articulada y crítica en el actual contexto social y político del país, que incida positivamente en la reconstrucción de la justicia y la solidaridad* mediante el análisis, la formación y el acompañamiento.¹

Caminar a la intemperie con espíritu renovado

Somos conscientes de que quizás no sea el mejor momento para soñar, no sólo por el complejo escenario social, político y económico que vivimos en nuestro país y el mundo entero, sino también por el desgaste inevitable a que nos somete la conflictividad imperante. Sumado a ello, como Secretariado Social Mexicano, inauguramos esta nueva etapa en condiciones institucionales mínimas, exiliados de nuestra sede histórica de Roma 1 (Ciudad de México), por un grupo de personas a quienes se les confirió la responsabilidad de velar por el patrimonio material del Secretariado y, en su lugar, no sólo han faltado a los principios éticos fundamentales en la forma de gestionarlo, sino que han intentado suplantar el legado histórico del SSM y subsumirlo en un modelo institucional contrario al espíritu de solidaridad y justicia que ha caracterizado a un proyecto, que es fruto y patrimonio común de muchas manos y corazones.

Cuando se separó de la jerarquía católica en 1973, el Secretariado constituyó dos asociaciones civiles: el Secretariado Social Mexicano, A.C. (SSM), conocido por todas y todos; y el Secretariado de Acción Social, A.C. (SAS), hasta ahora desconocido por la mayoría, porque el único fin para el que fue creado fue el de gestionar el patrimonio material del SSM (y en especial la administración del edificio histórico de Roma 1) y así liberar al Secretariado de las tareas administrativas, económicas y fiscales que no le permitían enfocarse en su misión social por la justicia. Mediante esta correlación originaria: *un Secretariado de Acción Social al servicio administrativo del Secretariado Social Mexicano*, se buscaba salvaguardar tanto el patrimonio como la misión.

Desafortunadamente, en la última renovación de la asamblea del SAS (2020), tres de sus miembros (Raúl Martínez Arreortúa, Sara Luz Morales Méndez y Beatriz Ortiz Bárcenas), abusando de la autoridad que les fue conferida como presidente, secretaria y tesorera de la mesa directiva, y guiados por intereses personales de poder económico, político y eclesástico, traicionaron el encargo y decidieron ejercer su gestión de forma discrecional, opaca e irresponsable, trasgrediendo los límites éticos inherentes a un proyecto como el

¹ Cf. Proyecto del Secretariado Social Mexicano.

del Secretariado, usurpando públicamente su representatividad y construyendo una institucionalidad paralela con miras a invertir la correlación histórica entre ambas asociaciones civiles.

Buscando siempre el bien del Secretariado e inspirados por el espíritu evangélico de comunidad (Mt 18,15-17), durante más de tres años agotamos como SSM todas las posibilidades de un diálogo resolutivo y ético, anteponiendo a cualquier interés particular, la disposición, el respeto y la tolerancia, y contando con la mediación de reconocidos liderazgos (entre los que se cuentan a don Raúl Vera, obispo emérito de Saltillo, Miguel Álvarez Gándara, Dolores González y Manuel Canto). A cambio, recibimos de los citados 3 miembros del consejo del SAS dureza de corazón, maltrato, amenazas, insultos, denostación, despojo de la sede física del Secretariado, asumiendo un control total, exclusivo y excluyente del edificio de Roma 1; para finalmente expulsarnos de la asamblea del SAS (el 13 de junio de 2024), con el consentimiento desafortunado del resto de los asociados y asociadas, haciéndose corresponsables de estos hechos.²

Al final de este doloroso camino, nos encontramos en una encrucijada, en la que **un espíritu totalmente ajeno al Secretariado se apoderó de nuestra casa y pretende hacer desaparecer su valioso legado**, imponiendo en su lugar un proyecto excluyente, de corte asistencial neoliberal, que persigue intereses particulares de poder.

Próximos pasos hacia un nuevo caminar

A pesar de estas circunstancias, nuestro compromiso por el Secretariado Social Mexicano se mantiene firme y esperanzado. Creemos que su espíritu y legado eclesial y social-político son capaces de remontar toda dificultad, para responder a los clamores que nos interpelan. De ahí que, más allá de la denuncia que hoy hacemos de estos hechos, ***queremos sobre todo invitar a sumarse a un nuevo caminar compartido*** que inauguramos simbólicamente este día tan importante para nuestra nación, pero que habíamos iniciado ya en estos últimos años, aún en medio de las vicisitudes, con personas y organizaciones amigas, a través de acciones continuadas de análisis, formación, articulación y acompañamiento.

Hoy es el tiempo de las cosas pequeñas, pero incontables, como las estrellas del firmamento, que sumadas iluminan la noche más oscura y nos marcan la dirección que hay que tomar. Al clausurar nuestro año jubilar que empezó el 8 de septiembre de 2023, queremos al mismo tiempo inaugurar ese

² De un solo golpe, se nos despojó de nuestra calidad de asociados del SAS a los sacerdotes Baltazar López Bucio, Ángel Sánchez Campos y Luis Eduardo Villarreal Ríos (actual presidente del Secretariado Social Mexicano); a Cirilo Ortiz Sánchez, líder histórico del FAT y de la Juventud Obrera Católica (JOC); a Soila Luna Pineda (coordinadora de la Fundación Don Sergio Méndez Arceo) y José Guadalupe Sánchez Suárez (último secretario ejecutivo del SSM).

cielo estrellado, *proponiendo pequeñas luces*, acciones concretas como provocaciones, puntos de partida hacia la construcción de un itinerario común:

1. **Encuentros de articulación** para iniciar la construcción de una agenda social común y el camino hacia el restablecimiento del necesario diálogo entre Estado y sociedad civil, en esta segunda etapa de la 4T.
2. **Foros de análisis** sobre temas coyunturales, para fortalecer el discernimiento permanente de los signos de los tiempos.
3. **Seminario permanente de formación política**, para propiciar el diálogo intergeneracional e intersectorial sobre el papel de los pueblos en la consolidación de la justicia, la democracia y la autonomía frente al capital global.
4. **Solidaridad permanente** con todas las luchas justas de nuestra nación y el mundo entero, en especial Ayotzinapa (a 10 años de impunidad) y Palestina, entre otras.
5. Y la revista **Contacto. Ciencias Sociales, Teología y Política**, que en su nueva época quiere ser una herramienta común para difundir nuestras voces y las de aquellas y aquellos que el sistema actual silencia.

Deseamos que estos granitos de arena se sumen a los de tantas y tantos que hoy salvaguardan la dignidad humana y de la Madre Tierra, para avanzar en común hacia la construcción de un mundo donde

“no se alce pueblo contra pueblo, de las espadas se forjen arados y de las lanzas podaderas, no nos adiestremos para la guerra (Is 2,4-5), el amor y la verdad se den cita, la justicia y la paz se besen (Sal 85,10).

Esta nueva etapa del SSM quiere ser parte de la nueva luz de esperanza y de la primavera eclesial que el papa Francisco impulsa, de una iglesia en salida, así como de la emergencia de los pueblos y movimientos sociales que construyen Otro Mundo Posible.

Por el Secretariado Social Mexicano:

Pbro. Luis Eduardo Villarreal Ríos (Presidente del SSM),
José Guadalupe Sánchez Suárez, Soila Luna Pineda, Pbro. Ángel Sánchez
Campos, Cirilo Ortiz Sánchez, Graciela Muñoz Domínguez, Maricarmen
Montes Castillo

Nuevos horizontes de justicia y liberación.

Pistas para el discernimiento y la acción colectiva.

Estas reflexiones son fruto del *Encuentro de construcción colectiva*³, realizado el 15 de agosto de 2024 entre organizaciones amigas del Secretariado Social Mexicano, con el objetivo de leer los signos de los tiempos, en sus desafíos y esperanzas, para emprender juntas caminos de articulación y acción colectivas. Las compartimos ahora con el deseo de que, desde cualquier rincón del mundo donde se luche contra la injusticia, resurja también nuestra capacidad de unirnos para acercar el hermoso futuro que aún soñamos.

Invocación inicial

Comenzamos con un momento de silencio, para invocar al Espíritu, no sin antes también invitar y traer a la memoria a algunas de las muchas personas que han pasado por el Secretariado Social Mexicano y que, a su paso, fueron haciendo una siembra valiosa de la cual hemos disfrutado algunas, algunos. Creemos que ahora, justo que es tiempo de siembra y de cuidar la milpa, el llamado es también a cuidar ese legado que el Secretariado nos ha dado y que no es algo superfluo.

“ Hay una reserva ética, presente, viva.

Esa reserva que, como levadura, está llamada a ser fermento, a que se multiplique y crezca, y haya el pan para todas y todos. Teniendo en la memoria

³ Participantes: Mariana Bermúdez (Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria), Belén Bautista (Convergencia de Organismos Civiles), Margarita Argott Cisneros (Convergencia de Organismos Civiles), Soila Luna Pineda (Fundación Don Sergio Méndez Arceo), Maricarmen Montes (Mujeres para el Diálogo/Sicsal), Benigno Martínez (Santuario Cruz del Apostolado, San Luis Potosí), Roberto Vega González (Servicios Desarrollo y Paz AC, SEDEPAC), Miguel Álvarez Gándara (Serapaz / Casa de la Solidaridad Sergio Méndez Arceo), Enrique Ortiz (Coalición Internacional para el Hábitat), Manuel Canto (UAM), Juan Antonio Vega (UNAM), José Guadalupe Sánchez (Secretariado Social Mexicano), Luis Eduardo Villarreal (Casanicolás Casa del Migrante / Secretariado Social Mexicano), Dolores González Saravia (Serapaz), Patricia Santiago (Coalición Internacional para el Hábitat).

a cada uno y cada una de estas hermanas y hermanos nuestros que han sembrado en el Secretariado Social Mexicano, invocamos al Espíritu como fuente de luz y amor para que derrame su sabiduría infinita, que ilumine nuestra mente y fortalezca nuestro espíritu para que podamos discernir en común nuestro quehacer ante la realidad actual y el clamor de las y los marginados, los excluidos, el pueblo trabajador.

Que el camino que abrieron los padres Pedro y Manuel Velázquez, pero también don Sergio Méndez Arceo, Luis López Llera, Fidelina Ramírez, Imelda Tijerina y tantas y tantos más que durante estos primeros 100 años contribuyeron para que el Secretariado Social Mexicano fuera una voz y un referente de las y los excluidos, una voz de la iglesia que se compromete con los nuevos rostros sufrientes, siga inspirando nuestro andar. En respuesta a lo que la realidad de hoy nos presenta como grandes desafíos, en ese espíritu, con reunimos confiados en esta sabiduría, entendimiento del Espíritu. Dispuestas y dispuestos a compartir.



El padre Pedro con el Cardenal Cardijn y el Asesor Internacional de la Juventud Obrera Cristiana(JOC) en 1966.

Nos sumamos a una misma intención: desde el corazón queremos construir una sociedad justa, queremos vivir como hermanas y hermanos y vivir en una sociedad mejor, en un mundo mejor.

Siguiendo la metodología de la educación popular, que bien conocemos, compartimos a partir de tres preguntas fundamentales: la primera es ¿cómo vemos la realidad? ¿cómo nos desafía esta realidad? La segunda es ¿qué estamos haciendo ante esta realidad, desde nuestra presencia en organizaciones sociales, populares, comunitarias...? Y tercera, ¿qué nos falta por hacer?

Para profundizar en comunidad:

- Nombrar a quienes, en los contextos concretos de nuestra localidad/comunidad, han sido y son parte de nuestra memoria colectiva de liberación, para que nos guíen en la búsqueda de nuevos caminos.
- Sumar nuestras intenciones, expresándolas, escribiéndolas, colocándolas en el centro de nuestra invocación.

¿Cómo vemos la realidad actual?

¿Cómo vemos la coyuntura actual? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cómo nos está desafiando la sociedad en México y el mundo? Sabemos que estamos en un momento complejo, no solo en cuanto a lo que está sucediendo, sino a la forma como se está percibiendo lo que está sucediendo desde diversos sectores en la sociedad, lo cual va provocando desencuentros, polarizaciones, y la dispersión de nuestra acción, justo por perder esos horizontes comunes. Intentamos, al menos, poner un suelo común de comprensión de lo que está pasando en los diferentes ámbitos de la realidad.

No tenemos que agotar todos sus aspectos, pero sí abordar aquellos en los que estamos particularmente involucrados como personas, como organizaciones, y que, desde ahí podamos lograr una comprensión común, como un insumo que podemos ir enriqueciendo, profundizando en lo local y en diálogo con otros grupos. No tenemos que estar de acuerdo en todo, pero al menos sí en lo fundamental, en lo que tiene que ver con esta inspiración ética-cristiana, con un proyecto nuevo de humanidad, con la utopía histórica por la que hemos trabajado. ¿Cómo vemos la realidad en este momento histórico, en sus diferentes niveles, tanto local como nacional, y la perspectiva regional global que ya es inevitable?

Hay signos, en general, nacionales e internacionales, que nos interpelan como sociedad civil, en un momento crucial no solamente para México, sino para nuestra región latinoamericana y caribeña, estamos en un momento de transformación obligada de nuestras formas organizativas, que apremia a cuestionar nuestras prácticas, las necesidades que tenemos, los contextos en los que nos estamos moviendo como organizaciones que han aportado a la transformación; los cambios, la aspiración a una vida mejor para toda la población, la justicia y libertad.

Sin embargo, hay que reconocer que no tenemos hoy la convicción férrea de transformarnos, sino que las circunstancias nos están llevando a dar pasos agigantados con mucha incertidumbre todavía, para tratar de mantener nuestros principios organizativos, éticos y políticos, frente a formas cada vez más institucionalizadas de participar en la sociedad, con fines utilitaristas, de gobierno, empresariales, económicos específicos; y quedamos a menudo atrapados en esta espiral de transformaciones, de pugnas ideológicas que buscan posicionar nuevas posturas políticas en el país. Y a la vez estamos en una sociedad que se ha abierto a nuevas y diversas posibilidades de participar, expresarse, y organizarse.

Con todo, **nuestras organizaciones, nuestros caminos, sí se encuentran en un momento de obligatoria transformación**, donde todavía quedan muchos aspectos por revisar y, más que evaluar, ver cómo reconstruimos mu-

chas formas de actuar, de organizarnos, de proponer, de interpelar la conciencia social, frente a otros modelos institucionales, empresariales, utilitarios, gubernamentales, esquemas de cooperación local, nacional e internacional o de financiamientos que atienden a otros intereses ajenos a la justicia social, en un país donde todavía vivimos altos índices de pobreza que alejan la posibilidad de construir relaciones más equitativas, igualitarias, entre las sociedades y las organizaciones sociales.



Aproximadamente 808 millones de personas viven en pobreza extrema en 2025.

Lo que está permeando es esta premura por transformarnos, pues estamos en situación de desaparición o de reconstrucción de la sociedad civil.

No estamos en condiciones propicias y urge precisamente compartir nuestros sentires, las pistas que vamos encontrando, los caminos donde se afianzan nuestras convicciones, para poder encontrar nuevas rutas, con base en lo que queremos y debemos defender.

Se está colocando al centro del momento presente, esta reconfiguración social e institucional; y en este sentido, el hecho de que estemos en crisis como organizaciones, pero también como movimientos sociales, es signo de la crisis de derechos humanos que estamos viviendo. En términos de lógica económica, estamos viendo el recrudecimiento del capitalismo, que convoca a repensarnos y analizar cómo se están dando estos cambios en todos los niveles, no solamente a nivel local.

No estamos solamente ante una reconfiguración interna sobre el qué hacer, cómo actuar, sino también sobre cuál es el proyecto político que plantea el Estado, con la captación de agentes de la sociedad civil, que ahora trabajan en el gobierno, provocando una ruptura con las demandas y el proyecto político de la sociedad civil. Esto nos invita a pensar cuál es ahora nuestro proyecto político: si ya no es en contra del gobierno, si ya no es la exigencia un gobierno no nos escucha, entonces ¿qué estamos planteando desde la sociedad civil? ¿qué estamos proponiendo desde las organizaciones? ¿hacia dónde y con quién estamos caminando?

Más allá de decir con estos sí y con estos no, ahora tenemos que pensar cuáles son esos horizontes políticos a los que queremos llegar, principal-

mente en medio de la complicidad que, en torno la violencia, se da entre grupos armados y niveles de gobierno; pero también pensando en que gran parte de la violencia está llevando al desplazamiento forzado, a seguir migrando ahora también desde nuestros estados y comunidades: ¿qué va a generar toda esa violencia en términos sociales nacionales?

Y en cuanto a lo económico, teniendo como protagonistas a las empresas transnacionales, también ocurre un desplazamiento en términos culturales: de Centroamérica migran miles a México en busca de condiciones mejores, y de aquí hacia los Estados Unidos. Pero, en estas condiciones de violencia extrema, ¿hacia dónde vamos a migrar? Toda la política migratoria implementada desde Estados Unidos, no apunta a un panorama de mejora.

Cuando nos preguntamos en este contexto, cómo vemos la realidad, la respuesta inmediata es la de una realidad complicada, compleja, de mucha incertidumbre, miedo, desesperanza, impera una sensación de no saber bien a dónde vamos, ni qué queremos. Y cuando pensamos en lo que nos convoca hoy, que es el caminar del Secretario Social Mexicano y nuestras organizaciones, viene a la mente que hace muchos años, había muchas dificultades, muchos problemas, mucha injusticia, pero también el deseo inmenso de cambiarlo todo.

Hoy estamos en una orfandad profunda. La fuerza que teníamos antes era enorme, ahora estamos parados preguntándonos para dónde tenemos que ir. Con todo el bagaje de la Teología de la Liberación, del feminismo, de los pueblos originarios, con todo el bagaje que nuestras organizaciones han puesto para cambiar las cosas, está tan roto el tejido social que no sabemos de dónde sacar fuerzas. Surge entonces el enorme reclamo de unidad: Si no hacemos fuerza, si no nos unimos las y los diferentes, desde lo diferente que está viviendo cada cual, no vamos a salir de las problemáticas de violencia, de desapariciones, de injusticias, de desplazamiento, de despojo de la tierra... que hoy se vive por doquier.

Es en esta realidad tan difícil que el papa Francisco convocó precisamente al Año Santo, como su gran legado, una convocatoria por la paz: un llamado que debe tocar nuestras fibras más profundas, y al que tendríamos que responder ante la mentira, la polarización, la división.



“Estamos en el tiempo de la misericordia y del perdón...”

Papa Francisco (2025)

La realidad nos está exigiendo dejar muchas cosas que nos estorban, y encontrar ejes importantes que puedan unirnos, y hacernos caminar juntos. Es en este momento que el clamor de justicia y de paz inmenso, debiera provocar que juntas y juntos tejamos una ruta común, desde lo que cada quien hace, con la certeza de que sí hay maneras de conectarnos.

Otro de los síntomas o problemas nodales que nos impiden dimensionar o comprender la complejidad de la realidad, y cómo responder a ella, es que nos descompusieron la brújula: en algún momento del camino se nos olvidó que el enemigo es el capital, le pusimos nombre de estado y desgastamos nuestras fuerzas combatiendo contra algo que, en el fondo, debiera ser una aspiración, la aspiración más noble de los pueblos, que es la autodeterminación, hacer realidad un gobierno que no solo “represente” al pueblo, sino que realmente contenga los mecanismos para poder hacer valer esa voluntad popular.

Pero perdimos la brújula y al final de cuentas el capital neoliberal sometió a la multiplicidad de actores que se mueven en el escenario social, sin descontar que en algún momento también, tanto ideológica como prácticamente, nuestros propios proyectos organizacionales o sociales fueron sometidos por ese capital, en el afán de sobrevivencia.

Y precisamente, quizás una de las prioridades que hoy tenemos es la de tirar la brújula y reconstruir otra, la de aquellas y aquellos que realmente tienen claro cuál es la raíz del problema, en dónde se encuentra; y confiar en esa sabiduría, que no siempre es tan diáfana como quisiéramos, pero que en los procesos de estas últimas décadas, se erige como un faro.

De ellas y ellos aprendemos que, cuando nos enfrentamos a esta confusión, esta especie de maraña extraña que es la realidad y a la no se le ni pies ni cabeza ni por dónde encontrar el tronco del árbol de problemas, porque una misma problemática es al mismo tiempo tronco, rama, raíz y fruto podrido; ante este grado de desconcierto, solo queda una cosa por hacer: agarrar la realidad por donde se pueda, por el problema más inmediato; y desde ese pequeño hilo, ir tratando de desenmarañar la realidad con otras metodologías, sabiendo que cualquier hilo que tomemos nos llevará a una misma respuesta inevitable: el capitalismo neoliberal como fuente de todos los males.

Necesitamos también reconstruir ese rostro enemigo y erradicarlo de nuestros propios espacios donde se ha infiltrado, inclusive en quienes durante mucho tiempo han caminado con nosotros. Y desde ahí, re-definir el rumbo, poner un poco de orden en este desorden, conscientes que no es el mejor de los escenarios, por la espiral de violencia que nos atrapa, que no se detiene y que no se va a detener, pero es el único dentro de la cual podemos aprender a mirar más allá de la respuesta inmediata, en un contexto regional caracteri-

zados por intentos incansables de *reacuerpamiento* latinoamericano, sostenidos ancestralmente, desde los que podemos entender por dónde podemos aclarar el horizonte.

Teniendo en cuenta lo infructuosos que han sido hasta ahora todos los intentos, por todos los medios posibles, de entablar un diálogo constructivo con el actual gobierno, lo que nos queda es la denuncia de aquellos vacíos y problemáticas graves que no encuentran solución, en particular el problema de la violencia y la militarización crecientes en México. Militarización no solo de las zonas conflictivas, sino al interior mismo del Estado, militarización empresarial, militarización de muchos rostros. También denunciar las lógicas empresariales cada vez más imperantes en las políticas de gobierno, que recuerdan la época del desarrollismo, de muchas obras para beneficiar al pueblo, así en abstracto, sin tomar realmente en cuenta a los sujetos sociales, a los actores y las necesidades reales y estructurales de la población, por no decir sus potencialidades.



“La militarización en México se fortalece, pero la paz no llega.”

¿Cómo hubiera sido la reconstrucción de Acapulco, del centro turístico, después del huracán Otis, si se hubiera hecho junto con la gente? Sobre todo con la gente pobre, a la que no se tomó en cuenta. Se levantaron postes, se reconstruyeron líneas eléctricas, caminos, se abasteció de agua... sobre todo para los hoteles. Como resultado, ahora hay dos Acapulcos que antes no estaban tan marcados.

Y este es el sentido en el que han trabajado nuestras organizaciones históricamente, el de participar y actuar junto con los sujetos sociales transformadores de la realidad en nuestra nación. Lo que hemos perdido de vista como organizaciones es esa vinculación, ese accionar común con la gente de base. No con la gente en abstracto, no con el pueblo en abstracto, sino con el pueblo transformador, con el pueblo actor político, social, económico.

¿Que sería realmente de esta nación si no hubiera cooperativas populares, cooperativas de vivienda, proyectos comunitarios, si no hubiera proyectos

campesinos o agrarios? Hay que retomar ese rumbo que hemos perdido, por el desgaste prolongado.

Finalmente, no puede dejar de mencionarse el problema generacional que no hemos podido resolver, y que, de no hacerlo, ponemos en riesgo el presente y futuro de la humanidad.

Y por si fuera poco, nosotros hemos perdido la brújula, pero el sistema neoliberal la tiene clara, el sistema sigue siendo empresarial, esa visión sigue reinante. Nosotros somos los que nos hemos perdido dentro de ella.

Para profundizar en comunidad:

- ¿Cuál es el principal desafío que presenta la realidad a nuestro trabajo local/comunitario?
- ¿Quiénes son las y los principales afectados por estos desafíos? (rostros sufrientes)
- ¿Quiénes se benefician de estas afectaciones?

Misión de nuestras organizaciones frente a los desafíos del presente

Estamos viviendo en este momento una crisis política que aspirábamos ver superada con el cambio de gobierno, cuestionando el propio sistema de la democracia representativa. Se trata de una crisis partidaria de un reacomodo de poderes, donde la sociedad está jugando diferentes papeles.

Por un lado, están sectores de la sociedad que se están abocando a tratar de consolidar esta aspiración dentro del sistema vigente partidario, para garantizar una serie de procesos democráticos en los que sí participemos todas y todos, y transformar las condiciones elementales de vida. Es una lucha que se mantiene activa y proactiva, y cuenta con fondos monetarios para tratar de mantener este esquema alrededor de la defensa de los partidos en medio de la lucha de poder. **Esta sociedad está planteando, sí, el combate a la corrupción, el equilibrio de poderes en el país para hacer emerger otros actores, pero no busca cambiar los esquemas de poder, sino jugar dentro de ellos y tratar de ganar.** Y en ese sentido, amplios sectores de la sociedad se están moviéndose alrededor de esta posibilidad, encuentran oportunidades para desarrollarse.

Esta sociedad ya se había posicionado en las últimas dos décadas, hacia un modelo político específico, con recursos, con fuentes de ingreso, con acciones desde lo social, pero con un carácter empresarial, corporativo, con un fin social que busca sin embargo mantener el protagonismo y privilegios, aunque se sientan cuestionados dentro de una democracia que debiese ser participativa e incluyente.

Desde esos intereses específico, abrazan las agendas sociales contra la exclusión, la discriminación, la desigualdad, retomando una serie de demandas

que se construyeron a lo largo de décadas de trabajo de las organizaciones sociales, pero inscritas en otros contextos y lógicas que hay que cuestionar.

Por otro lado, también hay una sociedad organizada que efectivamente ve en este momento la oportunidad de transformar la realidad, basada en otros criterios, en otros principios, en particular en el marco de un gobierno que no se está planteando cambiar el sistema representativo.

Una organización social, movimientos sociales que no creen ciegamente en las promesas del nuevo gobierno, que han aprendido con los años a no creer. Su lógica no es de lucha de poder y privilegios, sino de construcción social, y siguen caminando, como muchas y muchos, acostumbrados a que no vamos a contar con fondos para este caminar alternativo, a que no existirá un diálogo fructífero con los diferentes actores del gobierno. Esas organizaciones y movimientos son muy importantes en un marco tan adverso, impregnado de violencia en todos los sentidos.

En este momento estamos viviendo un cambio con muy pocas posibilidades, con generaciones ya mayores y poca participación joven. Sí estamos aliadas a muchas organizaciones nuevas, jóvenes, que se suman, se solidarizan, pero que no tienen raíces profundas, carecen de la experiencia directa con la realidad de las poblaciones de México no solamente indígenas, campesinas o rurales, sino también de las comunidades urbanas.

Sin embargo, si bien las generaciones jóvenes carecen de oportunidades de conocer la realidad y vivirla críticamente, configuran movimientos emergentes llenos de digna rabia, cansados de tantas opciones y alternativas fallidas, tantas vidas dadas por las organizaciones, que no han logrado cambios profundos.

Finalmente hay un tercer grupo social que tendrá un protagonismo importante en la agenda social que en este momento se va a impulsar desde el nuevo gobierno, con protagonismo de actores de la sociedad civil, colegas nuestras, nuestros, que estarán dirigiendo las políticas públicas de la sociedad civil, desde enfoques tecnócratas, pues están basados en otros contextos y parámetros que no tienen que ver ni con la justicia social, ni con una verdadera igualdad entre hombres y mujeres, sino que con criterios impuestos por las tendencias internacionales.

Pero es un sector de la sociedad que cobrará un protagonismo importante y nos está obligando a reconstruirnos, a profundizar en cómo podemos hacer frente a las políticas de gobierno que se vienen, desde qué tipos de alianzas, en medio de los intereses aparentemente diversos que tenemos, pero que no lo son en realidad, tenemos muchas similitudes, estamos tratando de actuar y responder frente a la realidad, generar propuestas y mecanismos de diálogo, de seguimiento, de observancia, de participación y de visibilización de los procesos populares que emergen en las diferentes entidades, en las comunidades a lo largo y ancho de nuestro territorio y de Nuestra América.

Preguntas para profundizar en comunidad:

- ¿Quiénes resisten en medio de la barbarie? (rostros emergentes)
- ¿Cómo resisten? (horizontes de esperanza)
- ¿Qué papel jugamos en esas resistencias?

¿Qué nos falta por hacer?

Estamos, en México, en la antesala de sucesión/continuidad de un régimen que ganó abrumadoramente la elección, con un presidente saliente que mostró capacidades ejecutivas y una habilidad política enormes, pero que dejó muchos rubros pendientes. A la sociedad civil la dejó de lado y la militarización creciente ha tenido consecuencias graves, junto al olvido de los pueblos originarios y de las y los desaparecidos, que tienen la historia de dolor a cuestas.



Guerra contra los pobres, desapariciones forzadas y violencia creciente.

¿Qué no estamos haciendo como sociedad civil y movimientos sociales?

Es indudable que hay un *continuum* de violación a derechos civiles, desde que inició la guerra contra el narcotráfico hasta la fecha, fruto de la política de *abrazos y no balazos*. Pero hay que distinguir entre esta crisis de derechos civiles y una cierta primavera de derechos sociales, en materia de ingreso, remuneración, salario, prestaciones sociales, entre otros.

Hay luces y sombras. Emergencia de cierta fuerza sindical, pero contagiada por el T-MEC; cáncer rural frente a ciertos optimismos urbanos; expectativas de los movimientos de mujeres, pero también posiciones críticas frente a la prevalencia estructural del patriarcado; crisis terminal del capitalismo, crisis de la modernidad... que tienen como trasfondo lógicas mucho más profundas que trascienden a cualquier gobierno, a cualquier administración, incluida la Cuarta

Transformación (4T) que no se ha mostrado ajena a estas dinámicas, al no ofrecer hasta ahora una sustitución de las dinámicas de relaciones productivas capitalistas, aunque sí ha logrado cierta contención, o por lo menos un avance en la proporción de ganancias destinadas al salario de las y los trabajadores, y este en un factor estructural: ha inclinado un poco la balanza hacia los ingresos, sobre todo de las grandes mayorías que ganan salarios mínimos.

Pero no podemos negar que, en realidad, estamos ante una administración pragmática (de *realpolitik*). Hay que recordar que toda administración pública tiene una política de protección de derechos humanos y una política de violación o de contención, todo con miras a conservar, consolidar y aumentar su poder.

Sabemos, por otro lado, que el sistema internacional de protección social sigue siendo minado, está siendo desgastado. Lo estamos viendo en la invasión de Israel a Palestina. Y como vecinos de una superpotencia, la agenda norteamericana nos está obligando a violar derechos de los migrantes. Se trata de temas estructurales que van a atravesar a cualquier administración, sea de izquierdas o de derechas. Con la única diferencia que, posiblemente, los gobiernos de derechas tendrán un discurso para legitimar la exclusión y la *subhumanización* de los sectores empobrecidos y marginados.

Es claro que se ha vivido una disputa por la conducción de la sociedad civil y hoy, con la llegada de Claudia Sheinbaum a la presidencia de México, renacen expectativas de que se puedan abrir algunas vías de diálogo, pero no hay todavía certezas. Lo que algunos actores sociales han estado haciendo, estos intentos de diálogo con el Estado, hay que mantenerlo y fortalecerlo, hay que seguir insistiendo, pues no basta una legitimación electoral. Pero hay que ser realistas también y darnos cuenta de que la cantidad de votos recibidos por esta nueva administración es inusitada, y conducirá a una mayoría “artificial” en el Congreso, que implicará en los hechos la subordinación de quienes no estén incluidos en este sector político representado por la alianza de Morena, el Partido del Trabajo y el Partido Verde. Es decir, el escenario se perfila, posiblemente, más a contracorriente, por lo que hay que insistir por todos los medios posibles en que no basta con la legitimidad electoral.

Es claro también, en este escenario, que no estamos haciendo lo suficientemente, no solo cuantitativamente, sino cualitativamente; es decir, tenemos que considerar estas y otras aristas de la realidad, sus claroscuros multicolores, y estar no solo a la defensiva, sino tomando conciencia de que nos encontramos ante una oportunidad única que no sabemos cuánto tiempo se vaya a prolongar, por lo que hay que apostar al diálogo y la incidencia, para construir el gobierno que queremos, que necesitamos como nación; pero necesitamos una moneda de cambio para impulsar el diálogo con el gobierno en la mayor igualdad de condiciones; y es lo que no tenemos, cada cual tiene “centavitos”, y con ellos estamos intentando algo, pero no hemos logrado

construir un capital social más allá de lo local, dialogar entre nosotras y nosotros para construir una agenda desde la cual podamos entablar el diálogo y la negociación con el *segundo piso* de la 4T.

Esa agenda ya existe, está ahí, dispersa, necesitada de articulación y amalgamamiento en algo fuerte, y es en torno a lo cual tenemos que empezar a pensar lo inédito, en un momento histórico también inédito; sin renunciar a seguir aprendiendo de la memoria, de escenarios similares, pero entendiendo que hay un factor nuevo de capital importancia: el cerco de muerte y devastación que se cierra cada vez más sobre nuestro mundo, sobre nuestro continente, sobre los pobres; y que se muestra cada vez más diáfano en los intentos descarados, cínicos, de los sectores conservadores (políticos, sociales y religiosos), por echar abajo cualquier intento de construcción de otro mundo distinto.



“La Cuarta Transformación”

No podemos ignorar esto. Y desde ahí, empezar a pensar en qué nos hace falta, hacia dónde vamos a caminar, sin ignorar tampoco que es igual de claro que se está gestando ya algo distinto, hay pueblos y movimientos que siguen resistiendo, reinventándose, transgrediendo las fronteras tradicionales de la acción política, de la acción social, para crear lo nuevo. Tenemos que voltear la mirada hacia ellos, pero también hacia una masa enorme que votó por la continuidad de la 4T, y que creíamos una masa acrítica, manipulable, pero ahora no estamos tan seguros de que lo sea en realidad. Por tanto hay que cuestionar también nuestra representatividad: ¿desde quién, por/para quién, y con quién trabajamos?, para tratar de ir hacia esas respuestas que no hemos encontrado, esos puntos en común que, desde nuestra fragilidad, nos vayan haciendo fuertes y nos acerquen a ese camino que estamos buscando.

No podemos quedarnos en el diálogo pesimista. Hay que ser optimistas, pues el pueblo ha demostrado que no es tan tonto, que está buscando caminos nuevos. Y a nivel masivo.

Hay en el escenario nacional actual, dos tendencias: la del pueblo y la de los gobiernos. También aquel va por una transformación que no es la del gobierno. Los gobiernos solos no van a poder hacerla, el sistema global no les

dejará; solo hay que ver lo que el bloqueo económico estadounidense ha provocado en Venezuela y busca provocar en Cuba, lo que ha provoca en todos lados. Sin considerar cuántos presidentes de izquierda han ido a la cárcel porque no les gustó a los poderes de derecha. De ahí que los gobiernos actuales se estén cuidando mucho. Están haciendo algunas cosas y se puede trabajar con ellos, hasta cierto punto. No hay que equivocarnos, no se trata de luchar por un gobierno diferente, por lo que tenemos que luchar es por articularnos nosotras y nosotros como sociedad, como pueblo, para poder enfrentar con una fuerza social suficiente a quienes no quieren cambiar nada por preservar sus privilegios económicos.

Son espirales inversas. La espiral que vive el Estado conservador, es una espiral hacia adentro: no quiero moverme, me encierro lo más posible, quiero seguir siendo lo que soy y quiero seguir controlándolo todo. Y tiene una estrategia triple: Infringir miedo, empezando por declarar comunista todo lo que se les opone. Segundo, homogeneizando todo para poder controlarlo: vamos hacia ser un país gris, por ejemplo, en materia de vivienda, hemos destrozado la riqueza bella de la vivienda vernácula, de las diferencias que había en las regiones y ahora tenemos un país gris de bloques de cemento. Pero más allá de esta homogenización “material”, que es simplemente un ejemplo, hay un proceso de homogenización más profunda que facilita el control. Es la tercera estrategia: la individualización. A los jóvenes del fin de siglo les ofrecieron que se iban a volver ricos. Y se volvieron ricos, los hijos de ricos, pero los demás, sólo se compraron la idea, y andan paseando a su perro en las colonias de hipódromo y demás, no tienen ni novias, los han encerrado en esa espiral que quiere que cambie nada. Tenemos que preguntarnos en qué medida la 4T ha superado este modelo.

Ante esta realidad, **urge abrirnos (espiral abierta) hacia una manera distinta de ver las cosas. Y somos nosotros, la sociedad, quienes tenemos ahora la “bolita en la cancha”.** El juego no está en el gobierno, mucho menos en instancias internacionales como Naciones Unidas o la Organización de Estados Americanos (OEA). Basta ver lo que está pasando con Palestina, frente a lo cual ni la ONU ni toda la comunidad mundial ha podido hacer absolutamente nada. Al igual que la OEA, convertida en instrumento al servicio del Departamento de Estado estadounidense para derribar gobiernos de izquierda en nuestro continente. Están en el juego del poder, pero con un miedo evidente al poderío norteamericano.

Lo que tiene que suceder es que la sociedad tome un papel mucho más activo. Y, sobre todo, las organizaciones de las que formamos parte, pero no somos los únicos. En muchos campos hay organizaciones trabajando, aunque estén desarticuladas, invisibles, pues al sistema no le interesa visibilizarlas, mas nos debería interesar a nosotras y nosotros articularnos con los distintos campos, no solo en el campo en que nos movemos, sino con los distintos

campos para construir una fuerza social, un peso específico suficientemente fuerte para confrontar a los que están en la espiral cerrada, que son muy pocos, pero tienen todo el poder.

Nosotros no tenemos poder, pero lo podemos tener porque somos la mayoría. Si trabajamos de manera conjunta, lo podemos lograr. Esto implica trabajar la conciencia, trabajo que nunca hacemos o hemos abandonado. ¿Y cuál es la conciencia hoy? La conciencia hoy es que estamos acabando con la vida, con la vida que nos da bien. Ese es el peor problema que estamos enfrentando. Y no lo mencionamos. Los gobiernos tampoco lo mencionan, por supuesto.

Hablan de cambio climático, que es una de esas palabras que se amoldan a lo que cada quien quiere. Para unos el cambio climático es el cambio de todo, del medio ambiente. Para otros es el entorno y la vivienda. Y hace poco una traductora lo tradujo como “los cuartos de una casa”.

Lo fundamental, por ejemplo en el campo de la vivienda, es el proceso de poblar. La palabra *hábitat* también es otra palabra importante, pues el problema fundamental es el proceso de habitar, que es una relación del ser humano con el lugar que habita. Y no hay un lugar igual a otro.



El cambio climático está en la habitación, pero preferimos eludir su presencia.

El ser humano tiene su cultura, sus sueños, sus posibilidades, sus ganas de aportar y sus impedimentos. Y eso provoca una diversidad enorme y bella de acciones, entre las que se cuentan las que hemos venido realizando desde hace 50 años o más. Por ello, en vez de ponernos tristes o pesimistas, tenemos más bien que ponernos esperanzados de que podemos hacer mucho.

Y realmente podemos hacerlo, pero tenemos que unirnos y superar los protagonismos, los vanguardismos, el “yo soy el bueno”, actitud absurda que tenemos de ser protagonistas y vanguardistas, cuando debemos tener una posición más humilde y poner al frente, primero la vida, y en segundo lugar, lo comunitario, un sentido impresionante que México tiene, y lo acaba de mostrar en estas elecciones... pero también tiene una tendencia a dormirse: “Ya ganamos, ahora a ver qué hace el gobierno”, no a ver qué seguimos haciendo

para, con base en este triunfo electoral, construir un país distinto. Y eso sí lo podemos hacer, porque tenemos mucha experiencia.

No hay que estar tristes, es un momento muy fuerte de esperanza, que implica un cambio profundo. Es un cambio profundo de conciencia, en el que tenemos que trabajar en común, pues es justamente la parte más difícil, a la que todo mundo nos resistimos, en nuestra arrogancia y afán de controlarlo todo, cuando en realidad no controlamos nada.

Controlaremos todo cuando estemos todas y todos juntos y mostremos que hemos hecho cosas trascendentes, a partir de los proyectos que podemos compartir con otras y otros. Hay una cantidad de cosas que se han hecho, cantidad de pensamiento transformador que está circulando, pero de forma aislada y desvinculada. El desafío es entonces trabajar en la vinculación de las cosas para crear un poder nuevo, con fuerza, con capacidad, en una espiral hacia afuera, que a cada vuelta se abra más al mundo, se reconozca más con y en el otro y la otra, se enriquezca, no se cierre a no querer cambiar nada y a decir mentiras como está pasando con la ultraderecha.

Por otro lado, es importante que de nuestra memoria histórica no sólo aprendamos lo bueno, sino también de los errores que cometieron los mismos procesos revolucionarios en nuestro continente, para no repetirlos. También para entender que cada momento histórico define el tipo de participación, y las nuevas generaciones están gestando sus propias formas, que hay que respetar y aprender, sin nostalgias ni pretensiones de que los procesos ocurran de la misma forma que en el pasado.

Es claro que muchos sectores populares y universitarios tienen una posición optimista respecto de esta segunda etapa de la 4T, con Claudia Sheinbaum, pues han participado en el movimiento, lo conocen y la conocen. Reconocen que hay errores, pero son conscientes que no hay otro escenario en el cual podamos y debamos que actuar.

No todo está dicho, mucho esta aun por verse, por definirse, pues estamos experimentando una situación nueva, inédita en nuestro país, y tenemos que encontrar la manera de no quedar al margen de este momento histórico: pensemos cómo vamos a contarles a las generaciones venideras (nuestras hijas, hijos y nietos) cómo nos involucramos en este cambio histórico, desde dónde, para qué, desde nuestra diversidad.

Debemos ser conscientes y estar alertas ante el avance de la derecha, que es el enemigo fundamental que nos tendría que estar convocando, porque ella se está organizando, se están reuniendo (¡en nuestro país!). ¿Tenemos claro lo que ello implica? No solamente aquí, sino en el mundo entero, es un grave peligro, porque pareciera que las sociedades están retrocediendo, con millones de gente votando a la derecha.

Preguntas para profundizar en comunidad:

- ¿Qué prácticas y proyectos nuestros nos alejan de otras y otros actores importantes? ¿Porqué?
- ¿Qué prácticas o proyectos nos unen o podrían unirnos para lograr cambios profundos en nuestro país?

Algunos aterrizajes en común

Posicionándonos desde un horizonte de esperanza, tenemos que profundizar estos diálogos con miras propiciar la confluencia y articulación de nuestras luchas por una causa común.

En el que podría parecer el peor de los momentos, se prende una luz que va naciendo desde la conciencia de los pueblos, y nos plantea la posibilidad de pensar un proyecto común que tenga el objetivo de articular, hacer confluir, volver a fortalecer nuestros esfuerzos para, entonces, lograr esos cambios profundos que estamos soñando.

En la línea de propiciar un espacio con este objetivo, que ponga en el centro la posibilidad de emprender un camino de confluencia y de articulación no en torno a agendas específicas, sino para acuerparnos y apoyarnos, propoñemos como punto de partida, encontrarnos asiduamente, no necesariamente en encuentros analíticos y definitivamente no pesimistas, donde podamos seguir construyendo el sueño común, celebrar, aperturar horizontes y esperanzas, para ir dando forma a nuestras intuiciones, a esta necesidad común de responder a lo que se viene, sobre los hombros de nuestra memoria histórica, una memoria de cien años en la que todas y todos hemos puesto un granito de arena de alguna u otra forma articulada, conjunta, y que ahora nos lleve hacia nuevos horizontes, hacia lo desconocido quizás, pero esperanzador.

En ese y otros sentidos, este pequeño grupo que ha reflexionado estas líneas, asume el compromiso de ser levadura a partir de la cual vayamos haciendo crecer este sueño que hemos compartido.

Nos damos cuenta de que se están moviendo los hilos de la sociedad civil, de la perspectiva alterna al capitalismo, que hay vida en las organizaciones, que no estamos solas y solos

Por tanto, las preguntas fundamentales con la que nos encontraremos de nuevo (en la celebración del 101 aniversario del Secretariado Social Mexicano, el 12 de septiembre de 2024), son, entre otras: ¿En qué nos parecemos como organizaciones? ¿En qué convergemos? ¿Qué es lo que nos une? ¿Qué hace que como organizaciones podamos estar juntas? ¿Qué nos hace ser organizaciones civiles? Para que, a pesar de no dejar de preguntarnos qué nos diferencia, podamos empezar a avanzar juntas y juntos.

¿Qué se juega hoy en el escenario nacional y global?

Por Manuel Canto Chac⁴

En el presente artículo vamos a sugerir algunos puntos de diálogo, insumos para que, conjuntando experiencias y saberes, podamos ahondar en el contenido propuesto y soñar en común más allá de las dificultades de la realidad.

Intentaremos, más que nada, una mirada sobre las principales características de la situación actual, en México y el mundo, ubicando sus probables causas, tomadas básicamente de los textos de los autores que hoy están de moda a nivel global; después, los resultados o consecuencias de estas problemáticas, para finalmente preguntar por las alternativas, por ahora una columna vacía, que esperamos al final, entre todos rellenar. Entonces ¿cuál es el punto de partida? Una situación de estancamiento económico, y hablamos a nivel global: no sólo México, y América Latina, sino el mundo pasa por una situación de estancamiento económico.

Situación	Causas	Resultados	Alternativas
Estancamiento económico	Crec. + Utilidad/ Crec – Inversión – ausencia regulación pública	Desempleo desigualdad pobreza	
Desafección democracia. Partidos - gobiernos	Falta de alternativas Falta de capacidades para regular	Ascenso derecha, populismos, nuevos mov. efimeros	
Desarticulación actores sociales	Tecnología → - tasa de sindicalización Caída en el apoyo a partidos de ideología. La izquierda siguió a la derecha en su corrimiento.	Debilidad de reclamo redistributivo Diversificación de demandas sociales, sin articulación	

⁴ Profesor-investigador del Departamento de política y cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Siguiendo la primera columna (Situación), ocurre lo que se ha tratado de llamar la *desafección*, la pérdida de afecto, el apartamiento de la democracia, sobre todo expresada en la pérdida de confianza en partidos y gobiernos. Y por otra parte, y ese es el punto donde tendríamos que poner fundamentalmente la atención, se da la desarticulación de los actores sociales, y por tanto, su menor capacidad para influir en las decisiones.

Ahora, ¿a qué se debe esto? Al respecto hay un autor que ha llamado muchísimo la atención en todo el mundo, bastante joven para lo que ha escrito, apenas entra a los cincuenta, llamado Thomas Piketty, de origen inglés pero de nacionalidad y cultura francesas, que ha escrito diversos textos: *El capital en el siglo XXI*, *La desigualdad*, y una serie de textos muy importantes, que manejan una cantidad impresionante de datos; y que nos dice que el problema del estancamiento económico se debe a que hoy hay un crecimiento mayor de la utilidad que del crecimiento de inversión. ¿Qué quiere decir esto? Que año con año crece más la utilidad, y crecen menos las inversiones, y ahí es en donde encuentra la clave explicativa del estancamiento global. Y si nos preguntáramos por qué ocurre esto, la respuesta sería por una ausencia de regulación.

Los gobiernos se retiraron de la regulación económica, y por esto es que se presenta el crecimiento desmedido de las utilidades, más rápido que las inversiones. ¿Cuáles son sus consecuencias? Por supuesto que un incremento del desempleo: si yo tomo cada vez una mayor proporción de lo que produzco para mi beneficio e invierto una cantidad menor en términos relativos, pues se va a generar menos empleo. Y por supuesto que esto, el que vaya creciendo más la utilidad que la inversión, genera una terrible desigualdad, y como consecuencia de la desigualdad, pues una mayor pobreza. Y junto con ello acontece esta pérdida de afecto, pérdida de estima por la democracia.

Creo que muchas y muchos de nosotros, en los 80 creíamos que, con la democracia, se podrían resolver muchas cosas, y ahora hay una mirada de escepticismo sobre la democracia, y hablamos de un enorme escepticismo, en todas partes del mundo, México incluido, en los partidos y en los gobiernos. Ahora, ¿cuáles son las causas de esta desafección? Apelando a otro autor que lleva varias décadas de moda, Adam Przeworski, que ha escrito mucho sobre transiciones a la democracia, y tiene un texto del año pasado que se llama *La crisis de la democracia*, se explica la desafección de la democracia básicamente por tres aspectos.

Primeramente porque los partidos no fueron capaces de proponer alternativas, y esto se condensa en la expresión de los jóvenes, sea europeos, latinoamericanos o mexicanos, que dicen: da lo mismo votar por quien sea, las cosas seguirán de igual; o como lo expresa Przeworski, los partidos se alternan, cambian los gobiernos, pero la situación de los ciudadanos permanece

igual. Y además, esto genera la falta de capacidades para regular. Gobiernos que no tienen un apoyo sostenido, difícilmente pueden pretender regular.

¿Qué resultado ha tenido esto? Pues el ascenso de la derecha y de los populismos de derecha en casi todas partes del mundo, cuyos prototipos serían Trump, pero también Bolsonaro (hoy por hoy, afortunadamente ya desalojado del poder en Brasil), o el primer ministro de la India, de un populismo de derecha impresionante, pero el líder que a nivel mundial tiene la más alta aceptación (el segundo, no sabemos si de izquierda o derecha, es López Obrador), contra los cuales se dan nuevos movimientos efímeros.

Recordemos cómo nos entusiasmos con Podemos, en España, del que después de las movilizaciones juveniles de manos unidas, surgió un partido político pero que hoy se ha desinflado y está bastante rezagado en su capacidad de influir en la política española. Pensemos también en el caso de Macron, en Francia, que surgió de una manera fulgurante, conquistó la presidencia (que ahora con muchos trabajos retuvo), y cuyo partido, todo inicia, va a desaparecer, por el avance tan fuerte de la derecha francesa con el Frente Nacional de Marine Le Pen.

En este contexto hay que leer la resistencia de Morena, en sus inicios, a llamarse enteramente partido, y por lo que se habló de un movimiento, hecho que hay que analizarlo en el contexto de lo que está ocurriendo con la credibilidad de la democracia a nivel mundial.

“ *Por otra parte, hay un proceso de desarticulación de los actores sociales, por el desarrollo de tecnologías que han dado lugar a una menor tasa de sindicalización. Año con año, el número de sindicalizados en la mayor parte del mundo disminuye.*

Si los actores sociales, en este caso los sindicatos que han sido el actor social por excelencia de los partidos de izquierda, disminuyen en su nivel de organización, cae la tasa de sindicalización, por tanto, cae el apoyo a los partidos de ideología, sobre todo los que reivindican la redistribución del ingreso y mejores condiciones económicas. Pero hay algo que dice Chbosky en primer lugar, pero que adrede hemos dejado para el final.

Esto es, que en la medida en que la derecha se ha ido corriendo hacia la ultraderecha, la izquierda la ha acompañado en este corrimiento. Por ello hoy tenemos en todas partes una izquierda desdibujada que nos obliga a preguntarnos qué es eso de la izquierda.

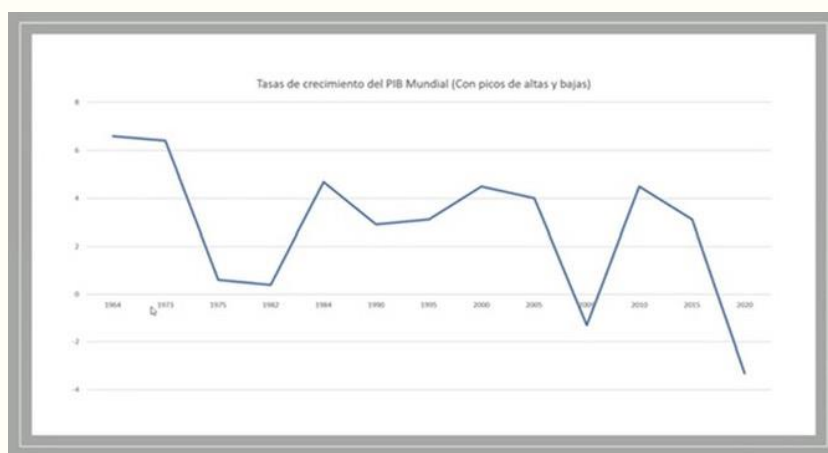
¿Cuál es el resultado de esto? Lo disminución de lo que se llamaba el reclamo redistributivo, es decir, la demanda de mejores condiciones laborales, mejores salarios, distribución del ingreso, etcétera. Hoy, este reclamo está

seriamente disminuido. Y por otra parte, ha proliferado un montón de demandas sociales nuevas que se expresan políticamente.

En el caso de Europa, están las llamadas etno-religiosas, demandas de minorías étnicas, de musulmanes, de otro tipo de grupos que reivindican su identidad, pero también de movimientos que expresan demandas universalizables, aunque por ahora sean de grupos pequeños, como sería el caso del movimiento ambientalista.

También las demandas de grupos amplios como los movimientos feministas y, como ésta, diversas reivindicaciones de lo que se debe llamar hoy el reconocimiento de la diversidad. Este es el panorama sobrecargado que tenemos en el mundo, no muy diferente al de América Latina y Caribeña, con matices cada vez menos importantes.

Para darle sustento a esto, vamos a ver algunos datos, en el siguiente recuadro:

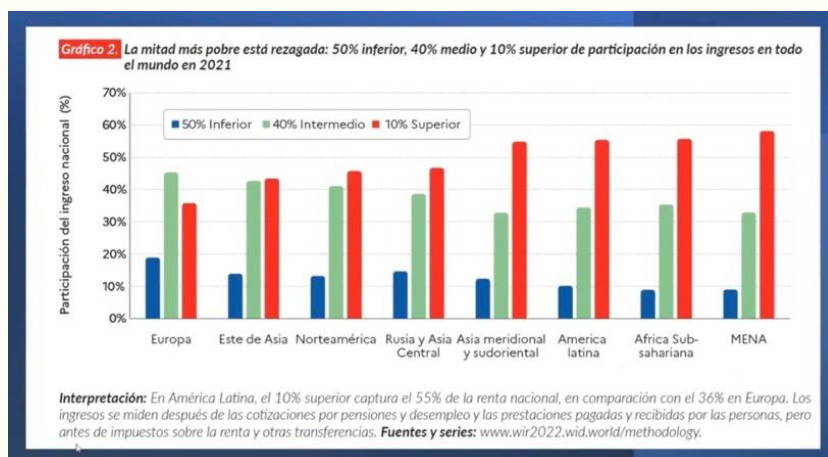


La curva refleja la tasa de crecimiento de la producción mundial, sobre todo los años en que creció más y en que creció menos. Si tomamos 1974 como punto de partida, vemos como en el 75 se da una caída estrepitosa, que permanece hasta el 82, repuntando en 1984, pero mucho menos que años anteriores, con altas y bajas que vuelve a subir en el dos mil, para volver a caer de forma alarmante del 2005 hasta el 2009, como nunca antes había caído. Repunta en el 2010 pero inmediatamente empieza a caer de nuevo, para en el 2015, precipitarse aún más que en el 2009 hasta el presente.

Se podrá decir que la pandemia tuvo un papel en ello, pero no podemos ignorar que la caída empezó en el 2010, no empezó con la Covid19. La pandemia la profundizó, sí, pero no empezó allá.

¿Qué quiere decir esto? El Producto Interno Bruto Mundial es lo que produce el conjunto de los países, una economía que se va quedando rezagada,

en lo que se denomina una situación de recesión económica. Podemos visualizar de forma más detallada en otra gráfica.



Esta segunda gráfica es también bastante significativa. La barra azul corresponde al cincuenta por ciento de menor ingreso en cada país, y en prácticamente todos los países participan de menos del 20% del ingreso nacional. El verde es el cuarenta por ciento intermedio, podríamos decir las clases medias, que participan de entre 30 y 40% del ingreso nacional.

Y el diez por ciento es el diez por ciento superior, los que tienen mayores ingresos. Entonces, en el caso de Europa, el cincuenta por ciento de la población (que es la que tiene menores ingresos) se apropia algo así como el diecinueve por ciento del ingreso.

El cuarenta por ciento (las clases medias) se apropian el cuarenta y cinco de los ingresos. Y los más ricos (el diez por ciento de la población), se apropia como el treinta y cinco por ciento del ingreso.

Pero en América Latina, el cincuenta por ciento de la población, se apropia sólo del diez por ciento de la riqueza; las clases medias, se apropian algo así como el treinta y cuatro por ciento; y los ricos (que representan apenas el 10% de la población), se apropia el cincuenta y cinco por ciento de la riqueza. Bastante similar a lo que ocurre en el África subsahariana.

“ Esta es una de las consecuencias más evidentes de que la ganancia crezca más rápido que la inversión: el crecimiento de la desigualdad.

Veamos más datos, en este caso del coeficiente de Gini, una medida que suele ser complicada de entender, pero mide la desigualdad: **1** (uno) quiere decir que uno solo se apropia de toda la riqueza. **0** (cero), que todos obtienen

lo mismo. Por tanto, a mayor índice (mientras más se acerque al 1), mayor desigualdad. Entonces, en Argentina, si comparamos el 2019 con 1992, el Gini era 0.46, y subió a 0.47. Quiere decir que se hizo ligeramente más desigual. En Brasil, en el 92, el Gini era 0.39, y llegó al 0.56, con el mayor incremento en 1999 (0.60). En Chile, el Gini era de 0.57 en el 92, y llegó al 0.48 en 2019, es decir disminuyó la desigualdad. En Colombia, estaba en 0.49 y llegó 0.60, creció la desigualdad. Finalmente, en México, estábamos en 0.54 en 1992, y bajó a 0.46.

Pais/Año	1992	2002	2012	2019	2019/1992
Argentina					
Gini	0.46	0.52	0.41	0.47	0.01
% Y decil 1	0.7	1.1	2.0	1.2	0.5
% Y decil 10	23	38.9	29.2	33	10
Brasil					
Gini	0.39	0.60	0.55	0.56	0.17
% Y decil 1	2.3	0.5	0.9	0.8	1.5
% Y decil 10	18.9	48	42.6	42.9	24
Chile					
Gini	0.57	0.55	0.49	0.48	- 0.09
% Y decil 1	2.3	1.3	1.7	1.8	0.5
% Y decil 10	36.1	15	15.3	15.2	-20.9
Colombia					
Gini	0.49	0.58	0.62	0.60	0.11
% Y decil 1	0.4	1.5	1.5	1.8	1.4
% Y decil 10	33.1	48	48.6	46.8	-6.5
México					
Gini	0.54	0.51	0.50	0.46	0.08
% Y decil 1	1.3	1.5	1.5	1.8	0.5
% Y decil 10	43.2	41	39.6	36.7	-13.7

Esto habla de que la tendencia en la mayoría de los países, acorde con la gráfica anterior, es la desigualdad.

La democracia/ Años %	1995	2005	2010	2015	2020
Es la mejor forma de gobierno (AL)	58	53	63	57	49
Es la mejor forma de gobierno (MEX)	53	59	49	48	43
Da lo mismo democracia o autoritarismo AL	16	19	16	19	27
Da lo mismo democracia o autoritarismo MEX	ND	ND	ND	ND	26

¿Y qué pasa, en este contexto, con la opinión sobre la democracia? Otro de los elementos de que hablábamos. Visualicemos para ello una encuesta

que aplica cada dos o tres años un corporativo de empresas e instituciones del continente, el Latinobarómetro, haciendo siempre las mismas preguntas para compararlas. Una de las preguntas mide el apoyo a la democracia, presentando como una de las alternativas:

“

“La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

Centrándonos en el apoyo a esta primera opción, la media latinoamericana en 1995 fue de 58%, es decir, que es porcentaje de la población pensaba que la democracia es la mejor forma de gobierno. Para el 2020, este apoyo bajó a 49%. Y en 2023 a 48%. ¿De qué habla esta cifra? Pues de la pérdida de credibilidad en la forma de gobierno.

Este mismo dato para México, revela que en 1995, el 53% apoyaba la democracia como mejor forma de gobierno. pero para 2020, 15 años después, cayó diez puntos: solo el 43% apoyó esta opción. La última encuesta de 2023 es aún más alarmante, pues apenas el 35% de la población apoyó la democracia como mejor forma de gobierno.

Pero hay en la encuesta una alternativa de respuesta aún más inquietante: la que dice:

“

“Da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”.

En el promedio de América Latina, en 1995 recibió el apoyo del 16% de los encuestados, pero en 2020 y 2023, dicho apoyo llegó al 28%, que es la misma cifra para México.

Si contrastamos este dato con otros análisis más específicos, vemos que ha habido un incremento significativo en esta indiferencia o desafección hacia la democracia; y en el caso de la Ciudad de México, hicimos un experimento hace unos años: cruzamos este dato con el nivel socioeconómico, obteniendo como resultado algo impresionante.

A menor nivel socioeconómico, es más fuerte la respuesta de que da lo mismo que sea democracia o autoritarismo. Esto ya puede ir explicando algunas cosas. Pero veamos todavía algunos datos más, ahora sobre la caída en la tasa de sindicalización en el mundo.

Caída en la tasa de sindicalización

Países/año	2010	2011	2014	2018	2019
Alemania	18.84				16.25
Francia	10.76			8.89	
Italia	35.32				32.5
R. Unido	26.39				23.36
Argentina	30.1		27.7		
Brasil		18.48		14.6	
Chile	14.1			17.1	
Colombia	3.56			4.7	
México	14.5				12.7

Esta caída inició en la década de los ochenta, pero por ahora comparemos solamente 2010 y 2019, con datos dispersos de otros años don no se obtuvo de ambos márgenes de tiempo. En Alemania, en 2010, la tasa de sindicalización, es decir, el número de sindicalizados por cada 100 trabajadores, fue de 18.84. Nueve años después, había bajado a 16.25. En Francia, de 10.76 cayó a 8.89. En Italia, de 35.32 a 32.5. En Reino Unido, de 26.39 a 23.36. En Argentina, de 30.1 a 27.7 en 2014, último dato que se tiene. En Brasil, bajó de 18.48 a 14.6. En cambio en Chile hubo un crecimiento, de 14.1 en 2010 a 17.1 en 2018; lo mismo que en Colombia, que está en los niveles más bajos de sindicalización: de 3.56, pasó a 4.7. En México, siguiendo la tendencia mundial, pasó de 14.5 a 12.7.

Esto simplemente da cuenta de lo que habíamos expresado en el cuadro sintético anterior, Pero no solamente se ha generado una caída en el campo económico y político, sino también en el ideológico, que nos conduce a la pregunta: ¿Qué es la izquierda hoy? Si anteriormente la izquierda se identificaba con todas estas causas, hoy podemos decir que no está muy claro qué es la izquierda, Pero mucho menos claro es si podemos hablar hoy de socialismo y qué es, qué características tendría. Sobre todo, también, ¿cuál es la posición de la izquierda respecto a la democracia y respecto a los liberales como actores? Y llegaríamos a conclusiones tales como estas:

“Diversos sectores de la izquierda mexicana, tanto la partidaria como la social, junto con las de otros países, ya no se reconocen como socialistas.

Pero también en el nivel ideológico programático se configuró un vacío

- ¿qué es ser de izquierda hoy?
- ¿cuál es el papel que en ello tiene el socialismo?
- ¿cuál es la posición de izquierda respecto de la democracia y a los liberales?
- Diversos sectores de la izquierda mexicana, tanto la partidaria como la social, junto con las de otros países, no se reconocen como socialistas,
- algunos socialistas europeos no se reconocen como de izquierda, por su parte algunos actores que están por el cambio en una perspectiva anti-sistémica no se reconocen como de izquierda ni como socialistas,
- sin embargo, ambos términos, por afinidad o rechazo, rondan las identidades Chanial, Philippe (2009). *La Délicate Essence Du Socialisme*. Le Bord de L'eau. Paris.

Entonces, ¿qué es lo que los guía? ¿qué es los mueve? ¿cuál es el futuro? Pero eso no es todo, pues algunos socialistas, sobre todo los europeos, no se reconocen como de izquierda. Por su parte, algunos actores que están por el cambio desde una perspectiva anti-sistémica, no se reconocen ni como de izquierda, ni como socialistas. Y creo que este es el caso de muchas y muchos jóvenes ambientalistas, de jóvenes feministas, y de jóvenes de la diversidad. La verdad es que, ambos términos, tanto izquierda como socialista, rondan las identidades, pues estas son las identidades que se han tenido, y si no está muy claro qué es eso de la izquierda y qué es eso del socialismo, creo que tenemos serios problemas de identidad.

Para concluir, volvamos al cuadro inicial, con algunas propuestas a la columna de alternativas, y también juicios sobre la situación como país y como

Situación	Causas	Resultados	Alternativas
Estancamiento económico	Crec. + Utilidad/ Crec – Inversión – ausencia regulación pública	Desempleo desigualdad pobreza	Mayor regulación, impuestos, + trabajo y educación, pero con prioridad sociedad/estado
Desafección democracia. Partidos - gobiernos	Falta de alternativas Falta de capacidades para regular	Ascenso derecha, populismos, nuevos mov. efímeros	Democracia participativa, gestión pública deliberativa.
Desarticulación actores sociales	Tecnología → - tasa de sindicalización Caída en el apoyo a partidos de ideología. La izquierda siguió a la derecha en su corrimiento.	Debilidad de reclamo redistributivo. Diversificación de demandas sociales, sin articulación	Articulación de identidades (f) DDHH. # Falta desarrollar las teorías que den paso a las mediaciones concretas. Falta, otra vez, reflexionar sobre la experiencia.

América Latina y Caribeña, sobre todo por su mayor cercanía o distancia respecto a las alternativas.

Ya hemos dicho que la situación mundial se caracteriza por un ambiente económico en el que crecen más las utilidades que la inversión, lo que se expresa en desempleo, desigualdad, pobreza. ¿Qué es lo que están proponiendo algunos autores como alternativas para superar esto? Hay un grupo de economistas que se han dedicado a rastrear las estadísticas de cincuenta países, entre los que están algunos que hemos referido, como Thomas Piketty o el premio Nobel, Joseph Stiglitz, y que coinciden en decir que se requiere que los gobiernos regulen más a la economía, ¿Cómo? Incrementando los impuestos? Y generando mayor trabajo y educación.

Pero, dirían los que teorizan la política,

“ *todo esto a condición de que la sociedad tenga control sobre el Estado, no se trata solo de hacer crecer el Estado.*

La pandemia reveló que el debilitamiento de la estructura de salud pública, contribuyó a la expansión del virus, y que en aquellos lugares donde dicha estructura es más fuerte salud pública, se le pudo combatir con mayores éxitos. Entonces, podríamos preguntarnos, en el caso de nuestro país, ¿hay mayor regulación económica? Y responderíamos abiertamente que no. Hay más impuestos, lo que equivaldría a una reforma fiscal, se le ha dado la vuelta a esto, contrario a lo que pasa con otros países del continente, con gobiernos “de izquierda”, como es el caso de Chile, donde Boris llegó poniendo por delante la reforma fiscal, también es lo que planteó Petro en Colombia, poner por delante la reforma fiscal, Lula da Silva igual... pero en ningún caso ha tenido el éxito esperado.

El impulso al trabajo en México no se ve claro, pues no hay estrategias de generación de empleo, como sí se han anunciado tanto en Chile, como en Colombia y Brasil, quienes hoy tal vez estarían condensando la esperanza de gobiernos de izquierda. Y sobre todo el tema de educación.

Y por una cosa muy sencilla. Hoy los economistas dividen a los trabajadores entre autónomos y dependientes. Autónomos, a diferencia de como se decía antes, no porque no trabajen para una empresa, sino autónomos porque son los que diseñan sus propios procesos de trabajo, y esto tiene que ver con el saber, con el conocimiento científico. Entonces, hoy el crecimiento económico está muy vinculado a lo que se llama la economía del conocimiento.

Por tanto, hay que hacer grandes inversiones en educación, y en nuestro país parece que vamos en sentido contrario, incluso pretendiendo restar autonomía a las instituciones de educación. Pero insistimos, **la prioridad no**

tiene que ser el Estado por sí mismo, sino un Estado subordinado a la sociedad. Y aquí entonces, el punto de inflexión es la desafección a la democracia, a los partidos y a los gobiernos. ¿Qué habría que hacer? Impulsar lo que ya es una realidad, que es la democracia participativa, acompañada de algo que apenas surge en algunos países: la gestión pública deliberativa.

¿Qué quiere decir esto último? Que la administración pública no se conciba como la que tiene que tomar las decisiones por todo mundo, sino que tome sus decisiones en diálogo, deliberando con la sociedad. Es revelador en este sentido, el caso de la Ciudad de México.

La constitución de la Ciudad de México estableció que la planeación debe ser deliberativa. ¿Y a qué se trató de reducir esto en la práctica? A simplemente pedirle a la gente que levante la mano, si está de acuerdo o no, con el Plan General de Desarrollo de la ciudad. ¿Cuál sería una alternativa? La articulación de identidades en función de los derechos humanos.

Este es hoy el único idioma posible entre los diversos actores sociales en distintas partes del mundo. El lenguaje de los derechos humanos, es el único que hoy tendría la capacidad de articular las demandas tanto de distribución económica, de bienestar social, de reivindicación de la diferencia, de género, de medio ambiente.

Y estos ya existen, por supuesto, pero no tienen capacidad real de influir en las decisiones. Por tanto, también podríamos preguntarnos si en nuestro país ha aumentado o disminuido, no sólo el apoyo a la democracia participativa, sino el apoyo a los derechos humanos. Me parece que vamos en sentido contrario.

A nivel global, ¿qué es lo que falta? Desarrollar las teorías que den paso a las mediaciones concretas. Los derechos humanos por sí solos no van a generar ni políticas públicas, ni estrategias, sino que se requieren teorías que desarrollen estas mediaciones. Y la única manera de reflexionar sobre este conocimiento imprescindible, es otra vez reflexionar sobre las experiencias. De ahí que nuestra esperanza está en que, con tanta experiencia acumulada, poder articularla y hacer algo que aporte a nuestra realidad concreta, a nuestro país y a nuestro mundo.

Para profundizar en comunidad

¿Qué otras constataciones e interrogantes nacen al reflexionar en común sobre la situación que vivimos y padecemos desde distintos lugares de México y el mundo?

Por un lado, se vería que el crecimiento de la violencia y la desaparición del Estado en tantos espacios, están relacionados con esa lógica de priorización de la utilidad como norma de comportamiento, provocando que la eco-

nomía ya no se divide en formal e informal, hay también una economía subterránea, paralela a la economía vigente. (Gonzalo Ituarte, Centro de Derechos Humanos Francisco de Vitoria. CDMX y Chiapas)

Por otro, esta realidad que estamos viviendo, nos coloca en un nuevo momento caracterizado por tres factores: obviamente los niveles de violencia y crueldad, que siempre han existido, pero ahora han desbordado los límites, no sólo rompiendo el tejido social, sino cualquier forma humana de relación mínima; además, con la inteligencia artificial, arribamos a un cambio epocal que todavía no tenemos idea de todo lo que puede implicar; finalmente, la crisis y desdibujamiento de las formas, instituciones, caminos tradicionales, frente a este nuevo sujeto global que algunos llaman capitalismo criminal, donde lo que antes era considerado lo anormal, estas estructuras de poder real con todo el dinero del mundo, el narcotráfico, la trata de personas... los sectores descompuestos, ya son parte de la estructuración mundial, ante lo cual es inevitable preguntarse: **¿Estamos pensando en que con las viejas maneras de solucionar las cosas vamos a solucionar estos nuevos escenarios?** (Alejandro Ortiz, Universidad Iberoamericana. Puebla)

**¿quiénes se están beneficiando
de todo este momento que estamos
viviendo?**



De igual manera, **¿quiénes se están beneficiando de todo este momento que estamos viviendo?** Desde una perspectiva económica, podemos decir que ese 10 por ciento que concentra la mayor parte de la riqueza y que se empeña en mantener todas las condiciones para seguir enriqueciéndose a costa de los más pobres. En términos políticos, electorales, estamos en un momento en el que tenemos un gobierno que se dice de izquierda, pero más bien parece ser de cierto bienestar que conserva a muchos actores de ultraderecha, neoliberales, dentro de su estructura. Y entonces surge otra pregunta: **¿puede venir un golpe, más severo aún de lo que estamos viviendo, tras este proceso electoral que marcó la continuidad del gobierno actual?** Es claro que muchos actores políticos neoliberales están sacando provecho de toda esta situación y nuevamente seremos la mayoría de la población la que pagaremos los platos rotos. Hay un descontento de muchas y muchos por lo

que no se ha cumplido en este gobierno y la situación se puede poner peor. (Soila Luna, Fundación Don Sergio Méndez Arceo. Morelos)

Por otro lado, **¿cuáles son las ideologías que están detrás de este agravamiento de la situación en nuestro país y el mundo?** Que están permeando y provocando la desarticulación, nos encaminan a dejar de reflexionar acerca de lo que sucede, de lo que hemos logrado, de cómo podemos recuperarnos. (Graciela Muñoz, Pastoral Laboral. Estado de México)

En relación con la necesidad de un Estado que regule para romper la desinversión y el utilitarismo de mercado, la primera pregunta que surge es: **¿No lo hace porque no quiere, porque no puede o porque lo obligan a que lo haga?** Un Estado subordinado a la sociedad, se supone que haría fuerza para que la sociedad junto con el Estado gobierno, sí regularan. Pero en México en concreto, el Estado no solo no se deja ayudar por la sociedad, sino que no quiere ser, estar subordinado a ella, ni siquiera aliado con la sociedad, aunque superficialmente eso parezca. Quedamos como sociedad atrapada entre los que no quieren que el Estado regule y el Estado que no se deja regular. De ahí que el desafío primordial sea encontrar las mediaciones concretas que sí funcionen para, desde los derechos humanos, encontrar alianzas con un Estado que quiera y pueda regular. (Jaime Laines, Centro Antonio Montesinos. CDMX)

Esta idea de devolver la experiencia es la clave, porque la fragmentación social que se está dando, va acompañada de una fragmentación ideológica. Inclusive en los grandes centros de investigación donde se genera el pensamiento, existe una dispersión tremenda por la que ya no se logran miradas de largo alcance, se ha perdido la utopía, se ha hegemonizado perspectivas que, lo que ocasionan es la exclusión de las otras en una especie de jerarquización que no ayuda. Es grave mirar, como los que fueron alguna vez los grandes ideólogos del pensamiento de izquierda social-política, han perdido el contacto con las bases, y por consecuencia también del horizonte, no tienen ni mucha idea de para dónde ir. Y aquí **hay mucho trabajo por hacer para recuperar, sobre todo, la perspectiva política** que, tras seis décadas desde el triunfo de la Revolución cubana, hemos perdido y ha provocado la división entre Estado y sociedad, sin contar que hemos perdido como organizaciones sociales, la representatividad. (José Guadalupe Sánchez Suárez. Secretariado Social Mexicano. CDMX)

La situación no es nada fácil. Entre las causas de que se hablaba están la desarticulación y la desafección, que nos conducen a más preguntas, pero también a muchísimas cosas que no preguntamos porque no sabemos ni cómo preguntarlas, por lo difícil que vemos la situación. **Tenemos que seguir reflexionando** y tenemos que, a partir de nuestras experiencias, **ir como buscando caminos, pero ya no individuales, sino mucho más colectivos.** (Maricarmen Montes, Mujeres para el Diálogo. CDMX)

La pregunta que sí nos hacemos es **¿cuáles son aquellas estrategias que pueden orillar a este gran capital, a estos grandes grupos de poder?** Es algo que tenemos que analizar, sobre todo desde aquellos lugares donde se da cuenta cada vez más del despojo de los territorios de los pueblos originarios, por los megaproyectos y donde parece no haber la fuerza social suficiente, a pesar de la solidaridad nacional y los intentos de diálogo y de elaboración de propuestas con el gobierno, pero sin respuesta. ¿Cuáles son aquellas estrategias que tendríamos que pensar para que esto cambiara? (Maru Mata, Grupo de Estudios sobre la Mujer “Rosario Castellanos”. Oaxaca)

Finalmente, **¿Qué papel están jugando en este momento los pueblos originarios?** Un papel importantísimo, son la gran reserva moral de este país, pues han resistido más de quinientos años, defendiendo justamente las reservas naturales contra el despojo y la agresión. Y siguen dándonos muchas lecciones, muchas alternativas de lucha.



“Queremos el respeto a nuestra madre tierra y territorio (2018)”

Algunas conclusiones y horizontes

Siendo coherentes con lo planteado, estas respuestas buscamos hay que construirlas colectivamente, y por esto es que hay que apelar a la experiencia. Sí, efectivamente, hay quienes a nivel teórico general, plantean que hay capitales que solamente se pueden valorizar en el mundo de la violencia.

Pensemos en los capitales medios, que no son tan grandes como para generar una empresa transnacional, ¿qué es lo que hacen? Van hacia el tráfico de drogas, de personas, de órganos... Y si a esto se le suma, la ausencia del Estado, la consecuencia necesaria es una violencia que hoy está socavando absolutamente todo y que está penetrando todos los niveles de la sociedad, y no en balde, hay también intentos de movimientos sociales por hacer algo

frente a esto, pero aparece como una tarea de dimensiones enormes. Hay un capital global, que se valoriza, que incrementa su valor a partir de esto, a nivel global. No en balde, cuando se intenta combatir al crimen organizado, se tiene que hacer en Colombia, México, España, en diversas partes del mundo, porque la estructura del narcotráfico, que no es diferente a la estructura de la trata de personas, tiene ya esta dimensión transnacional, con volúmenes que ya han rebasado a muchas empresas transnacionales.

Sobre la inteligencia artificial, respecto de la cual muchas han expresado escepticismo, decía Castells que, como cualquier otra tecnología, no necesariamente desplaza al trabajo, porque la tecnología y la innovación que produce es una consecuencia de la sociedad, del gobierno, de cómo la regula. Entonces, la inteligencia artificial no necesariamente va a generar desplazamiento del trabajo. No descartamos, claro, que otros de forma burda digan que preferirían la inteligencia artificial a la identidad natural, incluso a niveles de gobierno, donde Bolsonaro podría ser un ejemplo de esta idiotez natural.

“ *El cambio epocal ya se dio, por medio del desmantelamiento de todas las ideologías de fondo, incluida la del neoliberalismo.*

Lo que todavía no se ha quitado son sus efectos, pero hoy el neoliberalismo es incapaz de defenderse de los reclamos que se le hacen desde diferentes partes. Ya no tiene argumentos, porque más privatización no llevó a mayor crecimiento económico, porque menos Estado no llevó a más bienestar, porque la pulverización social, con esa expresión de que lo pequeño es hermoso, en vez de llevar a una mejor convivencia, ha llevado a un deterioro de las relaciones sociales.

Entonces, ideológica y culturalmente, el capitalismo no tiene nada que decir. El problema es que todavía no se logra consolidar una crítica sólida alternativa, está emergiendo.

Si podemos datar esto, el neoliberalismo se apoyó en tradiciones, sobre todo alemanas, y como tal surgió en 1978 con el informe de la Comisión Trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias. Ahí se consolidó una propuesta que fue madurando hasta, tal vez el 2000. Fueron 22 años, y podríamos decir que, apenas en la segunda década de este siglo, empiezan a surgir planteamientos alternativos, que sería el caso de Piketty, de Stiglitz. Entonces, falta mucho para que la crítica se logre consolidar como corpus teórico que pueda desplazar válidamente al neoliberalismo.

Este cambio de época, pues, ya se dio. Lo que hace falta es la réplica. Ya hay esbozos, ya hay avances, pero no son suficientes. A nivel teórico, pero también práctico, todo lo que han desarrollado los movimientos ambientalistas,

el movimiento feminista, toda la discusión sobre el reconocimiento de la diversidad, lo que se ha dado en llamar ahora la teoría del reconocimiento, todo son interrogantes, cuestionamientos fuertes al neoliberalismo, pero todavía no se consolidan.

Y para consolidarse, hace falta una cosa muy importante, dejarse criticar. Porque hoy, quien se atreva a levantar una crítica al ambientalismo, al feminismo, etcétera, para que realmente se consoliden, tiene que ser desde dentro y desde afuera.

Mientras tanto, ese 10% más rico se sigue beneficiando de nuestra confusión. Y si viéramos ese 10% solo en su 10%, es decir, el 1% de mayor ingresos, la desproporción es todavía mayor.

No hay una ideología que esté conspirando para perpetuar y profundizar esto. Las ideologías vienen después de los actos. Creo que los teólogos de la liberación hicieron mucho este, se apropiaron mucho de esta intuición que era: *primero es la vida y luego la filosofía*, primero la práctica y luego ésta se condensa en posición ideológica. Hoy tenemos una práctica innovadora que está reclamando la ideología en la que se pueda condensar, pero que todavía no arriba.

Todavía quedan muchas nociones de mercado, aún en nuestros discursos como organizaciones y movimientos sociales, cuando vemos que, en sectores caracterizados como de “izquierda radical”, que están innovando, cuando entran a los concretos piensan todavía con categorías de mercado, por ejemplo al demandar al Estado evaluaciones de impacto, que tienen sentido en un cierto contexto de gestión pública, influida por lo privado. Entonces este pensamiento se infiltró y vamos a tardar muchos años en desterrarlo.

El Estado, por su parte, no quiso y terminó no pudiendo regular las lógicas de mercado. ¿Qué es lo que se aceptó como las grandes modernizaciones administrativas? Disminuir la inversión pública, disminuir los impuestos, con lo que se está justificando otra vuelta a la disminución del aparato de gobierno. Y no es que no haya que suprimir algunos aparatos estatales, pero si algo quedó claro en la pandemia, es que los países que fueron capaces de contender eficazmente contra ella, fue porque tenían un aparato de salud pública consolidado. Y hoy vamos en sentido contrario, tratando de construir la salud pública simplemente como un mecanismo de financiamiento, como lo era desde el seguro popular y como no se ha podido sustituir en la actualidad. Entonces, en ese sentido, el Estado no quiso y después ya no pudo, porque las relaciones lo rebasaron.

El ejemplo más claro, quizás se dé en la problemática más acuciante. No podemos hacer una política para combatir el cambio climático en un solo país. Aunque hubiera un país que lo desee ardientemente, no se puede. Tienen que ser acciones globales. No puede ser decisión de un solo estado, sino de múltiples estados. Y de igual manera sucede con muchísimas cosas. El fe-

nómeno de la migración en nuestro país, que no es solamente centroamericana, sino mundial, basta ver las historias de personas de África que llegaron a Brasil, de ahí a Chile, luego a Honduras, y finalmente México. Ni el país más democrático podría contrarrestar solo el fenómeno de la migración mundial, tiene que haber acuerdos globales.



“Aunque los peligros provengan de la fuerza de la naturaleza, los desastres no son naturales.”

Entonces también hay que pensar al Estado en otros términos. No en balde la Unión Europea tiene ahora estructuras de gobierno que rebasan a los países. Es un mandato multinacional, desde el que hay que ver los intentos de reactivar el Mercosur. Refleja que hay que tomar medidas, hacer políticas públicas que vayan más allá del ámbito nacional porque lo nacional ya no es suficiente.

En ese sentido cuando hablamos de Estado fuerte, muchas veces se confunde con gobierno fuerte, cuando hoy, paradójicamente, tenemos un gobierno fuerte con un Estado muy débil. Un gobierno fuerte que es difícil de contradecir u oponerse a él, pero con un Estado controlado cada vez más por militares. Esto no hay que dejar de señalarlo, pues refleja la intención de acotar todo lo que sea organismos autónomos, y lo que surge frente a esto son los populismos.

¿Dónde están los ideólogos de izquierda? Podríamos responder parafraseando una conocida frase: cuando los ideólogos de la izquierda mexicana creyeron tener respuestas, les cambiaron las preguntas. Esto es, cambió toda la situación y hoy las respuestas ya no son asunto de los intelectuales ni de grandes analistas, sino que deben ser producciones colectivas capaces de sistematizar las experiencias y convocar a diversos actores para que, colectivamente, produzcan. La economía del conocimiento pasa también por la producción colectiva de conocimientos, por lo que la tarea urgente de la sociedad civil es convocar a ello, ser la ocasión, el punto de partida de la reflexión, no para repetir el pasado. Necesitamos tener la humildad de dejarnos interpelar por las preguntas que no teníamos en nuestras épocas de gloria, pero que hoy es necesario responder.

Hay que reunirnos una y otra vez a analizar lo que ha fallado en nuestros intentos de diálogo y construcción con el gobierno, porque a final de cuentas este tiene pocas estrategias y a partir de las diversas experiencias que hemos

acumulado podemos encontrar los dispositivos eficaces, las fortalezas y debilidades del Estado. Tenemos también que aprender a encontrarle el lado productivo a la diferencia al interior de la sociedad civil, porque es claro que nunca pensaremos igual.

Y ante todo, no debemos abandonar nunca la esperanza de que lo caminado tendrá sus frutos y que vale la pena reunirnos para intentar una y otra vez lo imposible, que es ponernos de acuerdo sobre estrategias eficaces.

Preguntas para profundizar en comunidad:

- ¿En qué situaciones concretas de nuestra comunidad vemos reflejadas la desigualdad, la desafección hacia la democracia o la desarticulación social?
- De las causas que plantea el artículo (falta de regulación, debilitamiento del Estado, fragmentación social, crisis de la izquierda), ¿cuáles sentimos más determinantes en nuestro contexto y por qué?
- ¿Quiénes se están beneficiando hoy de esta situación y quiénes la están pagando? ¿Dónde nos ubicamos nosotros como comunidad frente a esto?
- ¿Qué acciones concretas —pequeñas pero reales— podemos impulsar como comunidad para reconstruir tejido social, fortalecer la participación y defender los derechos humanos en nuestro entorno?

Elecciones 2024 en México

Balance, desafíos, perspectivas

Estas reflexiones son, en gran medida, el resultado del esfuerzo colectivo de análisis realizado en el marco del Panel: Elecciones 2024. Claves para discernir y decidir (24 de mayo de 2024), a partir de las ideas fuerza expuestas por los reconocidos especialistas y activistas sociales, Manuel Canto Chac y Miguel Álvarez Gándara.

El pasado 2 de junio fuimos testigos y partícipes de una nueva contienda electoral, en una coyuntura caracterizada por la emergencia nacional, por las desigualdades, la inseguridad, el deterioro socioambiental, el encono y la polarización, atizada desde los poderes fácticos, pero también desde el gobierno. Aunque el resultado era más que esperado (la continuidad del primer gobierno de izquierda en México) y dichas expectativas fueron superadas (con un abrumador triunfo en la elección presidencial, mayoría en las cámaras y 7 de 9 gubernaturas en juego), el proceso no estuvo exento de incertidumbres e irregularidades inherentes a toda contienda electoral, más aún en el contexto nacional aludido.

Alrededor de 98 millones
de mexicanos votaron en
2024



Concluido el proceso y ratificados los resultados por las autoridades electorales, nuestra mirada está puesta en el horizonte inmediato y en la posibilidad aún utópica de consolidar un modelo de gobierno y de país alternativo al que impera globalmente y ha caracterizado a nuestro país los últimos 30 años. Se hace necesario un balance desde distintos niveles, ámbitos y sectores, siendo primordial el modo como, desde lo comunitario y popular, se asuma el desafío de hacer valer la voluntad popular expresada en las urnas, más allá de ellas, en la transformación profunda y radical de nuestra forma de

gobierno, hacia verdaderas mejores condiciones de vida para las mayorías empobrecidas y sujetas a los cada vez más sofisticados mecanismos de opresión neoliberal.

Claves para entender el proceso electoral

A modo de primer balance, proponemos dos grupos de ideas. El primero es lo útil que resulta comparar lo que en este tema tiene México en común con otros países: ayuda, si no a esclarecer, sí por lo menos a tranquilizarnos un poco, a mirar en perspectiva y, en un segundo momento, enfocarnos mejor en las particularidades de México respecto de otros países.

¿Qué es lo que tiene en común México con otros países? Apoyándonos en un estudio coordinado por Thomas Piketty, quien ha hecho una de las mejores críticas al capitalismo contemporáneo desde una inspiración abiertamente no marxista, y que junto con otros economistas connotados elaboraron un estudio de los sistemas democráticos de cincuenta países, de sus procesos electorales en los últimos veinte años, y llegaron a algunas conclusiones generalizadas.

La primera de ellas, es que hay un decreciente interés por la política, en particular entre los jóvenes, la gente se interesa cada vez menos por la política. En segundo lugar, los partidos políticos y las elecciones en las que compiten, ya no son fundamentalmente de causas generales, es decir, que impliquen una crítica, una transformación o la conservación del sistema, sino que son de causas muy específicas, incluso pueden ser causas ambientales sumamente específicas, o demandas de género particularizadas, libertades religiosas, sobre todo el caso de los musulmanes en el mundo europeo... Y estas son las agrupaciones políticas que están teniendo mayor adhesión, y como consecuencia de ello, hay una crisis en los partidos tradicionales.



El partido “En Marche” de Emmanuel Macron en Francia y el partido “Podemos” de Pablo Iglesias en España.

Pongamos dos ejemplos de esto, que tuvieron resultados contrarios. Uno es el partido *En Marche*, de Emmanuel Macron, con el que se colocó en medio

de la disputa entre el partido republicano y el antiguo partido socialista, imponiéndose a ambos, al grado de que, en el panorama francés, hoy son prácticamente minoritarios. El otro es el caso de *Podemos*, en España, que fue un partido surgido a partir de las protestas, sobre todo de jóvenes: se estructuró, subió como la espuma y bajó como la espuma, igual de rápido, y hoy en España, sigue la disputa entre los dos partidos tradicionales, el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español.

Entonces, ¿cuál es la hipótesis que estos autores se plantean? Básicamente, **que los partidos perdieron toda identidad sociopolítica**. Se convirtieron solamente en cazadores de votos, al tiempo hubo un desencanto o una pérdida de militancias en estos partidos tradicionales, porque se alternaban en el gobierno, pero mantenían intactas las precarias condiciones de vida de la población.

¿Cuáles son las tendencias que se vislumbran? Habrá que decir, que no muy esperanzadoras. Apuntan a la (re)aparición, cada vez más fuerte, ya no de la derecha, sino de la ultraderecha. Es el caso de Alemania, donde incluso el partido nazi vuelve a tener adeptos, crece electoralmente. También de Austria, donde el partido abiertamente simpatizante de Hitler conquistó el primer ministerio. Y el caso de Holanda, donde la ultraderecha siempre había sido un partido marginal, pero hoy ya alcanzó representación parlamentaria. Así en Hungría y muchos otros. Además de los partidos de Europa del Este, están siendo mucho más proclives a los populismos conservadores, a los populismos de derecha, que nos obligan a intentar definir lo que entendemos por populismo: Es la capacidad, particularmente de los personajes políticos, de movilizar en torno de sus demandas y sus perspectivas, a grandes núcleos de la población, sin los mecanismos habituales de la democracia.

En Europa predomina un populismo conservador, ese es el rumbo que parece estar tomando el desencanto por los partidos. Por supuesto, no se pueden descontar otras causas.

Frente a esta tendencia, no podemos negar que hay otros hechos que irían contracorriente. En el caso europeo, basta señalar el caso de Cataluña, donde en las más recientes elecciones, los partidos nacionalistas, tradicionales, algunos de ellos conservadores, perdieron a manos del Partido Socialista y la versión catalana de Podemos. De tal suerte que no se puede decir que todo está perdido, estamos hablando de tendencias. ¿Y en América Latina qué está pasando? Para entenderlo mejor, acudamos a un término que se ha puesto de moda en el análisis político electoral contemporáneo: *political cleavage*, “clivajes de la política” en español, se trata de un término que no tiene traducción en ningún idioma. Es algo así como, las separaciones o fisuras de la política.

Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales “Clivajes”.



Desde este término podemos señalar algunos rasgos particulares de nuestro continente. Por un lado, está el ascenso de la ultraderecha, en casos como Argentina o Brasil, claro, con desenlaces distintos, Argentina ha retrocedido a la ultraderecha y Brasil dio un paso al regreso del gobierno de Lula, que es el gobierno de más avanzada que ha tenido Brasil. Por otra parte, es evidente la descomposición de los partidos tradicionales, que ha dado lugar a otros fenómenos, como la llegada de Boric al gobierno en Chile, desde una posición inicial más a la izquierda, con el tradicional partido socialista, apoyada por otros movimientos sociales, pero que finalmente devino política y socialmente al conservadurismo del régimen sobreviviente a la dictadura militar. Finalmente el caso de Colombia, con Petro, frente al cual seguimos a la expectativa de cuán profundos cambios podrá conseguir.

Y una tercera característica, sería un proceso de desestabilización continua operada desde el departamento de Estado norteamericano, como serían los casos actuales de Perú y de Ecuador. Tal vez una cuarta variante podría ser la descomposición de los gobiernos que llegaron por la izquierda socialista en Venezuela y de Nicaragua. La política en América Latina y el Caribe, está en un proceso de transformación, sabemos de dónde viene la política electoral vigente, pero no sabemos a dónde va, pero son claras las tendencias mayoritarias hacia la descomposición de los partidos tradicionales y el ascenso de la derecha.

O como dice también otro con notado analista de la política en múltiples países, Adan Cheborsky, la derecha se movió a la ultraderecha, y la izquierda lo siguió en ese paso. Creo que esta afirmación dibuja gráficamente el panorama.

Ahora, ¿cuáles son las particularidades en México? Algo que no podemos dejar de tomar en cuenta es la herencia del PRI. Setenta años de historia política no son cualquier cosa. Conformaron una cultura de cómo se hace política en el país, pero además de eso, dentro de esa cultura, nos legó un sistema de partidos muy débil. En muchas partes del mundo, los partidos tradicionales,

han tenido su ideología, su identidad, han competido, y se han alternado en el poder. En el caso de México, fue hasta el 2000 que hubo alternancia partidaria. Y de tal manera que esto dio lugar a dos o tres características que conviene analizar aquí.

Una es que la discusión política tiende a centrarse en el líder y no en el proyecto. ¿Qué es lo que se propone? Nadie sabe. Lo importante es que lo propone A o que lo propone B. Por otra parte, ha existido una tendencia al populismo, ya no a partir de movilizar a las organizaciones sino movilizar a las personas.

Anteriormente los populismos latinoamericanos tendían más a movilizar a organizaciones. Hoy más bien se piensa en función de la movilización de personas.

Hay un sistema de partidos que nunca se acabó de conformar, por tanto, muy débil, con poca costumbre de discutir el programa político. También aquí habría que decir que anteriormente, las nuevas generaciones tenían a flor de piel la experiencia universitaria, las discusiones interminables sobre por qué era mejor una posición A que una posición B, todas ellas en la izquierda. Había una discusión de debatir, pero hoy no se debaten ideas, se debaten exclusivamente personas.

Lo que ha dado lugar a dos expresiones, que no son muy desafortunadas, pero que ilustran muy bien lo que ocurre: una es, *alternancia sin alternativa social*. Esto es, **los partidos han alternado en el poder, pero hasta ahora no ha aparecido una alternativa social**.

Y, por otra parte, siguiendo con estas expresiones que un periodista recogía del ámbito popular, decía: *hoy que podemos elegir, no tenemos en dónde escoger*. Y esta parece ser otra de las tendencias bastante difundidas, no hay mucha duda sobre la efectividad del sufragio, pero ¿a quién se le va a otorgar el sufragio?, es bastante difícil de decidir. Y, por tanto, lo que sigue predominando es el líder y su gran promesa.

Para hacer nada más un recuento, recordemos que la gran promesa de Vicente Fox en el 2000, fue el cambio. Y hoy aparece esto como consigna, pero de qué está hecho, en qué consiste, cuáles son sus mecanismos, sus instrumentos, etcétera, eso ya no se discute.



Vicente Fox envía al Congreso la iniciativa de reforma al sistema de justicia en 2004.

Y entonces, ¿qué es lo que ocurre? Que así como el sistema de partidos se quedó a mitad de camino, también la construcción de los instrumentos de la democracia.

Uno de sus aspectos fundamentales, es el equilibrio de poderes, del cual estamos muy lejos aún, si miramos las actuales disputas entre el ejecutivo y el poder judicial, así como la subordinación de las cámaras a los intereses del primero. No se cuestiona la urgencia de un cambio profundo en materia judicial, entre una larga lista de pendientes por transformar, pero si hay algo que todas y todos promovimos por décadas fue una participación ciudadana efectiva, que quedó reducida a lo que algunos llaman la democracia publicitaria, esto es, la pregunta del líder: ¿Están de acuerdo conmigo? Nos encontramos con unas ganas enormes de participar, pero estas ganas de participar no tienen un referente global sobre qué es lo que hay que cambiar, qué implica el equilibrio de poderes, cómo vamos a pasar de una economía estancada y promotora de la desigualdad a una de crecimiento y redistribución; son temas que hoy ya no están en la agenda política, y que son los únicos temas que pueden dar respuestas a la gente.

Por tanto, queda la pregunta de, frente a este panorama, qué hacer. ¿Cómo renovar la política que hoy se encuentra tan firmemente estancada? Y ya no estamos en tiempo ni momento de actuar en relación con las elecciones. Lo que hay que pensar es lo que llevamos más de veinte o veinticinco años diciendo: ¿Qué pasa después de las elecciones? ¿Será posible construir acuerdos sociales que sean el contrapeso del poder, esté quien esté en el gobierno? ¿Será posible construir una agenda concreta, ya no de buenos deseos, sino de medidas muy específicas a poner en práctica, con sus instrumentos, para mejorar de fondo las condiciones de vida de la población? Para pasar de la aspiración de bienestar a la aspiración del desarrollo como un derecho humano.

“

El bienestar es la cantidad de bienes y servicios de consumo. El desarrollo es la posibilidad de generar capacidades para la vida económica, social, política y cultural.

Esta es la aspiración primaria y, desde ella, la aspiración del *buen vivir*, de otro mundo posible. Pero hay la sensación de que esta aspiración, de ser concreta pasó a convertirse en la gran utopía, no por otra cosa, sino por lo lejano que se ve.

Estas son preguntas que nadie, en su análisis, puede resolver de forma personal, la única manera de alcanzar algunos niveles de respuesta es socializarlas, compartirlas, y que por ello la pregunta es: ¿qué hacer? ¿cómo modificar las tendencias de la política mundial en nuestro país?

Pistas para mirar más allá de las elecciones

Esta serenidad y profundidad que necesitamos en nuestra reflexión colectiva sobre la democracia, contrasta con esta polarización *afectivizada* en que pareciera que de veras lo electoral refleja lo profundo de lo que sucede en el país, como si ahí se expresaran todas las fuerzas e intereses.

Ante ello, es importante agregar algunos elementos más de estas particularidades que suceden en México, efectivamente no exclusivas, pero sí deja claridad de que hoy estamos ante un fenómeno de bloques polarizados, con partidos que no representan ni ideologías ni programas.

Hay una narrativa política que critica a la 4T, pero que no propone básicamente nada. Y hay otra narrativa que defiende a la actual 4T, pero no aclara lo nuevo que viene. Y en ese sentido, efectivamente, la batalla es más por lo que viene que por lo que está sucediendo.

Hay un nuevo mapa político más allá de los partidos, de fuerzas que se pusieron de pie y el que estén activas es un dato clave de nuestro momento social, porque la sociedad participativa, aún con posturas diversas, es clave para que maduremos los cambios que necesitamos. Preocupa en este campo, que Morena, al estar más preocupado por la visibilidad y la atracción de cuadros para llegar a puestos, nunca miró ni llenó los vacíos que el régimen y cultura del PRI sí llenaba en la masa. Y esos vacíos son los que propiciaron que surgieran nuevos actores políticos y económicos locales, como el crimen organizado, para llenar esos vacíos. Hoy el mapa político real en muchos municipios del país, tiene ya la injerencia y el peso de ese actor.

Otro rasgo que es importante y que pasa en el mundo, es que esta lógica neoliberal de lo individual, lo perecedero, el “no te preocupes, déjanos a los grandes resolver los graves problemas”, etc., ha generado un individualismo que se ha conectado con las posiciones conservadoras y las derechas.



La “Marea Rosa” coalición opositora de la reforma judicial.

Y hay que recordar que, en México, este fenómeno de ultraderechas, quiso hacer presencia político-electoral, aunque no lo logró, porque los partidos que las representan, no lo podemos olvidar,

son los responsables de las graves crisis que tenemos, más esta “marea rosa” enojadísima con todos los errores, discursos y actitudes de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), más todos los decepcionados, más todos los que ejercieron un voto de castigo... Pero detrás de todo ello, no ha habido capacidad de sintonizar una propuesta, apenas una crítica.

Está claro, también, que hay emerge un nuevo fenómeno de participación. Muchos actores que no fueron valorados ni visibilizados durante el primer gobierno de la 4T, la izquierda que no la reconoce como izquierda, movimientos campesinos, sindicales, feminismos, indígenas, etcétera, van a reaparecer ahora, después de las elecciones. Viene un fenómeno, un espacio para nuevas voces, agendas y propuestas, superado el periodo crítico del proceso electoral.

“

Otra idea que conviene agregar es la convicción de que en México no ha habido en realidad un cambio de régimen político.

Tal vez AMLO, en este rol de líder con las masas, quiso que su movimiento fuera el germen del nuevo régimen, pero no lo es todavía, porque sigue siendo lo público y lo político patrimonio del gobierno y los partidos.

Y a los ciudadanos solo se les sigue considerando en la categoría menor de un solicitante y de un votante, no es para el gobierno un sujeto con capacidad de propuesta, no es un sujeto interlocutor. Y la 4T frenó a los más de 30 millones que votaron por ella en 2018, en lugar de haberlos convertido en una fuerza social activa y generadora de procesos de cambio, no solo políticos, sino también económicos, que sigue siendo nuestro gran pendiente. Entonces, hay un fenómeno de nuevas organicidades cuyo protagonismo va a reaparecer y este empuje ciudadano puede ayudar efectivamente a un cambio de régimen donde los ciudadanos diversifiquen su carácter. Es el desafío que tiene esta segunda etapa de la 4T, con el triunfo sin precedentes de Claudia Sheinbaum por la presidencia de México.

En tal sentido, podemos señalar al menos cuatro paquetes fundamentales que debieran estar en la agenda del gobierno, superado el álgido ambiente electoral, que son definitorios y en donde nos tendremos que meter todas y todos.

Uno, que aunque no queremos verlo en su gravedad, es el tema de la relación bilateral con Estados Unidos, porque si hay un momento en que este país vecino puede ser llamado de nuevo imperialista, es ahora. Es el gobierno que financia e impulsa y arma la lógica mundial del militarismo y la violencia por culpa del que se viven todas las crisis de ecología, de género, de democracia, del capitalismo, etcétera.

Y ocurre lo estamos viendo con Joe Biden, que defiende y financia a Israel, mostrando que no hay ya lógica de republicano o demócrata, sino sólo la lógica de Estado y de intereses prioritarios del Estado norteamericano. Entonces estamos ante una dimensión internacional que tenemos priorizar, no solo en lo global, sino particularmente en lo latinoamericano y caribeño, con todos los temas que se cruzan con ello: crimen organizado, migración, corredor transístico para mover el comercio mundial...

Un segundo paquete, es tal vez el más sensible en la opinión pública y en los espacios civiles, ese amplio paquete que incluye el tema de diversificación de las violencias, no reconocidas, de víctimas que empujan como actor principal por todo el país la superación de esta crisis de derechos humanos, en esta crisis general del sistema de justicia que no ha logrado resolver ni la impunidad ni la corrupción, que siguen siendo rasgos del régimen político dominante, esta idea de la justicia restaurativa y de la paz; en fin, todo este paquete al que se le suma el dato preocupante de la creciente militarización, ese dato real de un ejército autónomo en lógica de estado, que es celoso de su distancia, sus reglas de juego, su autonomía y que ahora su presencia en lo civil lo ha empoderado sin posibilidad de alcanzar verdad y justicia en Ayotzinapa, en la guerra sucia, etcétera.

En todo este paquete, el tema no es sólo de estrategia, sino también de cómo la sociedad va a pasar a ser actor propositivo y de reconstrucción del tejido social, llenando los vacíos en este tema, pues no hay la suficiente solidez de propuestas para ello; hay procesos esperanzadores, sí, pero tenemos un reto al que le tendremos que entrar.

Un tercer paquete es todo lo que tiene que ver con la democracia, donde la narrativa que hoy se disputa es: *contrapesos para un presidencialismo acotado o confianza en un presidencialismo fuerte* que corre el riesgo de excesos y pérdida de espacios.

“ ¿Qué vamos a hacer con la democracia? ¿Qué vamos a hacer con la participación para ganar nuevos espacios y tareas en favor de los nuevos rostros emergentes? ¿Cómo vamos a crear las condiciones en todos los niveles de participación democrática, para que no sólo se defina la agenda el Estado, sino la agenda objetiva que se vive y urge en el país?

Y el cuarto paquete, es todavía más grande, incluye todo lo que tiene que ver con desarrollo, pobreza, salud, educación, energía, ecología, etcétera. Estos son temas que demuestran que México sigue en una crisis profunda, que la Cuarta Transformación debería llamarse todavía *transición*, porque no ha logrado llegar al punto irreversible y no esto no se logrará sólo con el resultado electoral y la fuerza del ejecutivo.

En este escenario, la pregunta de ¿qué hacer? nos involucra, no es sólo pedir en una ventanilla a los partidos que trabajen, sino cómo impulsamos desde la diversidad que somos, nuevas maneras en que entre nosotras y nosotros seamos capaces de ser sujetos de diálogo, sujetos de propuesta.

Emulando lo que el propio *jtatik* Samuel nos diría hoy, a propósito de unas palabras que él escribió en 2000:

“

Estos tiempos oscuros que no podemos negar, deben ser sin embargo, para nosotras y nosotros creyentes, una hora de gracia, porque a pesar de lo oscuro que sea el panorama, podemos entender las luces y comprender también cómo fortalecerlas, porque lo nuestro no es ser expertos en las razones de lo oscuro, sino en las razones de la luz, porque lo nuestro tiene que ver con forjar un nuevo amanecer y por eso nosotras y nosotros hoy estamos llamados a ser actores de esperanza.”

Nos toca alzar la mirada, levantar el corazón.

El desafío empieza el 1 de octubre

Indudablemente, la democracia da muchísima materia para dialogar, repensar, comentar, profundizar, lo que no es otra cosa que ir al fondo de la cuestión, superadas las vicisitudes y sombras que se cernían sobre el día de las elecciones, pero en un ambiente de fin de gestión de AMLO aún más efervescente de lo que fue su mandato, pues a contrarreloj intenta cumplir el mayor de objetivos posibles, no sólo en las obras de infraestructura (punta de lanza de plan de desarrollo), sino en los cambios legislativos prometidos, en especial los relativos al poder judicial, antítesis de la 4T.

Aunque todo se antoja terso, en relación con el arribo al poder ejecutivo de la primera mujer presidente en México, Claudia Sheinbaum, no sabemos en realidad cómo asumirá su gestión una vez disipada la sombra de Andrés Manuel López Obrador.

La “herencia de un movimiento político” marcado por Andrés Manuel López Obrador.



Los primeros indicios que arroja la composición gradual de su gabinete de gobierno, si bien ofrecen certidumbre sobre algunas continuidades (buenas y no tan buenas), por otro apuntan al fortalecimiento del modelo desarrollista en lo económico, dejando aún en la bruma cómo enfrentará las problemáticas más acuciantes de nuestro país, en particular la inseguridad y violencia, así como el papel del ejército y la marina, cuya intromisión en tareas civiles, al ser legitimada constitucionalmente, parece irreversible. Finalmente, también existe una enorme expectativa sobre el nivel de interlocución con la sociedad civil que podrá recuperarse y alcanzarse.

Con todo, esto no podremos saberlo antes del 1 de octubre (fecha de la toma de posesión como titular del poder ejecutivo) y hasta muy entrados los primeros 100 días de gobierno.

En cualquier sentido, como sociedad civil, como movimientos populares y comunitarios, no podemos demorar más el afrontar los desafíos que se nos vienen, para discernir cómo podemos avanzar, remontando la inercia en que hemos caído, de reproducción del mismo error que criticamos, es decir, esperar todo del gobierno o reproducir esas lógicas de dispersión, de guetos, de aislamiento en las que a veces nos encontramos y no nos permiten hacer realidad el sueño que esperamos de un México diferente.

Siguiendo la metodología del caracol, heredada de los pueblos originarios, el paso obligado es tratar, en comunidad, de ir lo más profundo en este análisis y quizás después de esta espiral hacia el centro, podamos emerger por la espiral inversa con nuevas preguntas, pero también nuevas luces para transformar la realidad. Aquí compartimos tan solo algunas de esas pistas fruto de la reflexión común.

Desafíos urgentes vs. horizontes dispersos de esperanza

Transitando del análisis retrospectivo electoral, al análisis prospectivo política, una primera constatación es que, en la urgente tarea de lograr cambios profundos en México, la clase política actual deja mucho qué desear, como nos deja claro estos últimos meses de contienda electoral, en la excesiva inversión económica de tiempo, de esfuerzo, de contenidos de campaña en los medios de comunicación, más que nada para sostener sus puestos en los curules, para sus contrapesos políticos, mediante estrategias burdas ya conocidas, que nos llevan a reflexionar también en esta sociedad emergente, pero poco informada realmente, como para poder sustraerse a estas formas cínicas de pelear el poder político con miras a mantener los presupuestos para sus partidos.

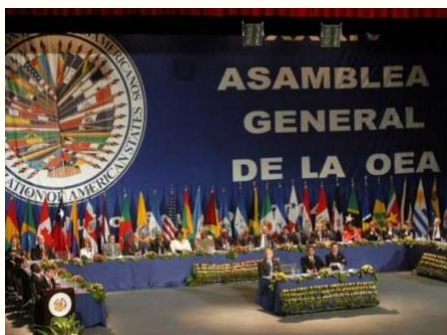
El nivel en el que se está expresando hoy la ciudadanía y la cultura política mexicana, aún está mediada por el pragmatismo y la corrupción. Entonces, el desafío es volver a poner en el centro de la discusión la necesidad de

no repetir el mismo juego inherente, sexenio tras sexenio, a los periodos electorales.

Estamos en la encrucijada de cómo efectivamente canalizar y hacer madurar una participación ciudadana creciente, de voces que no se escuchaban, pero que siguen siendo voces de sectores privilegiados o cuando mucho, de la clase media. El reto es la construcción de diálogos incluyentes en el marco de la participación ciudadana, en un escenario apolítico, donde se ha perdido la capacidad de análisis crítico en la sociedad civil organizada, tanto como en la sociedad en general.

Es una sociedad emergente que habla, que vocifera, que participa y que, finalmente, es carne de cañón en todas estas disputas partidistas. Para quienes estamos en la construcción de una participación ciudadana crítica, esto representa un reto muy importante para la construcción de diálogos ciudadanos y encuentros con otros actores.

Es importante resaltar también que la derecha y la ultraderecha no están ajenas, a los procesos emancipatorios actuales, tanto en América Latina y Caribeña, como en México. Así lo constatamos en el reciente proceso electoral, con una inversión fuerte para remontar el protagonismo de la autodenominada oposición, que ante la evidente desventaja en la contienda y sin un proyecto político que abanderar, incursionó en prácticas hasta ahora nunca vistas en nuestro país, precursoras de golpes de estado, como la participación en o convocación abierta a encuentros de grupo conservadores y ultraconservadores; o concertar reuniones con el Departamento de Estado estadounidense o la Organización de Estados Americanos (OEA), en claros intentos de deslegitimación internacional de los resultados electorales, entre otras prácticas innumerables pero que conocemos bastante bien, pues buscan crear pánico social y en los mercados, en beneficio de los grandes capitales de que esos mismos grupos de derecha forman parte.



Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Esta ultraderecha mexicana, pone también en jaque y en juego nuestras agendas sociales y la posibilidad de construcción de agendas participativas y de desarrollo desde lógicas anticapitalistas y antineoliberales.

Un desarrollo en términos de derechos, en un momento en que los actores sociales tradicionales se han ido desdibujando y emerge otra sociedad civil que asume términos y denominaciones fuera de su contexto, como hablar de tiranía en México, sin tener claro su contenido histórico. El desafío aquí, después del 1 de octubre, será la construcción de diálogos entre sociedades emergentes, para discernir críticamente sobre los argumentos que usamos para construir significados comunes, contextualizados y útiles para un genuino cambio social, hacia un proceso democrático basado en los derechos humanos.

En otro sentido, otra lección importante que hay que aprender de cara a lo que se viene, es la capacidad enorme que tuvo la población de remontar en estas elecciones todo pronóstico desfavorable o amenaza de los sectores de ultraderecha para boicotear la elección. Aunque es evidente el clima de inseguridad y violencia en gran parte del país, la gente, desde el rescate de lo comunitario, está encontrando la forma de restablecer condiciones mínimas de vida digna.

También desmontan el mito de la manipulación mediática o partidista, como lo muestra un reciente sondeo realizado por la Red Nacional de Economía Solidaria, durante el periodo electoral, en Guerrero, Oaxaca, Chihuahua, Coahuila e Hidalgo, que observó el ejercicio de los derechos políticos electorales de mujeres, la seguridad para ejercer el voto y la justicia electoral. Se aplicó una serie de instrumentos directamente en pueblos indígenas, pueblos costeros del Pacífico, en pueblos rurales, bajo la hipótesis de que no tenían la información suficiente para decidir su voto de forma libre e informada.

“ *Y para gran sorpresa, el 98% de las comunidades encuestadas respondió que sí tenía mucha información al respecto y que había todas las condiciones de seguridad para ejercer el voto sin ningún problema.*

Y en cuanto a la coacción del voto, el 30% de las mujeres contestó que había recibido alguna presión o indicación por quién votar de parte de algún líder religioso, político, o familiar. Pero en general, es claro que la sociedad está cambiando desde la base, y muchas veces no lo vemos, porque nos hemos deslindado de ella.

Pero el cambio no sólo se está dando de forma defensiva, sino también propositiva, hacia la creación de una nueva sociedad poscapitalista, pospatriarcal, decolonial y democrática, de forma inclusiva y participativa, principios desde los cuales se está organizando mucha de la gente, incluso viviendo la economía solidaria sin saberlo o sin llamarla así, porque tiene raíces culturales más profundas, como el tequio, el trueque, el intercambio de productos y servicios, donde no media el dinero.

Desde la familia, se avanza a la soberanía alimentaria, intercambiando no solo productos naturales y servicios, sino también elaborados artesanalmente e intercambiados en los mercados solidarios. Se está usando la moneda social, el banco de horas, que denota un cambio real desde las comunidades que no está siendo visibilizado. Algunos estudios revelan que, en México, hay un 56% de Economía Solidaria, si se catalogan como tal a todas las personas emprendedoras, o las que se dedican a los cuidados, al trabajo doméstico, al comercio, las que no son asalariadas. Se está gestando un cambio real de modelo económico, y por lo tanto, también ideológico, cultural, social, pero no desde lo político electoral.

Y estos son, indudablemente, desafíos que tenemos que enfrentar y configurar como estrategias.

Otro elemento que es importante mirar y reflexionar de dónde venimos. Venimos de una serie de procesos históricos, institucionales, de una forma de hacer política y de entender la participación ciudadana, que se suponía que en el 2000 había empezado a cambiar. Pero este proceso de transición, es decir, de cambio de sistema político mexicano, no ha terminado. No ha habido grandes cambios o transformaciones para poder decir que estamos en un nuevo régimen político e institucional.

“

Es importante no olvidar esto para entender este momento y no quedarnos solo con las discusiones de coyuntura o de personajes, que dejan de lado la discusión de los proyectos, del significado que tiene este devenir para la reconstrucción histórica del país.

Hoy, las nuevas formas de organización están centradas más en temas particulares que en sus causas más profundas. Y entonces, la pregunta sobre qué es lo que viene, es una pregunta no inmediata, sino de mediano y largo plazo, ¿qué es lo que se está realmente disputando en lo electoral y hacia dónde tenemos que caminar como actores sociales y actores políticos? Si no electorales, sí somos actores políticos desde nuestros trabajos, desde el acompañamiento que hacemos a las comunidades en la defensa de derechos humanos, el trabajo de género, etcétera.

Por tanto, será necesario recrear espacios y condiciones para dialogar y construir una agenda común. No se parte de cero, pero sí se parte de un contexto diferente y tendremos que hacernos nuevas preguntas en estos nuevos escenarios, unos más preocupantes que otros, como el de la judicialización de las elecciones y de lo político en general, para derribar cualquier avance hacia una democracia auténtica. Porque más allá de los resultados ya espera-

dos (y superados en expectativas), vamos viendo que el desafío es la confrontación y la crispación resultantes en torno a los temas de fondo que realmente importan.

Al final, la 4T ganó un amplísimo margen de acción, avasallando tanto en el ejecutivo como en el legislativo y los gobiernos locales, permitiendo la certidumbre suficiente para trascender la judicialización de las elecciones. Pero este escenario aparentemente favorable, nos conduce a otras preguntas como: **¿Conviene un solo partido o coalición tenga en su haber el poder ejecutivo y a su vez el legislativo?** ¿Dónde quedaría el equilibrio y autonomía de poderes?

Porque si bien, un escenario como el que emanó del pasado proceso electoral podría permitir a un auténtico gobierno de izquierda consolidar un proyecto político en favor de las mayorías pobres, sabemos que en los hechos los claroscuros de la política partidista mexicana implican muchos riesgos en temas no menores, como por ejemplo la posible anulación de facto del amparo frente a medidas lesivas de las condiciones económicas y sociales de las mayorías. Tenemos aún mucho que reflexionar y discutir en este tema.

Otro tema no menos riesgoso en este escenario que se ha configurado con el triunfo absoluto de la coalición partidaria de la 4T, es el de la militarización, o más grave, el siguiente paso a la militarización ya imperante, y que consiste en la articulación que se está consolidando entre poder militar y poder económico. ¿Qué pasará si, de nueva cuenta, se vuelve a decir que el gobierno es militar y ejecutivo?

Finalmente, está el tema del tercer poder en discordia: el rol, la autonomía y la profunda reconfiguración del poder judicial, que ya no se plantea como una posibilidad futura sino como un proceso en marcha. La Suprema Corte de Justicia de la Nación ha comenzado a transformarse no sólo por la renovación ordinaria de sus integrantes, sino también por la salida anticipada de varios de sus miembros, en un contexto de presión política e institucional que ha acelerado el relevo generacional. A ello se suma un hecho sin precedentes: la primera elección popular de integrantes del poder judicial, que modifica de raíz el equilibrio tradicional entre poderes y abre un escenario inédito sobre la legitimidad, independencia y orientación de las decisiones judiciales. En este nuevo contexto, ya no se trata únicamente de romper una correlación interna de votos, sino de redefinir el vínculo entre justicia, democracia y poder político. ¿Cómo incidirá esta nueva configuración en la aprobación y control constitucional de las reformas impulsadas por el Ejecutivo? ¿Hasta dónde podrá llegar esta transformación para atender los problemas estructurales del sistema de justicia, particularmente en ámbitos que han quedado rezagados como las fiscalías y los ministerios públicos? Estas preguntas siguen abiertas y exigen una discusión de fondo que supere las confrontaciones personalistas

y permita evaluar el alcance real de una reforma que apenas comienza a desplegar sus efectos.

La Suprema Corte de Justicia considera que la reforma al Poder Judicial es completamente legal.



Todo lo anterior, es necesario pasarlo por el crisol de la violencia que ahora estamos viviendo, y que sigue muy presente en muchas regiones y en diferentes ámbitos y ambientes sociales. Desde la reflexión comunitaria, vemos desafíos no resueltos que generan desconfianzas, miedos, y sobre todo desconfianzas que llevan al aislamiento, al desarraigo de los hogares, de los barrios, la pérdida de acuerdos positivos, el desorden de los valores, infinidad de traumas como resultado de la violencia; también el abandono del campo y su ocupación de los proyectos campesinos por parte de las empresas. El tema de nuestras y nuestros hermanos migrantes, el flagelo de la desaparición forzada, la violencia de género y un largo etcétera frente al cual tenemos una responsabilidad: sanar y restaurar el tejido social.

Inventariando nuestras fuerzas, debilidades y oportunidades

¿Qué capacidades tenemos como sociedad civil de incidir en estas problemáticas? Por supuesto que semillas del cambio, de una posible transformación, de un nuevo protagonismo social, se han estado sembrando durante muchas décadas. El problema es cómo hacer que germinen, ¿qué hacer para que pasen de ser solo ejemplos esperanzadores, a realidades articuladas con capacidad de llevar adelante la esperanza a espacios más amplios que el micronivel en el que trabajamos? Este es el desafío del momento, y en ese sentido, hay al menos dos cosas se podrían hacer.

Primero, hay que hacer un inventario real de nuestras capacidades, una especie de censo de cuántos realmente somos, cuántas organizaciones, cuántas personas, en qué estados. Sabemos que somos muchas, pero hay una gran paradoja: Nunca como hoy en México ha habido tantas organizaciones de derechos humanos, y nunca como ahora han sido tan violados los derechos humanos en nuestro país.

Pero también hay otra cosa a tener en cuenta. Dentro de la población organizada en torno de reivindicaciones de derechos humanos en su sentido

más general, sean económicos, sociales, ambientales, etcétera, no todos tenemos la misma perspectiva de la acción política, al grado de que hay quienes válidamente nos dirán “yo no creo que desde arriba se pueda hacer algo, todo hay que hacerlo desde abajo”, mientras otros dirán que desde arriba también hay que hacer cosas. ¿Cómo se va a conciliar esto?

Hemos dejado de discutir durante mucho tiempo, y por eso tampoco tenemos los consensos necesarios: es decir, hoy en día, podríamos ponernos de acuerdo rápidamente sobre las veinte demandas centrales por conseguir: medio ambiente, salud, etcétera. Pero cómo vamos a hacerle para lograrlas, que es donde se requiere un acuerdo, no logramos coincidir ni compartir nuestras agendas concretas. Y vamos tarde para lograr dicho consenso, pero no demasiado tarde como para que sea imposible.

Efectivamente, esta imposibilidad se acomoda al periodo transicional que estamos viviendo, y que no nos permitió del todo enfrentar esa urgencia por reafirmarnos como sociedad civil organizada y articulada, pues estamos emergiendo de un escenario realmente complejo, cuyos cambios profundos no vamos a verlos de inmediato, pero se perfila una nueva oportunidad de avanzar todavía aún más en una línea más favorable para los pueblos, a partir de estas semillas pequeñas que están abonando a una nueva cultura de paz, de diálogo, de aprender a escuchar de forma adulta, de reconstruir el tejido social. Y donde los principios y valores solidarios y comunitarios son básicos para nosotros, como creyentes.

“ *Las organizaciones sociales, en muchos momentos de este caminar de las últimas décadas, nos fragmentamos, nos separamos, dejamos de pensar juntas, de buscar caminos juntos.* ”

En la base muchas siguen trabajando y caminando, pero la mayoría nos separamos, no porque hayamos querido, nos separó las circunstancias y no hemos sabido volver a tejer esta red. Este es uno de los puntos esperanzadores, necesarios y urgentes que tenemos que reflexionar, para adquirir de nuevo fuerza, no sabemos si para ser interlocutores válidos para el Estado, sino simplemente para estar reunidos y ser fuertes, a partir de las coincidencias e incluso desde las diferencias, convocar a otras que están muy cercanas a nosotros.

Vivimos una crisis estructural, un momento histórico muy complejo. Por un lado, tenemos la crisis del sistema capitalista que aumenta los problemas de la humanidad, ya sea la crisis ambiental, la crisis social o la crisis humanitaria. Pero por otro, que es muy importante, está lo que estamos mirando, que también vivimos una época de crisis para las organizaciones, para las organizaciones de la clase trabajadora y del campo, para la clase campesina. Una crisis que podríamos llamar de proyecto.

Una crisis que podríamos llamar
de proyecto.



Los desafíos, entonces, son muchos más una correlación de fuerzas compleja. Es muy importante tener espacios para debatir, continuar el debate sobre nuestras dificultades y cómo debemos organizarnos y cómo estamos mirando lo que viene. Para nosotros la prioridad hoy debe ser organizarnos, recomponer nuestras formas organizativas para el presente y para lo que viene, para el futuro. Atrevemos a impulsar nuevas formas organizativas que nos hagan efectivamente ser protagonistas.

Hoy nos dicen que el gobierno será progresista, pero no hay una contraparte de organización de masas, y sin ella que presione en las calles por cambios estructurales, por soberanía alimentaria, por visibilizar a las y los campesinos, sin lucha de masas no puede haber gobierno progresista con políticas y programas de fortalecimiento y cambio real, sobre todo en el mundo rural. Terminaremos siendo rehenes de una correlación de fuerzas adversa, que impedirá cualquier cambio significativo, porque hoy la burguesía sigue teniendo el poder económico, el poder mediático y controla el poder judicial. ¿Controlará el Congreso? Entonces necesitamos el coraje de probar nuevas formas de lucha, nuevos instrumentos organizativos, y sobre todo, elevar el nivel de conciencia de clase, en el mundo rural, urbano, popular, comunitario.

Hay multiplicidad de iniciativas que, en el diagnóstico coincidimos, no tenemos discrepancias, hay más bien complementariedad frente a la comprensión de la coyuntura. Esto puede ser un buen punto de partida para avanzar hacia el hacer común, convencidas y convencidos como estamos, desde hace muchos años, de que este trabajo es necesario, es pertinente, que podemos aportar desde lo que cada cual hace, y que estamos con las causas de los más desposeídos de esta tierra.

Necesitamos ahora revisar las estrategias que nos permitan romper las inercias y sanar nuestra memoria, nuestro caminar. desde la base, el barrio, la comunidad, para remontar la desorganización y sobre todo la anomía social que beneficia a quienes quieren imponer proyectos y dominar por la fuerza.

Es importante fortalecer las instituciones (incluso las eclesiales) y hacer más accesibles los programas en general a partir de la denuncia, de la constancia y de la insistencia. Hablamos de sinodalidad, pero estamos desconectados de la realidad del pueblo, vivimos en una burbuja predicando a un Dios que a veces está desclasado y desconectado de la realidad del pueblo.

Después de estas reflexiones en que intentamos profundizar algunas de las problemáticas más urgentes y desafiantes, podríamos ir recapitulando con algunas preguntas fuerza: ¿Qué está en juego después de las elecciones? ¿Qué escenarios posibles se perfilan en el corto, mediano y largo plazo? ¿Qué balance hacemos de este sexenio, en los diferentes ámbitos que nos preocupan? ¿Y cuáles son los principales desafíos que tenemos como sociedad organizada más allá del 1 de octubre? Hemos empezado a perfilar ejes que consideramos importantes y que podemos convertir en una agenda común para continuar la discusión, la formación y la acción.

Formación política, más que de otro tipo, para que ese ámbito vuelva a ser nuestro y no exclusivo de una élite que hace lo que quiere y con los que sabemos que nunca se podrá establecer un punto de inflexión y de no retorno. También formación para la organización y reorganización de nuestras fuerzas. Porque si habrá un punto de inflexión de estas problemáticas alarmantes, no será desde arriba, sino desde abajo, desde el pueblo, esa masa que hace seis años salió a votar a pesar del miedo, hizo la diferencia con una esperanza que aún no ha sido cumplida, y de la que está emergiendo un pueblo real, ya no tan manipulable y desde el cual podemos volver a construir, volver a articularnos, volver a tocar base como sociedad y hacer la diferencia.

Un último dato, de suma importancia, que hay que tener en cuenta, es que la nuestra fue una generación que luchó de una manera, pero las generaciones contemporáneas no necesariamente lo quieren hacer de la misma manera. Podemos compartir los propósitos, pero actúan de manera diferente.

“¿Qué pasaría si se compartieran estas reflexiones con algún colectivo de jóvenes que están en solidaridad con las madres buscadoras?”

Seguro nos dirían: ¡Déjense de cosas! Organícense con quien puedan y vamos a buscar, a rastrear a nuestros desaparecidos. ¿Y quién les podría decir que no tienen razón?

Protesta contra los gobiernos por su insensibilidad e insolencia, porque solapan los crímenes de desaparición forzada. Madres buscadoras de Guerrero.



A lo que vamos es que se han diversificado las causas concretas, se han diversificado las maneras de organizarse, e incluso se han diversificado los lenguajes. Eso hay que tenerlo muy en cuenta porque si la única alternativa que tenemos en un momento de fragmentación, es reencontrarnos intergeneracionalmente, nos vamos a reencontrar con muchos cambios, ante los que no debemos desanimarnos, sino articular estrategias que partan de compartir los mismos objetivos, pero con instrumentos diferentes.

Tenemos que pasar de la profecía a la capacidad de construir realidades, y esto pasa, entre otras cosas, por fuerza social. Hay obstáculos externos, pero también internos que implican procesos más o menos largos de discusión y de esperanza.

Preguntas para profundizar en comunidad:

- Si lo electoral no asegura por sí mismo el cambio, ¿qué tenemos que cambiar en nuestra vida diaria, en la comunidad y en nuestras organizaciones para que ese proceso realmente ocurra?
- Con la concentración de poder en el Ejecutivo y el Legislativo, y la reconfiguración de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, ¿qué riesgos y oportunidades vemos para la democracia y los derechos humanos en nuestro contexto?
- ¿Qué experiencias concretas de organización, economía solidaria o defensa del territorio ya están ocurriendo cerca de nosotros que podrían ser semillas de un modelo distinto de sociedad?
- ¿Qué nos está impidiendo hoy articularnos con otras organizaciones o sectores, y qué primer paso concreto podemos dar para reconstruir alianzas y acción colectiva?

Crisis socio-ambiental

y pueblos en resistencia en México

Por Alberto Betancourt Posada⁵

La tarea de construir un mundo más humano, más justo, un mundo en el que prevalezcan valores como la solidaridad, el cuidado de la naturaleza, es algo que requiere de muchos tipos de trabajo y entre otros de un trabajo intelectual, en el sentido de que estamos viviendo en tiempos que son extraordinariamente complejos y confusos.

En todas las épocas de la historia, el movimiento revolucionario, los movimientos sociales que aspiran a la justicia, tienen ante sí un reto teórico, un reto intelectual en el sentido de que necesitan penetrar con profundidad la realidad para poder encontrar en ella las rendijas que permitan ir aún más allá de la situación realmente existente y poder construir un mundo mejor. En ese sentido, todas las épocas de la historia, los movimientos revolucionarios han tenido el desafío de leer adecuadamente la realidad para encontrar ahí, en eso que parece un muro infranqueable, el orificio, la rendija que permita trascender la situación que imponen un horizonte histórico, una clase dominante o un bloque histórico dominante.

En nuestro caso, estamos viviendo un momento de desarrollo histórico del modo de producción capitalista que ha incrementado mucho lo que los autores clásicos del pensamiento crítico llamaban los procesos de fetichización. Hardt y Negri, en su libro *Imperio*, hablan de cómo pareciera que el capitalismo entrara en una fase en la que trasciende las reglas más abominables de ese modo de producción y entra en un nivel diferente en el que incluso se cuestiona si realmente existe el capitalismo o no.

Estamos en un momento en el que es muy complicado comprender la realidad y, en ese sentido, el movimiento que aspire a la justicia en nuestros días, tiene ante sí un reto teórico de la mayor envergadura.

Particularmente en el caso de México, la situación política que estamos viviendo es extraordinariamente compleja e implica mucha sagacidad por parte de los movimientos que aspiramos a la justicia. Porque es muy difícil definir la realidad de un plumazo y tenemos que sortear la tentación de querer

⁵ Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y coordinador del Observatorio del G20.

explicarla con conceptos maniqueos, muy pobres, que reducen en realidad la complejidad de la situación real.

Hacer referencia al tema de la crisis socioambiental que está enfrentando nuestro país, es abordar cómo se ha ido agudizando en las últimas décadas, producto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y ahora el T-MEC, la renovación del TLCAN en su versión 2.0, y mostrar los graves daños que eso ha provocado a los ecosistemas y a la diversidad mexicana.

También hablar de algunas de las políticas públicas contradictorias impulsadas por el actual gobierno, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, que por un lado ha emprendido tareas muy importantes, no diríamos para detener, pero sí ralentizar o de atenuar algunos de los efectos más destructivos de la forma de producción en los ecosistemas y paisajes mexicanos; pero por otro lado, está promoviendo su propia destrucción también, nuevas destrucciones y nuevos daños al sistema socioambiental.

Por eso es una situación compleja, porque desde un punto de vista, en el actual gobierno están simultáneamente ocurriendo las dos cosas, algunos avances en materia de freno a la crisis socioambiental, como serían por ejemplo los diagnósticos que está haciendo la SEMARNAT, en el sentido de elaborar un atlas del daño ambiental que ha sufrido nuestro país; pero por otro lado, algunos de los grandes megaproyectos, obras emblemáticas del gobierno federal, como serían el Tren Maya y sobre todo del Ferrocarril Transístmico, están promoviendo una drástica reorganización del territorio nacional que apunta a lo que podríamos llamar, con toda propiedad, procesos de despojo, proletarización y explotación de la naturaleza, que están causando daños verdaderamente irreversibles.

En ese sentido estamos entonces en una situación compleja y contradictoria, que incluye aspectos positivos y aspectos negativos de la política ambiental del actual gobierno federal.



“Por la tierra y el territorio”. Caravana “El Sur Resiste”

En la parte central de estas reflexiones, destacaremos lo que podríamos llamar el lado crítico en relación a los efectos que están teniendo estos megaproyectos y compartiremos, para pensarla juntos, la experiencia de **la Caravana El Sur Resiste**, que realizaron 200 activistas ambientales, recorriendo la zona que va a ser afectada por el Ferrocarril Transístmico y el Tren Maya, a raíz de los cual hicieron un diagnóstico muy interesante respecto de los problemas ambientales que van a generar estas grandes obras.

Para finalmente cerrar con algunos ejemplos de lo que consideraríamos utopías viables, la construcción de mundos posibles por parte de los pueblos originarios que están en resistencia y que han creado lugares en donde la protección de la naturaleza, la relación afectiva con ella, el cuidado hacia la fragilidad de los ecosistemas, está combinada con la promoción de un espíritu comunalista que plantea lo que podríamos llamar un modelo de desarrollo endógeno, un modelo de desarrollo que no viene del extranjero, que no se basa en los esquemas preestablecidos industriales, digamos eurocéntricos, capitalistas, sino que plantea una forma de desarrollo alternativo.

Contexto general de la crisis socioambiental

Comencemos con algo que tiene que ver con lo que podríamos llamar el contexto general de la crisis socioambiental que estamos viviendo, haciendo referencia al hecho de que, recientemente, al iniciarse el mes de mayo de 2023, la Comisión Estratigráfica Internacional, que depende de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas de la ONU, tuvo una sesión en la que se desarrolló una polémica científica de mayor importancia: la discusión técnica entre geólogos, de si hemos entrado al periodo geológico que podemos llamar, estratigráficamente, *Antropoceno*.

¿Qué quiere decir eso? Todo mundo conoce ya el término, el Antropoceno se refiere al hecho de que las actividades humanas están impactando de una manera determinante al medio ambiente, de tal manera que hoy la especie humana se ha convertido en la principal fuerza telúrica de nuestro planeta. Es la que está modificando el relieve, la que está produciendo materiales que cambian lo que los arqueólogos y los geólogos encuentran en las distintas capas estratigráficas de la investigación geológica, ha cambiado la composición de los mares, la temperatura del planeta, la composición del aire y está provocando lo que diversos autores llaman la sexta extinción.

Es decir, que la actividad humana ha generado un impacto en el medio ambiente muy profundo, que pone en peligro el metabolismo del conjunto de *Gaia* o del conjunto de la biosfera en general, de esto que algunos autores como Dorion Sagan y Lynn Margulis consideran que es una especie de inmenso ser vivo, que es el planeta en el que vivimos con todos sus complejos subsistemas.

La idea del Antropoceno, todos la conocemos, pero a lo que ahora llama la atención, investigando sobre el tema, es que estamos hablando de un concepto que nace de la geología y que aún están discutiendo los geólogos, no han resuelto todavía el asunto, la polémica está pendiente respecto de si, en términos estrictamente científicos, en el ámbito de lo que los geólogos están encontrando en las capas estratigráficas, ya podemos hablar de un periodo llamado Antropoceno.

Por eso es importante detenerse un poco en esta discusión, que podría marcar la discusión sobre lo que está pasando específicamente con la crisis socioambiental en nuestro país.

En una obra muy interesante llamada *El Capitaliano*, publicada por John Bellamy Foster y Brett Clark, ellos plantean la idea de que el Antropoceno no es en realidad una edad sino una época; y que esta época geológica tiene una primera edad a la que deberíamos denominar el Capitaliano. Es decir, que en lugar de brindar explicación sobre qué actividad humana es la que está erosionando el funcionamiento del sistema de vida, prefieren no aludir a ella, como si fuera la actividad humana en abstracto y no un tipo particular de actividad humana, la que está regida por la racionalidad capitalista y por una forma particular de producir esta primera edad llamada Antropoceno.

Estos autores le llaman El Capitaliano y señalan que sus intensas compulsiones han dejado huella en la estratigrafía del planeta, entre otras cosas, y algo que es muy importante, que normalmente no se menciona en los medios de comunicación pero que forma parte de la discusión de los geólogos, la capa estratigráfica que ellos proponen llamar Edad Capitaliana, se refiere a la presencia de radionucleidos emanados de las 2.300 explosiones nucleares experimentales que se han desarrollado en nuestro planeta, desde la prueba Trinity que ocurrió el 16 de junio de 1945 en Nuevo México, hasta las más recientes que ha realizado la República Popular de Corea.

“

Estas explosiones nucleares, han dejado una capa de radionucleidos en la atmósfera, pero también en las capas estratigráficas donde se encuentran productos petroquímicos, plásticos, una gran presencia de carbono.

Y lo que afirman estos autores, es que se trata de una edad que sin lugar a dudas podría conducir a una brusca degradación de la biodiversidad, incluso a la extinción de la especie humana o al colapso total de la vida, por ejemplo, en el caso de un holocausto nuclear.

Sin embargo, dicen los autores, y aquí es donde el concepto de Antropoceno se vuelve más útil para la comprensión del fenómeno científico y para

la lucha política, aunque sea relativamente poco probable, existe una posibilidad distinta a la del Capitaliano: esta posibilidad es que exista un ascenso en la conciencia de la especie humana, que vaya acompañada de una transformación radical en el modo de producción, dos cosas que no son nada fáciles, que ascienda la conciencia humana por un lado, y por otro, que ese ascenso en la conciencia lleve a la sustitución del modo de producción capitalista por uno superior, que no se base en la explotación de la naturaleza y de los seres humanos.



“El robo de la naturaleza” El capitalismo y la fractura ecológica.

Pero que si eso ocurriera, daría lugar a una transformación radical de la economía, que podría dar pie al surgimiento de una segunda edad del periodo Antropoceno, que sustituya el Capitaliano, una edad que ellos llaman *Comuniana*, una edad que estaría basada en un fuerte espíritu comunista, que reorganice la producción en función de una manera de trabajar que establezca relaciones de solidaridad entre los trabajadores, y que restablezca una relación mucho más afectiva, mucho más amorosa con la naturaleza y los ecosistemas; que sustituya, nada más y nada menos, que la explotación de la naturaleza, por la relación respetuosa, recíproca con ella.

John Bellamy Foster y Brett Clark no lo dicen, pero podemos recuperar aquí el término, o mejor, el espíritu del *Buen Vivir*, que permea muchas de las teorías de Abya Yala, de nuestra América Latina, que incluso resacralice la naturaleza y la considere no como una cosa, sino como sujeto.

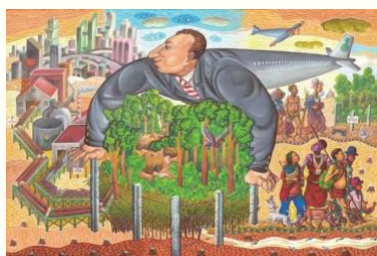
Un querido compañero, el filósofo Enrique Leff, plantea en su libro *La racionalidad ambiental*, justamente que la manera cartesiana, occidental, eurocéntrica de ver el mundo, ha convertido la naturaleza en una cosa, ha cosificado la naturaleza. Y esa cosificación, dice él, genera un tipo particular de ontología, un mundo monstruo. Entonces, lo que están diciendo aquí los autores que hablan del Capitaliano, en lugar de solamente el Antropoceno, es que si

hubiera este ascenso en la conciencia humana, entraríamos a un periodo en el que las relaciones con la naturaleza ya no serían instrumentales de explotación y cosificación, sino que podríamos entrar a la edad Comuniana, una nueva edad del Antropoceno.

El marco teórico que ellos están proponiendo es que sí, estamos viviendo en el Antropoceno, pero afortunadamente nos encontramos en su primera edad. Y podríamos actualizar, en este sentido, un dilema que planteaba Marx en su teoría, cuando en la crítica al programa de Goethe, al programa del Partido Socialdemócrata Alemán, hablaba de socialismo o barbarie; hoy, el dilema se actualizaría en el sentido de que la edad Capitaliana de la Tierra podría conducir, o bien al colapso de la vida, o bien a otro mundo mejor, nuevo. Es mucho menos probable, pero existe la posibilidad de una brusca transformación de la actividad humana, una reorganización cualitativa de la actividad humana como especie, que condujera a una nueva edad, que es la edad Comuniana.

Cerrando un poco esa idea, podríamos decir que, en buena medida, hoy nos encontramos entre esas dos fuerzas, la que plantea la continuación del capitalismo a partir de medidas reformistas, o incluso como lo plantea David Harvey, que intentan convertirlo en un negocio que permita la reproducción del capital en la conservación y las tareas ambientales.

Ese esfuerzo, en términos filosóficos, de comprensión racional de lo que está ocurriendo, de la irracionalidad del capitalismo, es un fenómeno verdaderamente paradójico. pues plantea que el capitalismo está queriendo convertir la conservación de la biodiversidad y las tareas de limpieza ecológica, en un negocio.



“El Capitalismo, aunque se vista de verde, insostenible se queda”.

Y la pregunta de Harvey, es una pregunta real, no meramente retórica: ¿el capitalismo sería capaz de frenar o de sustituir la destrucción que él mismo provoca? Es la lucha entre Eros y Tánatos al interior del modo de producción capitalista. Obviamente Harvey tiene una postura crítica, pues plantea que, desde luego, la pulsión de muerte es enorme en esa forma de organización capitalista.

El mundo contemporáneo padece hoy de la fuerza que impulsa la persistencia del capitalismo. Y la cumbre sobre cambio climático de la Organización de Naciones Unidas está prácticamente tomada por esta visión empresarial, que considera como punto prioritario en la agenda el tema del cambio climático, en detrimento de otros como la compulsión del consumo, la irracionalidad de la producción y el despojo a los pueblos indígenas.

Lo que le preocupa es lograr controlar el cambio climático para que haya una destrucción controlada de los ecosistemas. Pero el modelo incluye el hecho de que la lucha contra el cambio climático esté completamente tomada por las grandes corporaciones, y en la que los países centrales pongan dinero para apropiarse de los recursos de las zonas donde hay mayor biodiversidad en el planeta: el Amazonas, la cuenca del Congo, el corredor biológico mesoamericano.

En este momento histórico, hay toda una corriente de pensamiento y política que plantea que la solución a los problemas socioambientales se va a dar con la conversión empresarial de la conservación de la biodiversidad, mediante medidas paliativas. Pero por otro lado, y aquí es donde tendríamos que tomar en serio el asunto, existe otra fuerza, la que se opone al capitalismo, la que lo resiste y plantea, en términos del autor cubano Silvio Rodríguez, *ascender un peldaño en el reino animal*.

“ *Es decir, organizarnos de otra manera, implantar otros valores y construir esto que los autores quizá estén usando como término, pero construir el Comuniano.*

Construir lo que las corrientes ecologistas europeas hoy llaman la defensa de los bienes comunes y entre ellos, el propio planeta y la biosfera. En el capitalismo contemporáneo estas dos fuerzas están pulsándose, la nuestra a contracorriente, pero integrada por millones y millones de campesinos, pueblos y organizaciones.

Cientos de millones de campesinos en América Latina están empujando el Comuniano, plantean la agroecología, proponen formas de relación con la naturaleza mucho más amigables y por otro lado, el peso abrumador, casi irrefrenable de los modelos de agroexportación.

Esta es una primera idea que considerar, como un marco teórico de nuestra perspectiva, sobre cómo resolver el conflicto socioambiental. Y que nos permite calar la profundidad, la radicalidad, en el buen sentido de la palabra, de las propuestas de defensa del medio ambiente.

Contexto específico de la crisis socioambiental: su impacto en nuestro país

Una segunda idea, es el enorme daño que le ha hecho a México el Tratado del Libre Comercio (TLC) y el TMEC. El TLC ha provocado un inmenso daño ambiental en nuestro país. Quizá la figura más emblemática de ello es que nuestro país se ha convertido fundamentalmente en un maquilador de automóviles y de refrigeradores. Eso ha significado construir una gran cantidad de plantas industriales en nuestro país, algunas de ellas en ciudades como Aguascalientes, en donde es difícilísimo conseguir agua.

Infraestructura hidráulica casi vacía en Aguascalientes, 2024.



Y un ejemplo que ilustra bien el tipo de problemas que genera el libre comercio es que, para producir un *monoblock* de un motor de automóvil se requieren 10,000 litros de agua, sólo para poder enfriarlo. Nosotros estamos exportando más de millón y medio de automóviles al año, actualmente.

Eso quiere decir que la cantidad de agua que se está utilizando para fines industriales, en ciudades donde muchos de los pobladores y las colonias no tienen agua para vivir, no tienen agua potable, es increíble, es gigantesco.

En el norte de nuestro país se ha construido lo que autores como Juan Manuel Sandoval ha llamado el corredor del rifle. Todo un amplio corredor industrial binacional que está integrado por empresas que se encuentran en el sur de los Estados Unidos y en el norte de nuestro país, que producen los elementos para el complejo militar industrial estadounidense, entre otras cosas. Tenemos, entonces, toda una franja de maquiladoras que siguen una lógica similar, contaminante, que reclaman una gran cantidad de recursos, principalmente agua, que contaminan la atmósfera y que han provocado un problema ambiental verdaderamente extraordinario.

Otro aspecto específico del problema ambiental generado por el Tratado de Libre Comercio, es el del surgimiento de una agricultura aristocrática, patriarcal, basada en hidrocarburos, agroexportadora, que genera lo que podríamos llamar desiertos verdes en nuestro país.

El modelo del TLC plantea que, el mejor negocio para nuestro país, consiste en que produzcamos frutas, hortalizas, granos... para la exportación.

Quizá el ejemplo más emblemático es el aguacate. Pablo Alarcón, publicó un texto titulado *El aguacate, el desierto verde mexicano*, donde expone cómo es que la producción de aguacate en Michoacán y cada vez más regiones del occidente mexicano, para la exportación en los Estados Unidos, ha generado un enorme problema socioambiental. ¿Cuál es este problema? Que la cantidad de huertas de aguacate, se han convertido en un gran monocultivo que ha destruido la biodiversidad de las parcelas, subido los precios de los terrenos, permitido la concentración de la tierra en unas cuantas manos, y que está completamente infiltrado por el narcotráfico, formando magias de golpeadores y pistoleros que llegan a imponer la siembra de aguacate en terrenos en los que normalmente se tenía una vocación agroforestal, como la utopía que había soñado Lázaro Cárdenas. En su lugar, bosques agroforestales con agricultura, forestería, con una gran diversidad biológica, han sido sustituidos por el desierto verde del aguacate mexicano, pero además ha promovido la generalización del trabajo asalariado en el campo.

“ *A la siembra del aguacate, le acompaña una generalización del trabajo jornalero, en detrimento del trabajo de agricultores de pequeñas parcelas con su propia tierra.*

Son jornaleros que además, normalmente no tienen seguridad social, o cuando la tienen, están contratados solamente por un día o dos a la semana, así que, ironiza Alarcón, “se tienen que enfermar el sábado o el martes, que es el día que el patrón paga el IMSS”.

Esta situación genera una enorme vulnerabilidad económica y política en nuestro país, como lo vemos cada año, cuando se acerca el Super Bowl, y aparece cada año la cifra récord de exportación de aguacate, porque el día del partido de fútbol americano, los norteamericanos van a comer totopos con guacamole. Se rompe cada año la cifra de exportación de aguacate mexicano, pero el año pasado, dos semanas antes del Super Bowl, el gobierno de Estados Unidos prohibió la importación de aguacate mexicano, porque no se garantizaba la seguridad de los exportadores norteamericanos.

Ante ello, el embajador estadounidense Ken Salazar, caracterizado por su descarada injerencia en una gran cantidad de ámbitos de la vida nacional mexicana, impuso al gobernador de Michoacán un modelo de seguridad para que los compradores norteamericanos tuvieran escoltas y para que se garantizara que a ellos no les cobren “derecho de piso”. No atacó de fondo el problema, pero condicionó el permiso para importar aguacates mexicanos en Estados Unidos al hecho de que el gobierno de Michoacán se sometiera al esquema de seguridad que le impuso Estados Unidos.

El gobierno de Michoacán, aunque tenía alternativas, actuó pragmáticamente. Pudo haber tomado una posición más crítica, pero prefirió resolver lo inmediato: que le permitieran vender aguacates para el Super Bowl; aceptó someterse al esquema impuesto por Estados Unidos y convertirse en un estado maquilador de aguacates, completamente controlado por las autoridades, los empresarios, los inversionistas, los comercializadores norteamericanos, permitiendo así la vulneración de la soberanía nacional.

Lo socioambiental se encuentra así íntimamente relacionado con la imposición del modelo económico neoliberal, no sólo por el enorme daño que el aguacate le ha producido a la biodiversidad en el estado de Michoacán, y por la forma en la que ha competido y destruido las formas de agroecología tradicionales, de conservación de la biodiversidad que tienen las comunidades, sino que el gobernador de Michoacán, sobre el que había muchas esperanzas porque es un militante que venía de la izquierda, declaró después de esta crisis del aguacate, que él quería que Michoacán se convirtiera en el primer estado T-MEC, creando incluso una subsecretaría dentro de la Secretaría de Economía estatal, llamada la subsecretaría del T-MEC, para que la economía del estado de Michoacán se ajustara lo más posible al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, incluyendo como uno de sus proyectos insignia, que el puerto de Lázaro Cárdenas se convirtiera en un complemento del puerto de Los Ángeles y del puerto de San Francisco, que normalmente están saturados, ofreciendo que los barcos atracaran en Lázaro Cárdenas, en conjunción con el puerto de Salina Cruz, y desde ahí transportar las mercancías en ferrocarril.

Puerto Lázaro Cárdenas
en Michoacán.



Vemos de esta manera que, el Tratado de Libre Comercio, ahora llamado T-MEC, ha provocado uno de los daños ambientales más graves que ha sufrido nuestro país en las últimas décadas, deformando nuestra estructura productiva, y convirtiendo en buena medida el territorio mexicano en un país maquilador; ha contaminado la biodiversidad, porque el modelo de agricultura para la exportación utiliza pesticidas, glifosato, contamina el agua, la tierra, el aire, genera una aristocracia, porque es una agricultura que concentra el dinero: todos los apellidos de la burguesía salinista son partícipes de este negocio, muchos de ellos, actualmente ligados a la 4T.

Es un fenómeno complejo. Más que el discurso, la política gubernamental pasó de plantear una suspensión del Tratado del Libre Comercio a firmar si restricciones su nueva versión: el T-MEC. Por ello, cuando nosotros hablamos de daño, de crisis socioambientales en México, tenemos que tomar en cuenta este fenómeno.

Contrapesos a la crisis ambiental, desde el nuevo gobierno de la 4T

Lo tercero, en este orden de ideas, es que nosotros vivimos en 2018 un gran acto de osadía, por parte la sociedad mexicana, que se atrevió a experimentar un cambio, que hizo un acto de arrojo para terminar con los gobiernos del PRI, del PAN y del PRD. Y ese movimiento social ha logrado incrustar una enorme cantidad de activistas, defensores del medio ambiente, defensores de derechos humanos, académicos, dirigentes indígenas y campesinos, al interior del gobierno en muy diversas secretarías. En la Semarnat, en Conahcyt, en la Secretaría de Educación Pública, en la Secretaría de Bienestar.

En muchos lugares están metidos los cuadros que venían del movimiento social y que hoy están formando parte del gobierno de la 4T y que, sin ninguna duda, están empeñados con toda su alma en aprovechar la coyuntura que se abrió para defender el medio ambiente. Y al respecto, entre otras cosas, pudiéramos destacar dos proyectos.

Para hablar también del lado de la esperanza y de las alternativas, frente a este efecto negativo de la ratificación del T-MEC, un aspecto muy positivo de la actual política del gobierno federal, es lo que están haciendo conjuntamente Conahcyt y Semarnat, para elaborar un atlas del daño ambiental en México, de las zonas más contaminadas y envenenadas de nuestro país. Un proyecto en el que está participando mucha gente cercana a las luchas por el cuidado del medio ambiente, y que nació cuando estuvo al frente de la Semarnat el Dr. Víctor Toledo. Empezaron a realizar un diagnóstico de las zonas más contaminadas del país, con la intención de decretar una alerta ambiental.

Hasta el momento no se ha decretado ninguna, pero la idea de la alerta ambiental, como ocurre con el caso de las alertas en el feminicidio, es que se reconozca el estatus de grave peligro que implica acciones gubernamentales muy concretas de financiamiento, de normatividad, de intervención de secretarías federales en los temas ambientales.

Una de las cosas que propuso el Dr. Víctor Toledo, fue detectar los lugares que eran más peligrosos para la salud pública en México, en función de la destrucción ambiental que se ha provocado. Uno de ellos fue la región de Tula, Hidalgo, detectada como la más contaminada y peligrosa del país, para la salud pública, por la contaminación de todo: la tierra, el agua, el aire.

Constan los enormes esfuerzos que hizo el gobierno federal para tratar de sentar a todos los sectores, empresarios, autoridades de los tres niveles de

gobierno, las personas enfermas afectadas en su salud por la contaminación, para generar consensos que permitieran trazar conjuntamente un plan para revertir el daño ambiental que se estaba ocasionando.

Por su parte, el Conahcyt, está empeñado desde hace por lo menos tres años en complementar el trabajo de Semarnat, mediante un diagnóstico del daño ambiental en nuestro país, estado por estado. Además, se instaló como una instancia permanente el Foro de Diagnóstico de Impacto Ambiental, en conjunto Semarnat y Conacyt, impulsando acciones jurídicas, por ejemplo, para demandar a las empresas mineras por los daños que han ocasionado a la salud pública en muy diversos lugares del país.



“Vida sí, mina no”. Ley minera.

Esta tercera idea es en concreto la enorme importancia que tiene el que un gobierno o un país se dote a sí mismo de los instrumentos que le permitan conocer el estado de salud de sus paisajes y ecosistemas, el daño que han causado las industrias y que empiece a pensar con toda la inteligencia posible, más la experiencia de los distintos actores sociales, en la resolución del problema. No es algo menospreciable.

Conahcyt, en particular, ha sido objeto de un fuego intenso, a veces con razón, por algunas contradicciones o por la manera quizá no muy democrática en que actúa, pero al mismo tiempo ha impulsado cosas interesantes como la señalada.

Los contradictorios megaproyectos de la 4T

La cuarta idea tiene que ver con el hecho de que, el presidente Andrés Manuel López Obrador, tiene como su proyecto más importante la construcción del ferrocarril transístmico y el tren Maya. Se trata del proyecto de construcción de infraestructura más impactante de las últimas décadas, de los más importantes, en el último medio siglo, en términos de que promoverá un drástico reordenamiento territorial en todo el sureste México.

Es un proyecto que obviamente no se reduce al tema de los trenes, estos son solamente la columna vertebral, la cara visible y emblemática, la tarjeta de presentación de lo que en realidad es un megaproyecto que resucita en

muy buena medida, casi en todos sus términos, el proyecto mesoamericano, el Plan Puebla-Panamá.

Lo moderniza, lo actualiza, pero básicamente, como lo plantea Ana Esther Ceceña, consiste en realizar un brusco reordenamiento territorial del sureste mexicano, que integre esa zona del país, que la refuncionalice para la reproducción del capital global. ¿Por qué? Porque el tren obviamente no es el tren.

El ferrocarril transístmico implica también la construcción de dos grandes carreteras, un ferrocarril de doble vía, 16 corredores industriales, refinerías, puertos... Es realmente un proceso de industrialización del país que desde un punto de vista cultural, urbano, ecológico, va a ser una pesadilla, porque convertirá nuestro país, específicamente esa parte del país, en un gran corredor de maquiladoras, en una zona del país a la que no se va a poder ingresar, como en Ciudad Madero, Chihuahua, que si bien significa enormes ingresos para el estado de Chihuahua, consiste en una zona de 16 o 20 kilómetros a la que no se puede entrar, solamente si tienes credencial de obrero de la Caterpillar o identificación de que eres trabajador de la Ford. Es decir, si no eres empleado de una transnacional, no puedes surcar sus calles.

Se trata de una gran planta maquiladora, con grandes lesiones a los derechos laborales, con tasas de contaminación tremebundas. Y eso se va a construir masivamente en torno al ferrocarril transístmico.

Para no pensar en términos maniqueos de blanco y negro, hablamos un poco de las virtudes del proyecto transístmico y el Tren Maya.

“ *Van a ser muy exitosos, económicamente. Van a generar abundancia económica, claro, que se va a concentrar en los mismos de siempre, en los que siempre se han beneficiado proyectos como estos.*

Pero al ser un proyecto que detonará un gran crecimiento económico, entre otras cosas, ahí empezarán los problemas ecológicos, pues se propone explícitamente construir 16 ciudades como Cancún, que deja una cantidad de dinero, eso nadie lo puede negar, pero en términos sociales, en términos de distribución de la riqueza, Cancún está tomada totalmente por transnacionales, y en donde la población maya de los cuatro municipios de mayor turismo en Quintana Roo, trabajan cortando los jardines, tomando cursos de capacitación sobre cómo servir los cortes de carne para los turistas franceses, alemanes, norteamericanos.

Es un gran negocio, no cabe duda, esa es su virtud, entre comillas “virtud económica”. En tal sentido, el impacto económico que tendrán el ferrocarril transístmico y el Tren Maya es tan grande, que de hecho, lo que se propone, y esto lo ha dicho el gobierno federal, es equilibrar el promedio del producto interno bruto de los estados de la República.

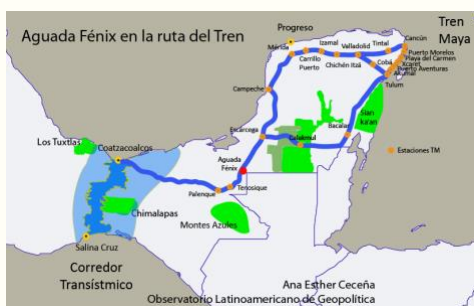
Actualmente, si se compara el producto interno bruto del estado de Nuevo León con el producto interno bruto de Oaxaca o Chiapas, hay una diferencia enorme. Lo que intentan hacer estos proyectos es revalorar el PIB de las entidades involucradas y equilibrar el promedio nacional.

Desde una mirada más estructural, al modelo de desarrollo que estos megaproyectos implican, no podemos sino ser bastante críticos.

Es verdad que teníamos muchas expectativas con el cambio de gobierno, pero que no se cumplieron, si bien la 4T ha significado algunas conquistas sociales importantes, también ha significado continuidad respecto a lo que existía antes, e incluso el acendramiento de problemas que preexistentes y que ahora gozan de legitimidad.

Las estaciones del Tren Maya, por ejemplo, han implicado la construcción de “polos de desarrollo” en esas ciudades. Por nombrar sólo Palenque, dicho polo de desarrollo abarca 2.000 hectáreas, casi el doble que Ciudad Universitaria. Como es un asunto de seguridad nacional, no se sabe a quién se lo concesionaron, pero ya se repartió la tierra entre los hoteleros. Habrá, por tanto, una ciudad dos veces más grande que Ciudad Universitaria junto a Palenque. Lo que, obviamente, implicará la construcción de suburbios alrededor, donde vivirán los proletarios, cocineras, camareros, las personas que van a trabajar en esos hoteles transnacionales; y además, se irán construyendo parquecitos, ejidos, carreteras... que van a ir fragmentando la selva; porque, si llegan un millón de turistas alemanes a Palenque, ese millón de turistas van a querer ver los monos, pasear a las lagunas, lo que supondrá la construcción de carreteras que se van a ramificar alrededor de la nueva ciudad.

Los Polos de desarrollo del Tren Maya destruirán la riqueza y biodiversidad de los territorios.



Los pueblos originarios: horizontes de esperanza, frente a la crisis socioambiental en México.

¿Qué hacer frente a esta realidad de imparable destrucción socioambiental? ¿Dónde se encuentran las alternativas y resistencias a los megapro-

yectos? Sin duda en quienes han cuidado ancestralmente la Madre Tierra, esfuerzos dispersos pero resilientes que perviven en cada rincón del planeta y que necesitan rearticularse.

Y, en este sentido, una experiencia muy valiosa fue **la Caravana ¡El Sur Resiste!**, promovida en 2023 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Congreso Nacional Indígena, en México, y que implicó una convocatoria internacional que reunió a más de 200 personas recorriendo las comunidades que están siendo afectadas por el ferrocarril transístmico y por el Tren Maya, para recoger los testimonios de las personas que viven ahí.

En la caravana había unos 60 extranjeros y 140 mexicanos. Había franceses, alemanes, griegos, italianos, españoles, estadounidenses y muchos jóvenes mexicanos. Fueron recibidos en cada comunidad al grito de ¡El Istmo no se vende, el Istmo no se vende!

Lo que esta experiencia reveló fue que, en relación a estos megaproyectos, el movimiento indígena está dividido, ese es uno de los efectos de la política gubernamental. Hay un importante sector del movimiento indígena en Chiapas, Tabasco, Yucatán, Campeche... que está a favor del Tren Maya, que está recibiendo los beneficios económicos del tren, que está contento por este modelo de desarrollo.

El nuestro, anti sistémico, no es el único punto de vista, y quizá deberíamos reconocer que tampoco es el punto de vista mayoritario, al menos en el sureste. En Oaxaca, las cosas cambian, el punto de vista mayoritario sí es el de la resistencia política al ferrocarril transístmico, al grado que tal vez logre impedir la terminación del tren o al menos lo obligue a modificar su ruta.

En este escenario, tenemos el desafío de trascender las posturas políticas contradictorias, del todo o nada, porque incluso si se apoya a la 4T, no se puede permanecer en silencio respecto a estas problemáticas. Y el gobierno, por su parte, tiene por obligación atender las demandas y escuchar lo que dicen los ciudadanos.

El decreto del 18 de mayo de 2023, segundo emitido por el presidente de la República, después de que la Suprema Corte de Justicia echara abajo el primero en el que se prohibía el acceso a la información relacionada con los proyectos de seguridad nacional, si bien corregía algunas anomalías jurídicas, reiteró que los trenes, los polos de desarrollo, la infraestructura básica, los aeropuertos, seguían siendo considerados ámbitos de seguridad nacional y que, consecuentemente, no podían estar sujetos a los derechos que consagra la República para la vida democrática del país.

Con ello, se lesionó la vida democrática y favoreció la militarización de los trenes. Pero, a pesar de ello, y de ser minoría, la lucha continúa en las comunidades, desde una comprensión profunda, ancestral y completamente distinta a la que anima el desarrollo desde la 4T.

A su paso por las diversas comunidades, la Caravana ¡El Sur resiste! Pudo escuchar testimonios que ilustran y profundizan estas concepciones originarias.

En Villahermosa, por ejemplo, alguien dijo a las y los caravaneros que el territorio no es una cosa, es un lugar donde viven los dioses protectores, es un espacio del conocimiento.

“

Nuestro territorio no es una cosa ni un conjunto de cosas utilizables, explotables ni tampoco un conjunto de recursos, nuestro territorio con sus selvas, sus montañas, sus ríos, sus lagunas y humedales, con sus lugares sagrados donde viven los dioses protectores, con sus tierras negras, rojas y arenosas y sus arcillas es un ente vivo que nos da vida, nos provee agua y aire, nos cuida, nos da alimento y salud, nos da conocimiento y energía, nos da generaciones, y una historia un presente y un futuro, nos da identidad y cultura, nos da autonomía y libertad, entonces junto con el territorio está la vida y junto con la vida está la dignidad, junto al territorio está nuestra autodeterminación como pueblos.” (Alfredo Viterio, organización Corazón de Piedra Verde)

En Candelaria, Campeche, alguien más dijo que el tren es un monstruo, cuyos efectos principales han consistido en dividir a las comunidades, a las que ya cubrió de polvo. Candelaria hoy, por las obras de infraestructura, quizá como una molestia temporal, está completamente sepultada por el polvo.

Los habitantes de Valladolid, Yucatán, lamentaron la gentrificación de su ciudad y están muy preocupados por el proceso de especulación inmobiliaria y el aumento de los precios. En Xpujil, se habló de la militarización y la construcción de un hotel militar en el corazón de la gran área natural protegida de Calakmul, que ha sido partida en dos, y cualquier ambientalista serio sabe que dividir un área natural en dos significa un infarto para la supervivencia del ecosistema.

Un activista se refirió al asunto diciendo que nosotros podemos ser la voz de las abejas, que tenemos que ser la voz de los cenotes, la voz del territorio que va a ser afectado por la construcción de infraestructura.

El primer día de la Caravana, el 25 de abril, en Pijijiapan, Chiapas, el Consejo Autónomo dio su palabra y explicó que los megaproyectos se quieren apoderar de todo, la tierra, el agua, el aire; y que donde no hay organización, logran entrar, pero donde hay organización, encuentran resistencia. Ese mismo día, en el mitin de Tonalá, Chiapas, el Comité Cívico Tonalteco denunció que los megaproyectos prometen bienestar, pero abren paso a las industrias minera, turística, inmobiliaria, y mencionó que actualmente se constru-

yen dos gaseoductos, el Texas-Tuxpan (Tabasco) y el Cactus-Dos Bocas (Oaxaca-Veracruz), que van a implicar la construcción de infraestructura que, evidentemente, daña los ecosistemas de la región.



“La destrucción de nuestro territorio es la destrucción de nuestra cultura” Caravana el Sur Resiste.

El día 2, el miércoles 26, la Caravana llegó a un lugar llamado el Pitayal, donde uno de los pobladores dijo: *Si viene aquí un tecnócrata neoliberal va a decir que aquí no hay nada. Pero nosotros, esta comunidad zapoteca, nos sentimos completamente orgullosos de vivir en un territorio pletórico de coyotes, mezquites, conejos y venados, en un ecosistema amenazado por el parque industrial que se va a construir aquí para atraer fuerzas de trabajo indígena y migrante.*

La Asamblea del Istmo hizo un rito en Zapoteco y varios de sus integrantes explicaron las nefastas consecuencias de los contratos con las compañías eólicas, los efectos ambientales y sociales que han provocado los molinos de viento, por ejemplo, la muerte de polinizadores, como los murciélagos, y el hecho de que los pobladores no han recibido un solo *watt* de la energía eléctrica que se genera con esas plantas que transformaron radicalmente el paisaje.

El día 3, el 27 de abril, la caravana estuvo con los compañeros de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni), una de las organizaciones indígenas más longevas de la región y el estado de Oaxaca. Ahí Carlos Beas Torres, coordinador de la organización, rememoró el surgimiento del proyecto del ferrocarril transístmico, que nació en 1899, cuando Porfirio Díaz entregó a la compañía inglesa *Pearson & Son* un ferrocarril que fue inaugurado en el año de 1907. Trazó la trayectoria histórica de este ferrocarril transístmico, desde una perspectiva crítica, y señaló que en el momento actual se pretende conectar el ferrocarril transístmico con Estados Unidos y Canadá, como fue anunciado en una de las mañaneras unos días más tarde, que efectivamente se iban a conectar las vías del tren con una empresa canadiense, para que todo lo que extraiga de la zona del Istmo y de la selva maya, pueda transportarse a los Estados Unidos, no solo por barco, sino también por tren.

El descontento entre la población, no es menor, toda vez que las consultas obligadas por ley no siempre se han hecho como es debido, sin contar lo

pervivencia de los antiguos mecanismos de cooptación y coacción de la población por medio de los programas sociales.

El día 4, 28 de abril, la caravana estuvo en Oteapan, al sur de Veracruz, en un antiguo pueblo popoluca, descendiente de los Olmecas. Ahí los compañeros también explicaron el desalojo del plantón en Mogoña Viejo, por elementos de la Secretaría de Marina.

Esta caravana recorrió el sureste durante diez días. En ella se constató el conflicto al interior de las comunidades, a favor y en contra de los megaproyectos estatales. El 30 de abril la caravana llegó a Candelaria, Campeche, ante lo que denominaron las monstruosas obras del tren. Ellos decían:

“ *El pueblo parece haberse hecho miniatura, es como si el pueblo se hubiera hecho chiquito ante el tamaño majestuoso, monstruoso, de la estación del tren.*

Según el Inegi, la zona urbana de Candelaria se extiende sobre tulares, bosques, pastizales y selvas. Es un lugar en donde se habla chol, tzeltal, maya, tzotzil y totonaca, fruto de la migración.

“ *Ahí resplandece Itzamkanac, la zona arqueológica de El Tigre, asiento del lagarto serpiente, un puerto fluvial entre Campeche y el Petén, fundado alrededor del año 600 antes de Cristo, descrito por Hernán Cortés en su viaje a Las Hibueras. Ahí, la construcción de la estación implicó el desalojo de 300 casas e incrementó las enfermedades gastrointestinales: Una fina capa de polvo cubre rápidamente la ropa.*

Ahí se realizó una marcha y los habitantes cuentan que la comunidad se dividió entre quienes aceptan los beneficios económicos y quienes defienden las selvas y los tulares. Relataron cómo los humedales han sido rellenados. Mientras los niños encendían un fuego ritual para celebrar el resistir, una marcha recorrió el pueblo gritando ¡el tren no es maya, el tren es militar! y los vecinos del lugar les respondieron ¡queremos progreso, queremos bienestar!

Dijeron los compañeros que condujeron a los de la caravana, que las obras relacionadas con el río nunca fueron consultadas, pero los *bulldozers* no han respetado los amparos que emitió el Poder Judicial y en el último momento un grupo encapuchado con máscaras de jaguar mostró una cartulina que decía: ¡yo prefiero la selva!

“Territorio, agua y vida.
Yo prefiero selva”



Al igual que esta lucha de resistencia, habitan nuestro territorio diversas utopías de construcción de otros mundos posibles, hermosos, que han realizado las comunidades indígenas en la selva Lacandona, en Cherán K’eri (Michoacán), en la Sierra Norte de Puebla (La Tosepan), con estilos muy diferentes, composiciones muy diferentes en relación a su forma de gobierno, pero con una cosmovisión de fondo similar. Son comunidades locales en las que se ha podido implementar la autonomía territorial y, mediante la insurrección, lograr frenar al monstruo que devora las faldas de los cerros y que tala los árboles y saquea el agua.

En el caso de La Tosepan, es relevante un ejercicio propuesto por Eckart Boege y Luis Enrique Fernández, y que fue tomado en serio por la comunidad, que consistió en hacer **un plan de vida para los próximos 40 años**. el resultado fue el [Código Masewual](#), fruto de un ejercicio en el que participaron, durante un año y medio, más de 7.000 masewuales totonacos para discutir cómo quieren que sea su mundo y acordaron este texto maravilloso, publicado en masewual y en español, en el que plantean cómo quieren que sea la Sierra Norte de Puebla en el próximo medio siglo e invitan a otros pobladores a unirse a este sueño.

Aunque son una cooperativa con 40 mil miembros, no se arrojan el derecho de decidir ni por toda la región ni sobre la Madre Tierra, sino que proponen a los demás habitantes de la región cómo construir un mundo posible.

Discutieron sobre el *Yeknemilis*, que es el camino recto, el camino de los principios, y lo primero que dijeron es que ellos quieren conservar su idioma, porque les permite designar el territorio como un ser vivo, nombrar las cosas de acuerdo a su cosmovisión.

Quieren que sus hijos aprendan el idioma. Quieren conservar el territorio, que esté sano, para que puedan tener los elementos que permitan la reproducción de su cultura.

En uno de los diálogos de la comunidad, apareció una compañera, jovencita, que hablaba primero en náhuatl y después en español. Ella dijo que tuvo un sueño. Que soñó con un árbol gigantesco, que era el emblema del territorio. Es el árbol que está en la portada del Código Macegual. Es el árbol que cumple el sueño.

Este Códice, resultado de una discusión de consenso, es un instrumento poderosísimo, pues involucra institucionalmente a las comunidades en los comités de ordenamiento territorial que la Ley de planificación urbana instaure y que, obligatoriamente, abra espacios a la ciudadanía, permitiendo que, cada vez que se quiera abrir una mina o construir una carretera o una hidroeléctrica, pueda decirse: ¡No! Aquí hay un plan de ordenamiento territorial que estable la zona como una reserva natural.

Por ello, en medio de una situación monstruosa, es también importante que vayamos documentando nuestros triunfos, el avance del movimiento agroecológico.

Nuestra responsabilidad presente y futura

En estos escenarios, tenemos la responsabilidad del optimismo histórico, tenemos que practicar el principio *esperanza*. No nos podemos dejar caer o abrumar por el peso de los problemas sociales, sino tenemos la responsabilidad de encontrar maneras de hacer valer aquello en los que creemos y de encontrar grietas en la realidad que permitan construir eso.

No podemos negar que vivimos una realidad abrumadora, monstruosa por sus efectos en el medio ambiente, en la justicia, en la manera en que lesiona la dignidad humana; pero monstruosa también en el sentido literal de la palabra, de algo gigantesco, con una fuerza y una convicción imparables hacia el consumismo, que como humanidad hemos interiorizado profundamente. Entonces, no podemos negar esto, es parte de un principio de realidad, que además está recibiendo cantidades desmesuradas de recursos por parte de las empresas interesadas en los megaproyectos.

Y pareciera que somos impotentes frente a eso. Justamente por eso tiene un enorme valor el esfuerzo que hicieron esas 200 personas, que no son solo doscientas, y su espíritu y voluntad también es inquebrantable, que nos invitan a replantear nuestros posicionamientos de izquierda frente al proyecto de la Cuarta Transformación, también autodenominado de izquierda.

Resistir, defender los territorios, no nos hace de derecha. Muchas y muchos estamos con la 4T, pero no podemos dejar de cuestionar y exigir al Estado, que por cuestión de ética política tiene la obligación de escuchar, de tratar de resolver los problemas en diálogo y esfuerzos conjuntos con la sociedad y las comunidades originarias.

La experiencia con nuestro compañero Víctor Toledo al frente de Semarnat es un ejemplo de lo difícil que puede ser esta resistencia, en el caso concreto de la prohibición del glifosato, que con argumentos sólidos en mano, cayó frente a las presiones de internacionales y del Consejo Nacional Agropecuario, desoyendo a millones de mexicanos y mexicanas que están practicando la agroecología.

A pesar de ello, lo importante aquí, y nunca somos lo suficientemente enfáticos, es que al final los movimientos que triunfan, y esa debe ser nuestra bandera, nuestra voz y nuestra esperanza.

Hemos hablado de tres ejemplos, que quizás son *islitas*, de construcción de mundos posibles, hermosos, pero así como ellas hay muchas más en el país y el mundo entero.

En Cherán, por ejemplo, después de que la comunidad se “levanta en armas”⁶ para confrontar a los *talamontes*, ahora es un municipio que tiene cero crímenes violentos al año, cero producción de basura (toda la que usa se recicla, la mayor tasa de reforestación, y se constituyó en el primer municipio indígena del país.



Los habitantes de Cherán se han visto en la necesidad de actuar en contra de los delincuentes para resguardar la zona indígena.

La Unión de Cooperativas Tosepan, por su parte, ganó una demanda legal con la que impedirá que se construya una central eléctrica en la región, que representaría la puerta de entrada de las mineras en la Sierra Gorda.

Estas acciones, por su valor ético, relumbran en la noche y hacen un cielo estrellado, una enorme cantidad de esfuerzos de muchas comunidades, de muchos grupos. Sí estamos en un periodo de marasmo, porque aún hay una enorme confusión, no existe un polo de izquierda claramente definido.

El triunfo parcial que representó la elección de 2018 (y ahora el abrumador triunfo de 2024), es en parte la causa de esta confusión, pues vuelve a depositar la responsabilidad en el gobierno, cuando más bien es el tiempo de apostar a una relación societal, asumir nuestra propia responsabilidad en empujar el cambio, en crear una relación en la que la sociedad también vaya marcando el ritmo al gobierno. Que quede claro que no firmamos un cheque en blanco.

En realidad, *la bolita* está en nuestra cancha, para coadyuvar al saneamiento de la 4T, que hoy alberga a una cantidad considerable de gente de derecha. Y muchos de las y los que votamos por este proyecto, no votamos para

⁶ Levantamiento “en armas” entre comillas, pues en realidad es un movimiento pacifista.

que se volviera a llenar de priistas. Votamos para que se llene de gente de izquierda comprometida con el movimiento social y con la defensa de la Madre Tierra. Y eso hay que exigirlo, exigir definiciones claras en favor del medio ambiente, correcciones del rumbo, que se sigan prohibiendo los transgénicos.

También es imprescindible construir una teoría políticamente sólida y filosófica, profunda, para orientar nuestra acción transformadora que, si bien ponga el acento en la responsabilidad que tenemos como seres humanos en la crisis socioambiental (Antropoceno), deje claro que no es el hombre en general, en abstracto, el responsable, sino el hombre en un modo de producción concreto que cosifica la naturaleza (Capitaliano), frente a lo cual sí existe una alternativa (Comuniano), que late en muchos lugares, en el país y el mundo entero, en millones de movimientos agroecológicos..

No todo está perdido. Hay victorias que jamás habíamos imaginado. Pero hay que seguir insistiendo, resistiendo con una postura política clara, porque es muy fácil que el progresismo neoliberal absorba nuestros planteamientos, los utilice demagógicamente y les dé la vuelta, convirtiéndolos en frases vacías.

En este momento de tanta confusión, de intenso cambio político que está viviendo el país, hay que estar colocando y defendiendo los temas socioambientales, pero también discutir en serio qué país queremos tener, y no es un país maquilador.

“ *Necesitamos construir una izquierda social que pueda estar fuera y dentro del gobierno de la 4T, y que lo empuje hacia la izquierda, para seguir sumando conquistas sociales, como se ha hecho y ahora forman parte de las políticas gubernamentales.* ”

Hace falta construir en común una mirada capaz de mirar el cielo estrellado en medio de esta oscuridad, en su diversidad, para superar las limitaciones de un lenguaje maniqueo, reduccionista, de *a favor* o *en contra*. La izquierda tiene el reto de formular un pensamiento complejo, es el único que puede interactuar mejor con la realidad y transformarla.

Necesitamos multiplicar espacios de encuentro, de reflexión, que nos ayuden a fortalecer o reconstruir el tejido social comunitario. El encuentro, la charla diversa desde los distintos puntos de vista, para encontrarnos en esta realidad que nos atañe a todas y todos y entonces descubrir caminos que nos pueden servir para llegar a ese Otro Mundo Posible.

Preguntas para profundizar en comunidad:

- ¿Qué partes de la crisis socioambiental reconocemos en nuestra propia realidad o entorno cercano?
- ¿Cómo interpretamos las contradicciones del gobierno actual: vemos más avances o más problemas? ¿Por qué?
- ¿Qué ideas nos ayudan a imaginar un modo de vida distinto al modelo actual (más comunitario, más respetuoso con la naturaleza)?
- ¿Qué acciones concretas podríamos impulsar como comunidad para defender el territorio y cuidar la vida?

Papel y desafíos de las organizaciones sociales en México

Por Rafael Reygadas Robles-Gil⁷

*Conferencia dictada en el Foro de diálogo:
Papel y desafíos de las organizaciones sociales en México hoy
el 10 de agosto de 2023, en el marco de acciones conmemorativas
de los 100 años del Secretariado Social Mexicano*

Es para mí un gran gusto y honor participar en las Acciones Conmemorativas en torno a los 100 años del Secretariado Social Mexicano, institución formada por compañeras y compañeros de los que he aprendido mucho en la lucha por construir una sociedad civil basada en la defensa y promoción de todos los derechos humanos, justa, cuidadora del medio ambiente y de amplia participación ciudadana en las políticas públicas, como Don Pedro Velázquez, Manuel Velázquez, Jesús García, Don Sergio Méndez Arceo y don Samuel Ruíz García; pero también de mi querido amigo, hermano y compañero, Hugo Armando Escontrilla, que falleció a fines de noviembre de 2018 y que realizó su [tesis de maestría en Historia](#) sobre el Secretariado Social Mexicano, destacando el papel crucial que jugó en la formación social y democrática moderna del país.

El texto se divide en tres partes:

1. Breve repaso de los aportes de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) al imaginario social y las políticas públicas en las últimas cinco décadas desde las perspectivas de defensa y promoción de los derechos humanos y la promoción del desarrollo sustentable y la participación ciudadana en la democracia.
2. La tensa relación entre el gobierno de la Cuarta Transformación y las OSC.
3. Algunas iniciativas públicas que redes de OSC están elaborando frente a esta situación y de cara a un futuro en el que quepan muchos mundos.

⁷ Profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM-Xochimilco.

Algunos aportes de las OSC a la democracia en México

El neoliberalismo en México se instituye asentándose en bases materiales y simbólicas, discursos, prácticas y costumbres autoritarias de subordinación de vieja raigambre: tres siglos de conquista colonial española trataron de imponer la figura imaginaria y simbólica del rey y del virrey como autoridades supremas, promulgaron leyes, e impusieron prácticas jurídicas y sociales que partían de considerar a la población como súbdita.

El vínculo colonial instituyó la esclavitud, conjunto de prácticas, leyes y costumbres que estuvieron presentes en el marco jurídico, al menos durante 300 años, bajo las formas del trabajo obligado en minas y encomiendas, en las que imperó la supeditación al encomendero o a los dueños de las minas, así como la supeditación al soberano en turno.

Después de la guerra de independencia la figura presidencial heredaría el poder, transmitiría los afectos y vínculos instituidos así como el autoritarismo colonial. La Reforma despojará a las comunidades indígena de sus bienes y patrimonio que se consideraron como “bienes en manos muertas”. La tierra se concentró en no más de 840 haciendas que mantuvieron los vínculos de servidumbre y vasallaje, al menos hasta la primera década del siglo XX y en algunos casos hasta bien entrado el mismo siglo.

Así pues, **en el México independiente el país que se construyó partió de un imaginario instituido como conjunto de valores, sentimientos y prácticas sociales de la ciudadanía como súbdita del poder.**

La Revolución Mexicana, llena de caudillos, y los gobiernos fuertes de Calles y Cárdenas tuvieron la habilidad de volver institucionales esos vínculos, y como lo recuerda bien Arnaldo Córdova, los fundamentaron jurídicamente en los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para constituir una institución que fue pilar del control político del país durante más de 70 años en manos de un solo partido político. Para organizar y controlar a los obreros, se formó la Confederación de Trabajadores de México (CTM); a los campesinos, la Confederación Nacional Campesina (CNC); y a las organizaciones populares, la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP); y, en algunos casos, para organizar a las y los estudiantes de algunas universidades públicas, como la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Sinaloa, se formaron las Sociedades de Alumnos de forma corporativa. Todas estas organizaciones estaban vinculadas orgánicamente, primero al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y a partir del 18 de enero de 1946, al Partido Revolucionario Institucional (PRI), de tal manera que, produjeron una sociedad civil domesticada, tutelada y fuertemente vigilada.



La Fundación del PRI, como PNR, por Plutarco Elías Calles (foto izq.), Asamblea Fundadora se efectuó en la ciudad de Querétaro en 1929.

Este conjunto de significaciones imaginarias sociales recreado por el cardenismo a fines del siglo XX y principios del XXI con renovadas formas clientelares que dificultan la participación ciudadana democrática.

Por eso es necesario preguntarnos cómo esa vieja cultura de liderazgo, clientelismo y supeditación del pueblo, mezclados con vínculos asistencialistas y coloniales, forman parte de una vieja herencia difícil de ser desechada y que más bien parece adoptar nuevas formas que no acaban de poner en el centro la capacidad de la ciudadanía de organizarse de manera autónoma y decidir democráticamente los rumbos de la sociedad.

Existe otra parte de la historia que nos permite recordar, resaltar y apreciar que, como recuerda Alicia Barabas en su libro *Utopías Indias*, durante toda la Colonia hubo levantamientos de diferentes pueblos en contra de la conquista y la esclavitud, y desde principios del siglo XX, al lado de estas instituciones y formas de conservar el poder político, surgieron movimientos ciudadanos y populares de una parte de la sociedad civil, de diferentes orígenes: una veta anarquista que partió de la tradición de Plotino Rhodakanaty y de los hermanos Flores Magón; otra del cristianismo social institucionalizado por el Secretariado Social Mexicano (SSM) y después continuada por el mismo Secretariado y por Sacerdotes para el Pueblo, Cristianos por el Socialismo, Iglesia Solidaria y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB); y otra surgida de las luchas por la autonomía universitaria en América Latina. Estas tres vetas llevaron a configurar organizaciones y movimientos sociales autónomos con otros sueños de futuro y en fuertes contradicciones con los gobiernos. Desde estos referentes se dieron movimientos de resistencia y de propuestas sociales alternativas a problemáticas de diferente índole.

Frente a la pobreza y la imposición electoral, se fueron dando una serie de movimientos sociales como expresión de una naciente sociedad civil autó-

noma del gobierno y de los partidos políticos. En 1943 el movimiento jaramillista y después los movimientos estudiantiles y la huelga del IPN en el viejo Casco de Santo Tomás, el 23 de septiembre de 1956. Dos años después, el movimiento ferrocarrilero de 1958-59 por libertad sindical; los movimientos de las y los maestros, electricistas, médicas y médicos, telegrafistas y otros trabajadores y trabajadoras entre 1960 y 1968; y, particularmente, el movimiento estudiantil popular de 1968, imaginaron otros mundos posibles e inventaron estrategias y rutas nuevas, que salieron de los canales oficiales de control y se autogobernaron. El ejemplo cundió: sectores campesinos, obreros, indígenas, magisteriales, estudiantiles y femeniles empezaron a tener iniciativas propias fuera de las centrales oficiales del PRI.

El precio pagado por el atrevimiento de las y los ciudadanos a pensar, organizarse y moverse fuera de los canales del gobierno y del partido oficial fue caro: Jaramillo fue asesinado y su movimiento reprimido, la huelga del IPN en el Casco de Santo Tomás, el 23 de septiembre de 1956 fue violentamente reprimida por el ejército, los dirigentes del movimiento ferrocarrilero fueron a la cárcel de Lecumberri por el delito de disolución social⁸ y 9,000 trabajadores ferrocarrileros fueron despedidos, el movimiento estudiantil popular fue golpeado brutalmente con la Masacre de Tlatelolco y con los asesinatos del jueves de Corpus del 10 de junio de 1971, urdidos por el presidente Díaz Ordaz y por Luis Echeverría, Secretario de Gobernación, todavía impunes.

Díaz Ordaz y Luis Echeverría en
audiencia privada antes de la
Masacre de Tlatelolco



Sin embargo, después de estos acontecimientos se multiplicaron los movimientos sociales independientes por todo el país: en las universidades públicas; en los sindicatos o corrientes sindicales independientes (electricistas, maestros, médicos, trabajadores de correos, telégrafos y obreros industriales); en las grandes ciudades surgieron los movimientos urbano populares

⁸ Delito tipificado en los artículos 145 y 145 Bis del Código Penal Federal en el contexto de la Segunda Guerra Mundial para poder detener a simpatizantes del fascismo, que conspiraran contra la patria. Esta Ley se aplicó sin recato a dirigentes sociales que resistieron al autoritarismo y organizaron movimientos fuera del control oficial.

fuera del control del PRI; igualmente los primeros movimientos feministas y tomaron fuerza movimientos indígenas, así como el movimiento de las comunidades eclesiales de base, entre otros. En síntesis, la sociedad mexicana organizada, cansada del autoritarismo gubernamental, luchó fuertemente por sus demandas para tener un lugar en la vida pública. El surgimiento de la guerrilla rural y urbana con Lucio Cabañas y Genaro Vázquez y una docena de movimientos armados por todo el territorio nacional, después de la matanza inmisericorde del Casco de Santo Tomás del 10 de junio de 1971, buscaron un lugar en una nueva sociedad mexicana, pero fueron reprimidos durante veinte años de guerra sucia.

En estas tareas, **el Secretariado Social Mexicano (SSM) ha aportado desde sus inicios un pensamiento y una práctica social de autonomía e independencia frente a gobiernos, delincuencia organizada, empresas, militares y partidos políticos**, desde la perspectiva de actores colectivos no corporativizados que proponen sus horizontes y rutas para la inclusión, la participación democrática informada, consciente, responsable y creativa frente a los diversos problemas del país.

“ *El SSM a través del impulso a organizaciones sociales, ha contribuido siempre a la crítica práctica e histórica de las formas autoritarias, corporativas y clientelares de los diferentes gobiernos, incluyendo al actual, y ha soñado e impulsado una ciudadanía adulta y autónoma.*

Como parte de estos movimientos sociales, a su lado y a partir de ellos, surgieron las primeras organizaciones de la sociedad civil en apoyo al movimiento popular, siendo ellas mismas parte del movimiento popular en busca de autonomía: abogados democráticos, médicos, arquitectos y urbanistas, agrónomos, trabajadoras sociales y otras/os que asumieron la figura de Asociación Civil, como la única figura posible para organizarse en esos momentos e incidir en la vida pública sin fines partidarios ni religiosos y sin fines de lucro.

Estas organizaciones en las décadas de los sesentas y setentas, nacidas junto con los movimientos sociales y populares de resistencia al autoritarismo gubernamental fueron financiadas en primer lugar por las y los propios ciudadanos, que buscaron apoyo en sectores de iglesias, de universidades públicas, y de organismos internacionales de cooperación al desarrollo y de promoción de los derechos humanos.

Frente al terremoto del 19 de septiembre de 1985, la ciudadanía de la Ciudad de México: vecindades enteras de los viejos barrios del centro, clubes deportivos, familiares, brigadas estudiantiles y universitarias, ciudadanos/as

de a pie, salieron a ayudar, a buscar personas vivas o muertas de entre los escombros, rebasando el Plan DNIII del Ejército y la Marina, tomando, literalmente las calles y la ciudad en sus manos, salvando cientos de vidas.

Poco después, esas experiencias de autogestión ciudadana se fueron condensando en procesos autónomos de organización barrial para la reconstrucción de la vivienda con un fuerte carácter social no mercantil, que culminaron en decretos expropiatorios de terrenos y en la formación de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD). La imaginación creadora se impuso a las viejas formas corporativas de control, y al interior de estos procesos de resistencia y organización estuvieron presentes docenas de organizaciones de la sociedad civil compartiendo el rescate, las iniciativas de organización y las propuestas ciudadanas centradas en el interés y las capacidades propias de las nuevas organizaciones.



El “CUD”, una organización civil formada por las víctimas de los terremotos de septiembre de 1985 en la Ciudad de México.

A partir del proceso electoral de 1988, diversas OSC desplegaron actividades de educación ciudadana dirigidas a la cabeza y al corazón de la gente, a su dignidad, a sus sentimientos, a su coraje, a sus capacidades de acción y de propuestas creativas, empezando a modificar comportamientos sociales que mantenían a las y los ciudadanos como súbditos y súbditos. Se fue construyendo una agenda ciudadana propia, basada en estos pilares: la defensa de los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente, la generación de alternativas sustentables al desarrollo y al consumo responsable, y en la participación democrática. Así fueron apareciendo organizaciones de la sociedad civil, que en el proceso electoral de 1988 participaron en todo el país con una propuesta de formación de miles de ciudadanos y ciudadanas para buscar que el voto fuera informado, libre y secreto.

Pero, el fraude electoral impuso como presidente a Carlos Salinas de Gortari, que muy pronto, a través de la Miscelánea Fiscal de 1989 propuso y aprobó una ley para golpear a las asociaciones civiles, en represalia por su participación en la educación ciudadana. Esta Ley Fiscal excluía a las Asociaciones Civiles de la categoría de personas morales con fines no lucrativos, cambiándolas al título Segundo de la Ley del Impuesto Sobre la Renta, a la

categoría de personas físicas, comparándolas con las grandes empresas lucrativas nacionales e internacionales, cuando las asociaciones civiles excluyen el lucro, la especulación mercantil y la ganancia. Al dejar de considerarlas como personas morales con fines no lucrativos, las asociaciones civiles pasaron a ser contribuyentes del Impuesto Sobre la Renta, y en consecuencia del Impuesto al Activo.

Así pues, a través de una medida fiscal se coartó la libertad de asociación y se impuso un castigo a las asociaciones civiles por el papel democrático que habían jugado en el proceso electoral.

La imposición autoritaria salinista fue tan fuerte que permitió convocar por primera vez a Asociaciones Civiles (AC) y a Instituciones de Asistencia Privada (IAP) de los más diversos orígenes, trayectorias, experiencias, imaginarios, posiciones y proyectos, que provenían, tanto del vínculo añejo con organizaciones y movimientos sociales de lucha por los derechos humanos, como de asociaciones civiles e IAP cercanas a las grandes empresas y a la institución asistencial.

“ *Así nació el término de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que en la misma denominación incluye asociaciones civiles e instituciones de asistencia privada.*

De esta manera se conformó una alianza entre la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, el Foro de Apoyo Mutuo, el Centro Mexicano para la Filantropía, la Fundación Miguel Alemán y la Universidad Iberoamericana, para resistir a la Miscelánea Fiscal y proponer una nueva ley que reconociera el papel de interés público de las OSC en la sociedad mexicana y en las políticas públicas, y que a la vez instaurara un nuevo vínculo, no asistencial, no corporativo, de respeto y corresponsabilidad entre gobierno y ciudadanía organizada en las OSC. Esta alianza persistió durante más de 14 años recorriendo el país, informando, impulsando, consensando y cabildeando con cientos de organizaciones de la sociedad civil de todos los estados de la república, así como con cuatro legislaturas y tres gobiernos federales la propuesta de Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil (LFFAROSC). La Ley fue aprobada por la Cámara de Senadores el 18 de noviembre de 2003 y por la Cámara de Diputados el 10 de diciembre de 2003, y promulgada finalmente el 9 de febrero de 2004 en el gobierno de Vicente Fox, reconociendo el carácter de interés público de las OSC y la obligación de la Administración Pública Federal de fomentar sus actividades.

Durante catorce años las OSC participaron en muy diversas experiencias de lucha y de nuevas instituciones ciudadanas, tales como la Consulta sobre

el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA, 1988); la conformación de la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia (1990); el Movimiento Ciudadano por la Democracia (1991); los 500 años de resistencia India Negra y Popular (1992); la Red de Derechos Humanos “Todos los Derechos para Todas y Todos, (1992);” las observaciones electorales ciudadanas y la formación de la Alianza Cívica (1991-1994) y del Movimiento Ciudadano por la Democracia; el Cinturón de Paz para el Diálogo entre Gobierno Federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, 1994), en Chiapas; la Comisión de Seguimiento y Verificación para los Acuerdos para una Paz Digna en Chiapas (COSEVER, 1997-2003); la Consulta Nacional por la Paz (1996); Poder Ciudadano (2000); el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, (2000-2021) en contra del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México; la Consulta Pública Ciudadana Nacional sobre las Reformas Energética y Fiscal (2013) y otras iniciativas públicas.

Estas experiencias colectivas fueron signos claros de la nueva relación que la sociedad planteaba a su gobierno, a la vez que fueron, en sí mismos, ejercicios legitimados anticipatorios de democracia directa en busca de ser legalizados e instituidos. Hay que recordar que estas experiencias fueron precedidas y continuadas por intensas luchas ciudadanas locales en muchos estados de la república. Se trata de ciudadanos organizados, no corporativizados, sujetos de derechos, propositivos, creativos, responsables del país, respetuosos de los derechos individuales y colectivos, así como generadores de nuevas experiencias multiplicables y viables.



Movimientos sociales marcan la historia de México

Esos catorce años de lucha dejaron un aprendizaje muy importante para las OSC, pues al resistir una política pública autoritaria que las quería debilitar y controlar, se fueron construyendo complejos procesos de información, discusión y articulación entre las mismas OSC e IAP, que no sólo las posicionaron públicamente, sino que fueron mostrando la importancia de la sociedad civil

organizada para la construcción de la democracia, alternativas sustentables para el desarrollo y la paz, como entidades de interés público orientadas al bien común. De esta manera se mostró el valor de las OSC para impulsar políticas públicas como en cualquier democracia moderna, cuestionando profundamente las viejas instituciones y prácticas corporativas de control y manipulación de la sociedad civil, así como también destacando la obligación de toda la Administración Pública Federal (APF) de fomentar las 17 actividades de las OSC reconocidas en el artículo 5 de la LFFAROSC.

La Ley de Fomento, como se empezó a nombrar coloquialmente la ley, generó un ambiente en que las OSC pudieron trabajar, al lado de los movimientos sociales y populares por diversas iniciativas de interés público y concretar las primeras estrategias de corresponsabilidad entre gobierno y OSC para incidir en políticas públicas a favor de la participación democrática, la salud, el trabajo digno, así como también impulsó (desde 2005 hasta 2018) un Programa Nacional de Coinversión entre Gobierno y OSC que permitió realizar cientos de proyectos que buscaron combatir las causas de la pobreza, proyectos que entraron a una convocatoria pública y fueron dictaminados por comisiones tripartitas formadas por un funcionario público, un integrante de la academia y un integrante de las OSC, a fin de aprobar los mejores proyectos que contribuyeran a transformar el país, y para los cuales se establecieron reglas de operación, normas y mecanismos claros de transparencia y rendición de cuentas. A estas iniciativas se sumaron varias secretarías de Estado.

Así pues, la Ley de Fomento llevó a que el gobierno comprometiera recursos públicos para todas estas actividades y asignó sistemáticamente partidas presupuestales, siempre más pequeñas de lo necesario, para fomentar las actividades de las OSC como lo establece la Ley y como se hace en todos los países democráticos pues las OSC fuertes forman parte del horizonte de sociedades democráticas modernas en todo el mundo.

Desde 1981 se empezó a instalar en México el neoliberalismo como fase actual del capitalismo a nivel internacional, lo que ha traído secuelas de gran concentración de la riqueza, empobrecimiento generalizado, precarización de la fuerza de trabajo, migración creciente, deterioro constante de los sistemas de salud y seguridad social, destrucción de la naturaleza y el medio ambiente, deterioro progresivo del sistema de partidos políticos, corrupción e impunidad, así como creciente penetración del narcotráfico en diversas esferas de gobierno local, estatal y nacional que viene acarreado violencia e inseguridad social.

Como saldos de este proyecto a 2020: más de 360 mil personas ejecutadas en 20 años e igual número de hogares destruidos, más de 30 mil desaparecidos en todo el territorio, se encuentran más de 10 mil cuerpos no identificados en los Servicios Médicos Forenses. Fosas clandestinas han aparecido por doquier a lo largo y ancho del país, miles de migrantes centroamericanos

regresados a México y niños separados en Estados Unidos de sus familias en la frontera en los últimos diez años, deterioro grave del tejido y la cohesión social por el incremento de la violencia: robos, secuestros, trata de personas. Vastas regiones, como los estados de Tamaulipas, Guanajuato, Zacatecas y amplias zonas de Jalisco y Colima, son controladas por cárteles que imponen un estado paralelo, cobran impuestos por derechos de piso, permisos para trabajar, protección de empresas, trata de personas, aparte de amenazar, y violentar la vida cotidiana y el tejido social de millones de ciudadanos. Cada año aumentan los periodistas asesinados por realizar su trabajo informativo. Durante el gobierno de Peña Nieto, 120 ecologistas fueron asesinados/as en este mismo periodo por participar en la defensa del territorio y los bienes colectivos.

Un acontecimiento relevante es la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la “Normal Rural Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Iguala, Guerrero, el 26 y 27 de octubre de 2014. Hoy, gracias a los organismos de Derechos Humanos nacionales y al Grupo Internacional de Expertos Independientes (GIEI) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se sabe que hubo una participación activa u omisa de muchas instituciones públicas del gobierno mexicano y se pudo ver lo oculto en los acontecimientos y develar las complejas tramas entre empresas, corrupción, policías, ejército, C5 o mando operativo único regional, jueces, partidos políticos, gobierno local, estatal, federal y narcotraficantes, instituciones coludidas de tiempo atrás y cotidianamente con la delincuencia organizada para la protección de desembarcos en la costa de Guerrero y protección de rutas de trasiego de drogas hasta los Estados Unidos.



“¡Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos!”

La tensa relación entre el Gobierno de la Cuarta Transformación y las OSC.

En todos estos procesos sociales complejos, López Obrador conoció bien redes de organizaciones de la sociedad civil que apostaron creativa y activamente por la lucha por la democracia, como Alianza Cívica e incluso invitó a varios y varias de sus dirigentes a participar en su equipo cercano: Bertha Luján, Andrés Peñalosa, Martha Pérez, Luz Rosales, Luz Lozoya, Rocío Mejía, Ernestina Godoy, Efrén Rodríguez, y muchas y muchos otros conocidos integrantes y directivos de las organizaciones de la sociedad civil.

Pensamos que en su trayectoria hacia la presidencia de la república Andrés Manuel ha podido conocer claramente las diferencias entre OSC de derechos humanos, de consumo responsable, defensoras de la democracia, promotoras del cuidado del medio ambiente, en defensa y promoción del maíz criollo, contra del *fracking* y los transgénicos, y claramente en resistencia a “*los megaproyectos de muerte, del neoliberalismo*”, distinguiéndolas de las OSC con fines políticos y otras ligadas a grupos empresariales y partidarios. ¿Por qué AMLO no propone discursos y políticas públicas que reconozcan y tomen en cuenta las diferencias en vez de arrasar parejo contra todos?

Ciertamente la situación nacional en la que a AMLO le está tocando gobernar es extraordinariamente compleja: el poder del narco y la delincuencia organizada, la corrupción, el *huachicoleo* instalado, el deterioro de las instituciones públicas: Pemex, industria eléctrica, sistema de salud debilitado, además la pandemia de Covid-19.

El poder del narcotráfico creció exponencialmente en los gobiernos anteriores generando violencia y territorios ocupados por cárteles como el cártel de Sinaloa, el cártel Jalisco Nueva Generación, el cártel de Santa Rosa de Lima en el Bajío y otros. Para combatirlos se crea la Guardia Nacional (GN), pero en los hechos, las presiones del gobierno de los Estados Unidos a través de Donald Trump han llevado a utilizarla parcialmente contra los migrantes en la frontera sur y a lo largo del territorio nacional.



Detenciones, confrontaciones y violencia a manos de la Guardia Nacional.

La sensación de inseguridad de la ciudadanía permanece. Hay que decir que el ejército ha participado de manera importante en la lucha contra la pandemia, pero también está siendo investido de mucho poder económico y político en los megaproyectos como el aeropuerto de Santa Lucía y el Tren Maya, la creación de una megaempresa militar para administrar las ganancias de los megaproyectos, la creación del negocio de una línea aérea propia del Ejército.

Si a ésta ya de por sí compleja situación, añadimos la pandemia y sus efectos en la salud de las y los mexicanos y en la economía nacional, en un país en que se ha debilitado por cuarenta años el sistema de salud pública, los problemas sociales se multiplican.

En medio de estos graves problemas nacionales, nos interesa reflexionar sobre la trayectoria y las iniciativas ciudadanas de algunas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) o redes de organizaciones ciudadanas, que en este mismo periodo están impulsando alternativas sustentables al desarrollo y el cuidado del medio ambiente y de los bienes comunes, basadas en la vigencia de todos los derechos humanos, en el combate al neoliberalismo y en la participación democrática.

Considero que el actual gobierno de la Cuarta Transformación encabezado por **Andrés Manuel López Obrador**, por quien yo voté en 2018, sin dejar de reconocer importantes aportes a la justicia social, a la recuperación nacional de Pemex y de la CFE, a la distribución social de la riqueza, la mejoría del poder adquisitivo de los salarios de las y los trabajadores, **erró el rumbo para fortalecer a toda la sociedad mexicana en su conjunto, especialmente no escuchando a una sociedad civil madura y diversa que lo acompañó 20 años en la ruta a la presidencia** y que tiene amplias experiencias de participación ciudadana democrática, ha negado a los compañeros del camino una y otra vez y ha establecido políticas de descalificación permanente de cualquier voz que no sea la suya.

El diálogo no está siendo fácil, pues hay una doble política que comprende, por un lado, una creciente presión fiscal hacia las OSC que hace un entorno y un ambiente cada vez más difícil para la libre asociación y acción ciudadana organizada, y, por otro, una persistente descalificación de las OSC en los últimos 48 meses por parte del presidente de la república, especialmente en tres momentos:

- 1) En diciembre de 2018, durante la elaboración del Proyecto de PEF para 2019, se pretendió retirar todo apoyo a las OSC, sin embargo, el cabildeo oportuno con el poder legislativo logró que quedara un rubro para fomentar las actividades que señala el artículo 5º de la LFFAROSC.
- 2) El 14 de febrero de 2019, una Circular Presidencial, con la idea de “*eliminar la corrupción, la intermediación y entregar los recursos de manera directa a los beneficiarios*”, prohibió destinar recursos ya asignados por

la LFFAROSC y por el PEF para el fomento de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Frente a estas sorpresivas políticas, el 26 de febrero, doscientas OSC entregaron una carta al presidente López Obrador proponiéndole un diálogo. Hasta la fecha no han tenido respuesta. Para analizar la situación y buscar alternativas, varias redes de OSC realizaron reuniones: el 29 de marzo, por los derechos de las OSC convocadas por UnidOSC, en el local de Indesol; el 3 de abril en la Cámara de Senadores en el Foro: El futuro de la Sociedad Civil en México; y el 9 de abril en el Foro: La nueva relación gobierno-sociedad civil en la Cuarta Transformación en el Centro Universitario Cultural.

- 3) El 28 de agosto de 2020, en gira de trabajo en Yucatán, López Obrador dijo que organismos internacionales han apoyado con recursos a nueve OSC que se oponen al Tren Maya. El 31 de agosto seis de las OSC señaladas hicieron un comunicado público señalando que las personas defensoras indígenas que se oponen a megaproyectos son objeto de agresión, intimidación, amenazas y en algunos casos son asesinadas, y respondieron a las acusaciones de la conferencia del 28 de agosto. Señalan también que en la democracia el disenso es legítimo y deseable, que la cooperación internacional para el desarrollo es legal. Se solicitó que el gobierno reconozca públicamente el papel fundamental que desempeñan las personas defensoras de derechos humanos y periodistas y condene las violaciones de los derechos humanos cometidas en su contra, así como cualquier intento por desacreditarles (firmado por más de 1500 personas).

Sin duda se trata de acontecimientos que son analizadores excepcionales del imaginario de Andrés Manuel López Obrador y de su estilo personal de gobernar, en que no puede o no quiere distinguir a las organizaciones de la sociedad civil y las echa a todas en el mismo costal y tampoco fomenta las actividades que la Ley de Fomento obliga a la Administración Pública Federal.

Durante más de tres décadas de lucha contra el neoliberalismo, las OSC promotoras de derechos humanos, de los derechos de las mujeres y de los pueblos originarios y las de promoción de la sustentabilidad del desarrollo y la justicia, han resistido al neoliberalismo y al corporativismo con propuestas y prácticas alternativas, y han estado inventando y proclamando otro país, con formas de trabajo, de decisión, de gestión, más horizontales y más participativas, que culminaron con las elecciones del 6 de julio de 2018 en que se eligió por clara mayoría de votos a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como presidente de la República. El triunfo de AMLO en el proceso electoral fue parcialmente posible porque hubo un pueblo, movimientos y una sociedad civil plural más organizados, que, resistieron al neoliberalismo, tanto a su proyecto como a sus formas autoritarias de control y represión, más allá de

los partidos políticos, y convergieron con la trayectoria política personal de Andrés Manuel López Obrador. Con el nuevo gobierno, no puede solamente institucionalizarse la visión de Andrés Manuel, sino que es necesario dar cabida, espacio y posibilidades de seguir adelante a esas otras trayectorias.

El problema no está en definir que primero son los pobres, en lo que todos estamos de acuerdo, sino cuáles son las rutas para que dejen de serlo, cómo diseñar estrategias y proyectos sociales productivos y colectivamente gestionados, que contribuyan a que los pobres vayan caminando juntos para dejar de ser pobres, es decir que tengan una oferta pública de promoción para que los recursos económicos a los que tienen acceso no sólo sean usados en lógica mercantil consumista, individual y privada, con tonos corporativos asistencialistas y clientelares contra los que han luchado y luchan miles de organizaciones de la sociedad civil y sobre todo, impulsar una agenda social y alternativas que nos lleven a caminos colectivos para nos seguir supeditados a recibir lo que buenamente éste u otro gobierno quieran entregar. Se necesita seguir luchando contra las causas de la pobreza, los programas de renta universal son necesarios y justos, pero necesitan ser acompañados por cuidadosas estrategias y mecanismos de formación y capacitación, por seguimiento profesional y responsable que permita optimizarlos para la generación de emprendimientos ciudadanos colectivos, cooperativas, empresas familiares o ejidales, creación de empleos y pequeños comercios, es decir encaminarnos hacia alternativas económicas y sociales colectivas de carácter duradero y permanente.

Desde esta perspectiva habría que observar los grandes programas actuales: Sembrando Vida, Jóvenes Construyendo el Futuro, Programas de Becas.



Es necesario interrogarlos acerca de las estrategias y formas a través de las cuales cada programa impulsa y contribuye a ir más allá del asistencialismo y del consumismo, a abordar las causas de la pobreza e inventar nuevas rutas colectivas para superarla, impulsando procesos, capacidades, articulaciones, organizaciones colectivas, acompañamientos pedagógicos. Esta es una importante tarea pendiente.

Desde febrero de 2018 las OSC han venido forjando redes que tienen la propuesta de impulsar una Agenda Ciudadana, así como el diálogo con el Go-

bierno Federal. El diálogo se inició con el Vocero de la Presidencia, Jesús Ramírez Cuevas y con la mediación de su equipo desde noviembre de 2020, se dialogó con la Ministra Olga Sánchez Cordero, Secretaria de Gobernación, a quien se presentó una propuesta de Agenda con 5 puntos cruciales de la relación entre Gobierno y OSC, que parten del reconocimiento público gubernamental del carácter de interés social y servicios público de las actividades de las OSC. Esto permite colocar en el centro el cumplimiento de la Ley de Fomento, así como las estrategias y provisiones de recursos públicos para fomentar sus actividades. Otro punto neurálgico es que ese reconocimiento se exprese en la ley y política fiscal, reconociendo claramente el carácter no lucrativo y no contribuyentes de las OSC de derechos humanos, promoción del desarrollo sustentable y la participación democrática. Asunto indispensable para generar un entorno social, económico y político favorable a la participación creativa, crítica, responsable y propositiva de las OSC en la vida pública de México. Sin embargo, a la salida de la ministra Olga Sánchez Cordero de la Secretaría de Gobernación, su sucesor, Adán Augusto López, a pesar de la insistencia de las OSC no ha dado una sola señal de interesarse en el diálogo con ellas.

Iniciativas colectivas de algunas redes de OSC

En los últimos doce meses han corrido muchas aguas bajo el puente y los complejos vínculos entre OSC y gobierno continúan. En octubre de 2021 se reunieron en la CDMX alrededor de 195 OSC de casi todos los estados de la república y acordaron un documento público para Andrés Manuel López Obrador, solicitándole nuevamente el diálogo público recordando la historia reciente de las OSC en resistencia al neoliberalismo y en la lucha franca por la democracia y la paz. Por su importancia y por representar un amplio sentir colectivo quiero destacar algunos aspectos de esta carta pública entregada al presidente Andrés Manuel López Obrador el 19 de enero de 2022, y de la que no ha habido ninguna respuesta:

“Hemos sido y somos parte del corazón de la resistencia al neoliberalismo; también hemos sido y somos parte del amplio y diverso tejido de promoción y defensa de los derechos humanos y de búsqueda de paz en el territorio, que impulsa proyectos y gérmenes de justicia que a la vez anuncian rutas para la transformación profunda de México en una patria para todas y todos...”

“...Estas fuerzas sumadas estuvieron conscientes de que para transformar a fondo las condiciones que generan la pobreza y el neoliberalismo, se requiere la articulación de todas las propuestas, energías socia-

les y voces alternativas generadas durante más de cinco décadas de resistencia que se irían institucionalizando en un nuevo gobierno, a través de estrategias de empleo digno, garantía de todos los derechos para todas y todos, y de seguridad social...

“...De golpe, el gobierno de la Cuarta Transformación dejó de reconocer el interés público que representan las actividades de las organizaciones de la sociedad civil, y empezó a violar sistemáticamente la LFFAROSC.

“Estamos de acuerdo con diversas políticas del gobierno actual... la recuperación de la rectoría del Estado sobre el petróleo y la energía eléctrica; la distribución de recursos a los más pobres... lo cual, sin duda, es un punto de partida importante para la justicia social y la distribución de la riqueza, pero estas medidas, por sí mismas, no generan políticas públicas suficientes para reconstruir el tejido social, para impulsar las capacidades productivas de toda la sociedad, para hacer vigentes todos los derechos humanos, alcanzar la justicia para las y los familiares de las y los desaparecidos, ni para combatir a fondo las causas de la pobreza, la violencia, la discriminación, la migración y el cambio climático.

“Más allá de los discursos, para un verdadero combate al neoliberalismo y a la corrupción, es fundamental una amplia, crítica y creativa participación de las y los ciudadanos y de sus organizaciones, a fin de que la Cuarta Transformación no quede como un proyecto de Estado fallido y sin corazón, pues para poder arraigar, requiere entusiasmar con propuestas viables, sumar todas las fuerzas disponibles, ir mucho más allá del corporativismo y proponer dispositivos de participación que permitan incidir en las políticas públicas...

“...No estamos de acuerdo con... no dialogar en serio y a fondo con todos los actores sociales y políticos del país. Se está imponiendo una visión y un discurso único de corte autoritario que, al no estimular la participación ciudadana ni escuchar las diversas voces para generar consenso en torno a políticas públicas, debilita el tejido social y disminuye el apoyo popular, y tiene que buscar el apoyo de grandes empresarios neoliberales, del ejército y de las fuerzas armadas.

“Nos consideramos aliadas conscientes, responsables, críticas y propositivas; por tanto invitamos, genuinamente, al gobierno federal y a los estatales y municipales, a un diálogo político que implica el reconocimiento a nuestras organizaciones, para construir, tomando en cuenta la historia, la experiencia y la voz de todas y todos, con horizontes sociales y políticos comunes, una agenda compartida que nos permita, a ciudadanía y gobierno, enfrentar de común acuerdo al neoliberalismo, la exclusión, la injusticia y la discriminación social de género y ambiental, a través

de la más amplia participación ciudadana en el diseño y operación de políticas públicas.

“Llamamos a los gobiernos federal, a los estatales y municipales, a las y los legisladores de todos los partidos a establecer y sostener el diálogo político con las OSC. A restablecer el diálogo iniciado con la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de Hacienda, con gobiernos estatales y municipales y con el poder legislativo, a fin de que rescatemos modelos participativos y avancemos en nuevos modelos incluyentes con los diversos actores de la sociedad, los diferentes niveles de gobierno y del poder legislativo que permitan construir políticas públicas para avanzar en una agenda de desarrollo alternativo al modelo neoliberal, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y acercarnos a la paz con justicia y dignidad en beneficio de todas y todos los mexicanos.”

Concluiremos enunciando a grandes rasgos algunas iniciativas públicas recientes que buscan dar a conocer e impulsar la participación de la ciudadanía organizada en políticas públicas de bienestar colectivo frente a la actual coyuntura electoral.

En estos cuatro años de gobierno de la Cuarta Transformación, para impulsar sus agendas ciudadanas y para buscar el difícil diálogo con el gobierno como en la lucha contra la Miscelánea Fiscal de 1989, tres redes de organizaciones de la sociedad civil: Iniciativa Manifiesta, UnidOSC y Espacio Civil de Articulación de Organizaciones de la Sociedad Civil, que tienen presencia con más de 300 OSC a todo lo largo y ancho del país y en muy diversos campos de trabajo, provenientes de diferente historia y misión, vienen convergiendo en el análisis y diagnóstico de la situación de las OSC frente al gobierno federal y están emprendiendo caminos de estrategias y acciones comunes, avanzando hacia la elaboración, a través de un proceso de trabajo a partir de experiencias, saberes, capacidades y temáticas, en problemas comunes o en territorios específicos perfilando Encuentros Regionales presenciales y/o virtuales y así avanzar hacia un Encuentro Nacional presencial de OSC a fines de este año que pueda precisar dichas estrategias y acordar una Agenda Mínima Común para impulsar en diálogo con otras organizaciones y actores sociales y así incidir en la transformación del país que queremos, abordando algunos de los inmensos vacíos que está dejando el gobierno de la Cuarta Transformación.

Para avanzar en ese camino, un primer acuerdo de las tres redes fue realizar una Consulta Virtual Nacional que se inició el 30 de junio y culminó el 17 de julio con la participación de 160 OSC de todo el país, y cuyos resultados se presentarán en la segunda quincena de agosto, como material importante para los Encuentros Regionales y Nacional.

Un segundo campo que se ha estado trabajando es para conocer las diversas temáticas abordadas y las zonas geográficas en las que se trabaja y cuáles son las necesidades principales de las OSC que están trabajando en ese terreno, a fin de consensar los problemas y lugares en torno a los cuales realizar los Encuentros Regionales y con miras a posibles estrategias y acciones comunes en el futuro, así como también para ir elaborando conjuntamente las Convocatorias a dichos encuentros. Se va avanzando al consenso de realizar 7 u 8 encuentros regionales previos al nacional.

En todos los casos se ha acordado una metodología de partir de los saberes, experiencias y capacidades locales para incidir en diversos problemas públicos específicos, a fin de partir de reconocer lo que se está haciendo en determinadas condiciones económicas, sociales y políticas

También en todos los casos la gravedad de la situación nacional ha generado una clara voluntad de sumar, de articularse, de converger, de potenciar la incidencia en políticas públicas, ya sea a nivel local, microrregional, zonal, temático, estatal y/o nacional.

Preguntas para profundizar en comunidad:

- ¿Cómo participa y se organiza hoy nuestra comunidad, y qué rasgos caracterizan esa forma de hacerlo?
- ¿Qué factores ayudan o dificultan esa forma de participar y organizarnos? (relaciones, prácticas, decisiones, condiciones del entorno).
- ¿Qué aprendizajes o experiencias positivas podemos reconocer en nuestra comunidad que valga la pena fortalecer?
- ¿Qué pasos concretos podemos dar para mejorar o potenciar nuestra forma de organizarnos y con quiénes podríamos articularnos?

El Secretariado Social Mexicano

y los desafíos de la realidad actual

Por Dolores González Saravia⁹

El momento presente es tan complejo y desafiante, que requiere ubicarse de alguna manera en un análisis que levante la mirada y nos permita ver lo estructural, lo coyuntural y también lo cotidiano de nuestros proyectos; es decir, aquello que tenemos que hacer en la vida diaria, en las estrategias que se expresan todos los días a través de nuestras tareas y actividades, pero dándoles un sentido y un propósito de cambio más estructural. Y en ese sentido, desde esta mirada de lo estructural y después lo coyuntural, lo primero a decir, y creo que también es una constatación ya muy consensuada a nivel de muchos procesos, movimientos, actores sociales, académicos, es que **vivimos una crisis civilizatoria**.

El sistema capitalista o el patrón civilizatorio del sistema capitalista, ya no logra reproducirse de manera coherente y va generando contradicciones cada vez más profundas y violentas que exacerban la vida política, económica y social. Hay una enorme profundización de la desigualdad y se generan disrupciones, fisuras sobre las cuales podemos encontrar a lo mejor algunas oportunidades de intervenir en esta crisis de manera más positiva. Por ejemplo, algunas de estas grandes contradicciones del patrón civilizatorio, es que el capitalismo, como tal, empieza a entrar en contradicción incluso con la forma de vida humana, con el sistema ecológico que la hace viable y se abren fisuras que nos obligan a pensar en alternativas.

Cada vez hay más conciencia de que **nos aproximamos a una catástrofe ecológica** si no logramos hacer una inflexión a tiempo. Otra de las fisuras y de las contradicciones que se han abierto, es gracias al feminismo y el rechazo a las múltiples formas de la violencia contra las mujeres por las distintas expresiones del patriarcado. Esta es otra de las tensiones que también se abre ahora con mucha más conciencia, en cuanto a las formas de dominación que están siendo cuestionadas e impugnadas.

También contra el colonialismo, emergen movimientos, contra el racismo en el mundo, como el que vivimos en Estados Unidos, con *“Las vidas negras*

⁹ Mediadora, Docente, y Experta en Transformación de Conflictos. Ha participado en el acompañamiento y facilitación de procesos de articulación e incidencia para víctimas de violaciones graves de derechos humanos. Actualmente es integrante del área de vinculación del CIIESS-UIA y Directora del proyecto Eutopía y Estrategia.

cuentan. Y también a través de esta mayor conciencia del sufrimiento que están teniendo los migrantes en el mundo y la defensa del territorio y las formas de vida de las comunidades indígenas originarias, en diferentes partes del planeta.



“No es contingencia, es emergencia ambiental y climática”

Vivimos en este momento esta crisis que tiene contradicciones exacerbadas, a través de una coyuntura que pone en evidencia la situación actual de manera mucho más clara, como un proceso de desigualdad creciente que se viene arrastrando desde hace una década, con una multiplicación geométrica de la desigualdad, procesos de hiper acumulación de capital que además, en la pandemia, tomaron mayor velocidad para algunas ramas de la economía, a cambio de un tremendo costo social.

Se calcula que 400 millones de personas en el mundo, en su mayoría mujeres, perdieron su empleo durante la pandemia, mientras que, al terminar la cuarentena, al menos 500 millones de personas fueron empujadas a la pobreza. En cambio, grandes empresas siguen generando enormes dividendos constantes y crecientes a los accionistas, que a pesar de haber sido beneficiados por el rescate público, no colaboran de manera tributaria, asumen esta transferencia a recursos público-privadas y no los redistribuyen a su base productiva.

Sabemos, por ejemplo, lo que paso con Amazon, que llegó a tener un momento de acumulación de 10 mil dólares por segundo y, sin embargo, los salarios para los trabajadores siguieron siendo los mínimos.

Todo el tiempo se piensa en los inversionistas, en los accionistas, nunca en las y los trabajadores que hacen posible que esas empresas funcionen. La desigualdad es correlativa al proceso de hiper acumulación y polarización.

Una segunda idea tiene que ver con la digitalización del capitalismo. Estamos hoy ante un brinco acelerado hacia inteligencia artificial, el teletrabajo, la robotización en algunos sectores, que también desplazarán fuerza de trabajo y provocarán migración forzada por el mundo que deja a millones prácticamente en un no-lugar. No pueden regresar a sus lugares de origen porque la pobreza está ya imbricada, a un nivel profundo, con la violencia y tampoco tienen un lugar de destino. Entonces, tenemos a millones de personas viviendo en un no lugar, o sea, sin un lugar ya de origen y de destino viable para ellos.

El sistema capitalista sujetó a sus intereses y funcionamiento a la fuerza de trabajo



México no lo vive de manera diferente, no ha cambiado sus patrones, ha tenido un proceso de redistribución directa de la riqueza a través de los programas sociales, pero no logra cambiar estos patrones y su mercado de trabajo se sigue precarizando. Es importante, si en el mundo se pierden 400 millones de empleos, en México se calcula que entre 1 y 2 millones el saldo final, muchos en el ramo de la informalidad y la mayoría nuevamente mujeres, que son quienes tienen una mayor fuerza de trabajo en dicho sector. También vamos a ver flujos de migración, no sólo en tránsito, sino internos, caminando nuevamente hacia el norte del país.

Todo esto está en la agenda pública, porque son los grandes temas que están definiendo las posibles o necesarias salidas a esta crisis, pero cuyas estructuras no se tocan, y que tienen que ver con las formas de acumulación. Y en ese sentido, otra de las formas de acumulación, es este nivel de precarización de la fuerza de trabajo y lo que viene no sólo con el desempleo, sino con la robotización, automatización de muchos procesos productivos. Finalmente no hay que olvidar el modelo extractivo que conocemos y que tiene que ver con acumular a partir de extraer la riqueza natural.

“ *Estamos en un modelo de hiperacumulación donde las alteraciones ambientales y los modos de vida que tenemos ahora están o han llegado ya a un punto en que son irreversibles.*

Tenemos que encontrar soluciones que nos permitan ir hacia nuevas formas de lidiar con esta situación de deterioro ambiental. Por ejemplo, el 90 por ciento de los plásticos es de un solo uso y con la pandemia su uso se acrecentó exponencialmente.

Tuvimos un respiro a la contaminación por hidrocarburos, pero no olvidemos todo lo que implica la economía deslocalizada, es decir, lo que implica movilizar esa cantidad de mercancías que se movilizaron y todos los empaques alrededor de esas mercancías: ¡fue y sigue siendo enorme! y es muy posible que sea una forma de consumo que seguirá prevaleciendo, porque para las empresas es más rentable: justamente las que más crecieron durante este

periodo fueron las que se dedican a este tipo de economía. Aquí tenemos ahora otro desafío enorme.

Y dentro de este escenario global, está México, que es la quinceava economía del mundo y uno de los doce países de mayor diversidad. Tenemos una de las tres reservas más importantes y, sin embargo, vivimos una situación de tremenda desigualdad, igual que este el resto del mundo. Pero en relación con el medio ambiente, México regresó a ser un país, sobre todo proveedor de recursos naturales y territorios, y el proyecto de la Cuarta Transformación, sigue promoviendo una economía extractivista, al generar desde el Estado una serie de megaproyectos como impulsores o promotores del desarrollo, y al mismo tiempo pone un énfasis en la producción de energía a partir de energías fósiles y de extracción en el país.

No negamos que esto se vive de una manera mucho más compleja, en términos de que, al mismo tiempo, se decide prohibir los transgénicos y el *fracking*, no se dan más concesiones mineras, se abren otras posibilidades de consulta y decisión para los pueblos indígenas. Pero precisamente es una manera de expresar en este momento estas contradicciones en el país, a partir de una diversidad de medidas, a veces hasta en sentidos contrarios, porque se generan enormes proyectos de desarrollo a partir de la industria y de la economía extractiva, al tiempo que se impulsan leyes que acotan al sector privado y permiten una mayor decisión, intervención de las comunidades sobre el cuidado del territorio. Hay una tensión entre estos dos carriles y eso nos obliga a ser estratégicos en nuestra comprensión de la realidad y nuestras consecuentes prácticas.

En el rubro de la economía, imperan la incertidumbre y la desigualdad, hablamos de polarización, pero al mismo tiempo se generan mejores condiciones para la sindicalización, mejores condiciones laborales, se aumenta el salario mínimo y se generan algunos beneficios para la seguridad social. Te-

nemos siempre estos dos temas. Es mucho más lo que se pierde por la aceleración de las contracciones del sistema, haciendo más complejo para los actores sociales el moverse entre esta tensión de lo que se logra avanzar y lo que se va perdiendo.

Lo mismo pasa en las luchas por la defensa del territorio. Por un lado hay un avasallamiento de los grandes proyectos, emblemáticos de la 4T; y por otro hay avance en las luchas, en términos del marco jurídico y político que se está replanteando. Y algunas de las le-

gislaciones que están sobre la mesa –y vamos ahora con la coyuntura actual–, en estos dos campos, en el del sector de los trabajadores y en el sector de



comunidades en defensa del medioambiente, están en momento de definición y creo que lo que jugamos nos jugamos en las elecciones tiene que ver precisamente con eso.

Esta polarización no solo obedece a una falta de espacios de diálogo, de escucha, de empatía entre diferentes sectores sociales, que llevó a los resultados de las elecciones intermedias en la Ciudad de México y en algunos otros lugares del país. También hubo un voto de castigo importante que se refleja en las zonas urbanas, que expresa un agotamiento del modelo partidario.

Ya los partidos no logran representar los proyectos políticos y lo que podemos ver es el intento desesperado de autorreproducirse en los espacios de poder, referidos a sí mismos, distantes de un diálogo ciudadano o con la ciudadanía; y por otro lado, una ciudadanía polarizada en dos bandos beligerantes entre sí, que han hecho que se pierdan las condiciones del debate democrático y político.

“

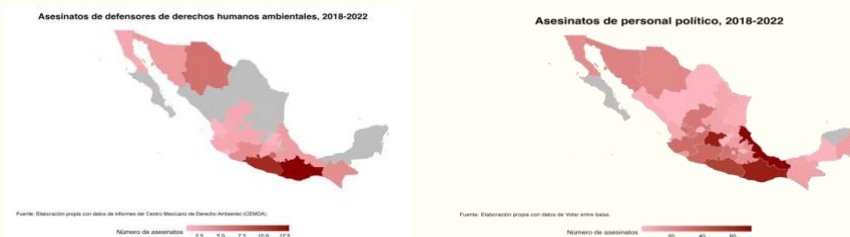
Por lo tanto, estamos ante uno de los grandes dilemas, no sólo en México sino en el mundo, porque estas tendencias a la polarización, la fragmentación social, los liderazgos unipersonales, etcétera, nos hablan de que no estamos logrando encontrar modelos políticos alternativos.

Es decir, así como no tenemos en este momento un modelo económico alternativo, tampoco tenemos un modelo de regulación política alternativa; y este nivel de polarización nos hace perder la capacidad de generar una agenda propositiva y alternativa de las formas de participación y representación social que quisiéramos tener hacia adelante.

¿Cuáles son los desafíos de esta realidad para la sociedad civil?, para los procesos organizativos de diferente tipo, pero también los eclesiales de base, los civiles, etcétera. ¿Qué propuestas queremos empujar? para tener un proceso, un diseño de participación y representación en la sociedad, que nos permita ir hacia la definición de asuntos públicos y no necesariamente tener que tomar postura ante el bando A y el bando B, sino tener, desde una agenda propia, un canal de participación, expresión y propuesta que nos permita trabajar más en torno a las salidas de esta crisis que en torno a las descalificaciones mutuas entre Estado y sociedad civil.

Hay una agenda que la sociedad civil también tiene que impulsar, no solamente a partir de los temas que nos preocupan, sino también en las formas de llevarlos a la contienda y el debate públicos, por la definición de los asuntos públicos. Y una dificultad fundamental, por las condiciones desiguales de esta arena política y social, es el tema de la indefensión de las y los defensores de derechos humanos.

La mayoría de las agresiones, que son muchas y cada vez más complejas, de defensores, incluso de dirigentes políticos, está siendo cometida por agentes no estatales o no identificados, por el crimen organizado mayoritariamente. Hay eventos de represión importantes, sobre todo a nivel de los estados y los municipios; pero esta situación de los defensores, altamente vulnerables ante el crimen organizado, es algo que nos preocupa, así como el volver a recuperar la legitimidad de los procesos de organización civil y de defensa de derechos, como procesos legítimos frente a la sociedad y frente al Estado.



Asesinatos de defensores de derechos ambientales de 2018-2022 (mapa izq.)
Asesinatos de personal político 2018-2022.

El trasfondo de esta problemática, es el tema de la violencia. Tiene que ver con todo esto, porque la violencia obedece a lo que llamamos las *situaciones de guerra permanente*. El control geopolítico en el mundo se da a través de guerras que no son guerras tradicionales, no son guerras que empiezan en un lugar y acaban con un tratado de paz, es decir que se declara la guerra y se acuerda la paz, sino que se establecen de manera permanente porque la guerra en sí es un enorme negocio y genera gigantescas ganancias, economías inmensas que corren por el mundo a través de flujos ilícitos de capital: alrededor de 23 ramas económicas importantes, como el robo, secuestro, contrabando, comercio sexual, trata de personas, tráfico de personas, tráfico de drogas, tráfico de armas... más todas las que se han desarrollado durante las últimas décadas, que son las que pertenecen a la nueva criminalidad digital.

México está inmerso en esta situación de guerra permanente, en una región que se constituye por nuestro país y el Triángulo Norte de Centroamérica y que está disputando territorios y rutas para hacer viable esta economía criminal de gran magnitud, la cual no podría suceder sin al menos tres elementos fundamentales.

Uno, **la impunidad**, cuyos niveles siguen siendo enormes. En México, en particular, tenemos el problema de que, en este momento hay una disociación de la Fiscalía General de la República (FGR) con las estrategias de seguri-

dad y contención de la violencia. El actual fiscal general, Gertz Manero, ha entendido la autonomía de dicha dependencia de tal manera que está disociándose de algunas de las estrategias de verdad y justicia urgente para las víctimas. Entre la Fiscalía y la Secretaría de Gobernación ha habido en este momento una alta tensión, mayor que la que habitualmente existe con la sociedad civil, por el tema de la impunidad.

También está la tensión con el Poder Judicial, que no dejará de escalar a pesar, o más bien a causa de haberse logrado la reforma constitucional que establece la elección popular de sus miembros. Tenemos así un Estado que, en este momento, está desalineado en los temas de justicia y no debemos dejar de interpellarlo por ello, porque es un problema que se tiene que resolver.

Un segundo elemento que favorece la situación de guerra permanente, es **la colusión y la corrupción**, sin duda un problema mayor, sin el cual no es explicable todo lo que ha sucedido hasta el momento en términos de esta masificación de víctimas:

Más de 100.000 personas desaparecidas, más de 50.000 *restos en plancha*, es decir, no identificados, más todos los que están en fosas. Es una situación realmente terrorífica. Y, sin embargo, logramos vivir entre esta paz y esta guerra, dando una batalla desde los movimientos sociales, en todos estos niveles. Movimientos emergentes, importantísimos, tanto en la defensa del territorio como en los procesos de exigencia de verdad y justicia, como el Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, que articula a más de 70 colectivos de víctimas en todo el país, además de otras dos redes similares que hacen búsqueda o propuestas legislativas.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).



Tenemos en Movimiento en Defensa del Territorio, articulado al Congreso Nacional Indígena, en alianza con el EZLN. También está la Alianza por la Libre Determinación y la Autonomía, peleando una reforma de derechos y cultura indígena para la libre determinación y la defensa de los territorios. Ambas, articulaciones muy importantes, sin descontar las que ya conocemos, como al movimiento sindical, la Nueva Central de Trabajadores, en este momento pivotes de avanzada en los diferentes ámbitos de lucha.

Y el **tercer desgarramiento**, tiene que ver con **la cultura y la identidad, la ética y la cultura**. Ahí quizá el elemento sustantivo, el más potente en este momento, como una especie de fisura que genera una avenida de posibilidades, es la lucha feminista, todavía sin lograr articular una sola agenda que permita que el movimiento se constituya como uno, son muchos movimientos feministas, pero lo interesante es que, de fondo, todos coinciden en un cuestionamiento a las formas de dominación en muchos niveles y ámbitos de la vida cotidiana, que es expresión privada de lo público, y pública de lo privado. El feminismo nos lleva a esa dimensión.

Para terminar, hay que decir que estamos frente a todos enormes desafíos de carácter económico, social, que aún no hemos logrado caracterizar ni comprender en su profundidad, y que han sido agudizados por la crisis sanitaria desbordada por la pandemia, y que nos pone delante de cifras inimaginables hasta ahora. Y ante esta situación nacional, tenemos que ver todavía los saldos en materia de falta de acceso y ejercicio de los derechos sociales.

Tenemos desafíos en el ámbito, lo económico y lo social, con todos los costos que esto tiene. También en el ámbito de lo político y las dificultades que estamos viviendo en el país para la construcción de consensos nacionales que nos permitan ir hacia adelante, no sólo a partir de una agenda, sino a partir de las formas en que podemos dirimirla con participación social y ciudadana.

Y tenemos también toda una agenda que tiene que ver con la ética y la cultura, que plantea nuevas formas de relación humana, de pensamiento humano, porque hemos internalizado los valores de la competencia y del individualismo, como motores que nos lanzan hacia adelante y que nos relacionan con todo lo demás, en vez de pensarnos como un colectivo y pensarnos como parte de este porvenir común, de la casa común.

También en este ámbito estamos dando una batalla por los valores, los pensamientos, los entendidos, las formas de ver la realidad, y la estamos dando desde lugares segmentados y muy segregados, que es también una de las dificultades que tenemos para articularnos mejor.

Todo es parte de contradicciones y energías que se están reflejando en nuestros procesos de lucha, de debate, de interpelación, contradicciones a las que tenemos que encontrarle puntos de inflexión, estas disrupciones, fisuras en el sistema, para tratar de hacer cambios significativos en lo cultural, en lo cultural, que abarca todas las dimensiones, desde nuestras creencias básicas hasta las formas de expresión de la sociedad más amplias, en lo político, en lo económico, en lo social, y que tienen un enorme impacto en lo ambiental, entendido ecológicamente, como lo que nos relaciona.

Nuevos paradigmas, como el paradigma del cuidado, el paradigma de lo común y de los pueblos indígenas, como una reserva de futuro, están sobre la mesa. También los que hablan de nuevas relaciones mucho más equitativas en-

tre las personas, de género, generación, etnia, y que todo cambio posible, duradero, significativo, tendrá que venir de abajo hacia arriba, tiene que ser construido socialmente, de otra manera, no es posible pensar que va a perdurar.

Los acuerdos firmes y duraderos son los que se construyen socialmente desde la base. Y en ello estamos todas y todos interpelados, pero particularmente las iglesias y organizaciones de inspiración creyente, de manera transversal, para convertirse de nuevo en referentes éticos que pueden, desde las inflexiones adecuadas, generar algunos cambios significativos.

Si cada quien, desde donde está, puede encontrar dentro de estas causas y estas problemáticas algún punto en el que podemos realmente generar procesos de cambio, y los ponemos en común, podremos realmente avanzar a puntos sin retorno. Lo que hacemos cada día y en articulación con otras y otros, nos permitirá generar procesos de transformación de largo alcance. Este es el gran desafío.

Terminemos estas reflexiones con una anécdota.

“ *Tres personas, tres trabajadores de la construcción, están poniendo ladrillos. Se le pregunta a uno de ellos que está haciendo, y responde: –Pues, aquí poniendo un ladrillo. Se le pregunta al otro: ¿Y usted qué está haciendo? –Pues estoy levantando un muro –responde– va a ser de dos metros. Finalmente se pregunta al tercer: ¿Y usted que está haciendo? –Yo estoy haciendo una casa de 2 pisos, con 4 cuartos...*

La enseñanza es: Nosotros tenemos que poner nuestro ladrillo pero sabiendo cuál es la casa que queremos construir, porque este proceso de cambio civilizatorio al final se va a definir, se va a decantar, por lo que el impulso planetario establezca como la ruta para resolverse. Y esto puede ser hacia un mayor deterioro y destrucción; o puede ser hacia la construcción de nuevos patrones civilizatorios, mucho más benéficos y solidarios, fraternos.

Preguntas para profundizar en comunidad:

- ¿Qué cambios o crisis percibimos hoy en nuestra realidad (económica, social, ambiental o cultural) que están afectando la vida de nuestra comunidad?
- ¿Qué dinámicas o formas de organización del sistema están detrás de esas situaciones que vivimos?
- ¿Qué experiencias, valores o formas de relación en nuestra comunidad apuntan hacia maneras distintas de vivir (más solidarias, justas o cuidadosas)?
- ¿Qué acciones y articulaciones podemos impulsar para fortalecer esas alternativas y aportar, desde lo local, a cambios más amplios?

Testimonios de justicia y liberación

ENTREVISTA A:

CAMPESINOS PRODUCIENDO SEMILLAS NATIVAS

Participantes (de izquierda a derecha):
Rafael Díaz Juárez, Silvestre Robles,
Donato Nájera, Rodrigo Quintero Nájera.



¿Hace cuánto conformaron la Organización de Campesinos Produciendo Semillas Nativas?

“

Hace 6 o 7 años que un ingeniero llamado Humberto vino a Aoxiapan, Morelos, y nos invitó a formar un grupo para que aprendiéramos a hacer productos orgánicos, entonces invitamos a otros compañeros campesinos y así fue como iniciamos. Desde ahí, hemos elaborado productos como el fungicida, repelente para las plagas, abonos y composta, todo orgánico. Tiempo después, también llegó la compañera Soila de la Fundación Don Sergio Méndez Arceo, así que continuamos con el proceso de aprendizaje, y con a poyo de la organización EPIC (Ecumenical Project for International Cooperation), y de los hermanos de Honduras, hemos recibido un arroz peregrino que viene desde sus tierras, que es un tipo de arroz temporalero al que le llamamos Arroz Tempisque. Este es el cuarto año que lo hemos sembrado, y aunque en el proceso ha habido algunas dificultades por su adaptación por las sequías que hemos tenido aquí, seguimos sembrándolo, porque precisamente es un arroz que representa

una alternativa para los años venideros, que son años en los que se complica cada vez más el sistema climático, pero el arroz Tempisque es de cerro resistente a la sequedad y a la lluvia que vamos a enfrentar, tiene los dos propósitos. De ahí surgió la idea de una organización de campesinos que siembren y protejan las semillas nativas.

¿Cuál ha sido la experiencia en estos años sembrando Arroz Tempisque?

“ *El primer año de siembra logramos una buena cosecha, el segundo también, pero por las sequías el año pasado 2023 no tuvimos buena respuesta. Hemos estado experimentando también, porque la tierra tiene que ver mucho con su adaptación, porque al ser un arroz de cerro no acepta muy bien las zonas barriales, es decir, es un arroz de tierra, no de barro. Este año el arroz va muy bonito, lo sembramos de manera colectiva en el terreno de Don Donato Nájera, un compañero de la organización que también sembró caña en su parcela. Nosotros le hemos ayudado al arroz aplicando abonos foliares, fungicida y aminoácidos, que es un biol preparado de frutas y uno de calabaza, todos orgánicos.*

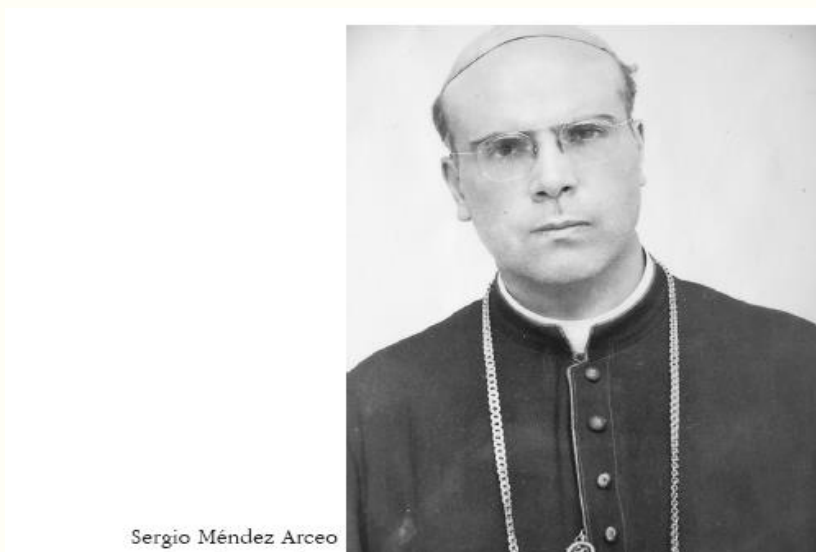
En ese sentido, ¿podrían compartirnos un poco sobre la importancia de conocer estas alternativas más orgánicas para sembrar y cuidar a la tierra al mismo tiempo?, para quienes, como mayoría, están utilizando pesticidas y plaguicidas químicos en sus siembras:

“ *El problema es que ya estamos adentrados. Desde hace años – al menos desde que yo sé porque empezó a ser notorio- en 1985, el gobierno de aquí comenzó a propagar el herbicida, regalándolo, pero solo era para hoja ancha, para el acahual, aunque después de eso la tecnología fue viendo cómo quemar toda la hierba de manera rápida, y no una sola, sino hasta el zacate, y eso comenzó a afectarnos, pero hasta la fecha se siguen usando. Desde el principio, yo nunca lo apliqué en mis siembras, aunque fue regalado, pero en su mayoría, puedo decir que el 99% de los campesinos lo hacen, lo empezaron a aplicar. Ese es el problema. No nos hemos dado cuenta de cómo nos afecta, por ejemplo, el cáncer proviene de los herbicidas, desde que se comenzaron a aplicar, cinco años después, ya había muchas personas con cáncer, principalmente las mujeres y los campesinos que empezaron a aplicarlo, antes no era así aquí en nuestra comunidad. El que lo aplica lo aspira, y el que no, también lo recibe al respirar*

el aire contaminado, envenenado, y todos los demás reciben lo que se impregna en las tierras y los alimentos. Nosotros estamos en un proceso con los demás del colectivo para ya no usar herbicida ni agroquímicos, y también queremos invitar a los demás a ya no utilizarlos, a darnos cuenta del daño que le hace a la tierra con el cambio climático, y también a nosotros.

Laudato sí y la Organización de Campesin@s Sembrando Semillas Nativas.

Fundación Sergio Méndez Arceo
Cuernavaca, Morelos (México)



En 2012, la Fundación Don Sergio Méndez Arceo se propuso impulsar un trabajo de base con campesinos del oriente del estado de Morelos y municipios colindantes del estado de Puebla.

El sueño nació a partir de un encuentro realizado con viejos líderes comunitarios, hombres y mujeres con gran trayectoria de lucha a mediados de los años 70, much@s de ell@s militantes de las Comunidades Eclesiales de Base. Para sembrar ese sueño en tierra fértil, contamos con la sabiduría de Humberto Ángel Torres y María Antonia Ambrocio su esposa. Ellos estuvieron

muy cerca de Don Sergio pues Humberto fue Misionero consagrado y por muchos años trabajo desde la metodología de las CEB en todo el Estado de Morelos e incluso fue del equipo nacional de CEB aunque su trabajo de base se concentró más en la región que comprende la Diócesis de Cuernavaca, Chilpancingo, Chilapa y Acapulco.

Regresemos al encuentro que llamamos: “Recuperando el paso de Don Sergio en los pueblos del oriente de Morelos”.

El encuentro con todas estas personas llenas de sabiduría y anécdotas derivó en un trabajo de recuperación de la memoria y los saberes pero también en el compromiso de algunas de ellas, de continuar con el legado aún cuando sus edades ya eran avanzadas.

Luego Humberto, amante de la naturaleza y preocupado por los niveles de contaminación y el uso excesivo de agroquímicos en la producción agrícola empezó a ofrecer unas capacitaciones con un pequeño grupo de campesinos, muchos de ellos sin tierra para sembrar, pero comprometidos con el rescate y preservación de la siembra como parte de la tradición familiar.

“ *Dispuestos siempre a conseguir tierra en renta o prestada para sembrar principalmente maíz, frijol, calabaza para dulce y pipián, así como cacahuate, Jamaica, tomates, chiles y jitomates principalmente.* ”

Desde años atrás la Fundación tenía contacto con Ecumenical Project for International Cooperation (EPIC) una organización de familias evangélicas menonitas de los Estados Unidos con sede en el estado de Colorado. EPIC es hasta la fecha aliado del Premio Nacional de Derechos Humanos “Don Sergio Méndez Arceo” participando activamente como simpatizante del mismo.

A fines del 2015 EPIC hizo una publicación con un resumen de la encíclica Laudato sí del Papa Francisco y en una visita a Cuernavaca nos obsequió algunos ejemplares a la Fundación Don Sergio. Luego en 2016 nos visitaron nuevamente y por azares del destino, cuando yo estaba reunida con Tony Brun y Pablo McKay de EPIC, Humberto llegó a la oficina de la Fundación y justo estábamos charlando sobre la Laudato Sí, y él, Humberto; se puso a platicar con Tony y Pablo sobre el trabajo que estaba llevando a cabo en Axochiapan, Morelos.

EPIC se entusiasmó tanto que decidió apoyar nuestro pequeño esfuerzo junto a los campesinos de Axochiapan, Morelos, Jolalpan y Chietla en Puebla. Y desde 2017 este pequeño grupo de campesinos ha visitado la Organización Vicente Guerrero en 3 ocasiones para recibir capacitación en uso del Aparato A, para trazar los surcos dependiendo de los terrenos y así evitar deslaves y aprovechar de mejor manera el agua. En 2017 en el cierre de año los campesinos nos sorprendieron pues decidieron que ellos quieren ser una organiza-

ción y se llaman ahora: Organización de Campesin@s sembrando semillas nativas, han compartido sus aprendizajes con familiares suyos en la parte norte del estado de Guerrero en la comunidad de Huahuaxtla, municipio de Taxco de Alarcón y con campesin@s de la región en Axochiapan, Jolalpan y Chietla.

En 2021 EPIC l@s invitó a tomar una nueva aventura participando en la siembra experimental de Arroz temporalero, originario de Tempisque en Honduras. En esta experiencia participaron inicialmente 4 familias de México (2 de Axochiapan, Morelos y 2 de Huahuaxtla en Guerrero), junto con ellas participaron 4 familias campesinas en Guatemala, otras 4 en el Salvador y más de 50 familias en diversos puntos de Honduras.

Como resultado de este experimento logramos cosecha de Arroz Tempisque en el año 2021 y 2022. El primer año de siembra de arroz los participantes eran tratados como locos por otr@s campesin@s de la región, sin embargo

“ *al ver las plantas de arroz durante el temporal, regadas con agua del cielo, como si se tratara de milpa, frijol o calabazas; provocó el interés de nuev@s campesin@s.*

Luego el desafío fue como pelar el arroz, pues la cascarilla es muy dura y al golpear el grano de arroz para desprender la cascarilla éste se rompía. EPIC hizo un gran esfuerzo hasta encontrar unas máquinas pequeñas para pelar arroz construidas en China y que podían servir a las familias campesinas de estos 4 países latinoamericanos.

Fue una gran travesía que las máquinas llegaron a Los Ángeles en California Estados Unidos. Con gran emoción tod@s esperábamos las máquinas para pelar arroz, EPIC contrató a una empresa de mensajería (UPS) para enviar las máquinas a cada país, en nuestro caso recibiríamos 2 máquinas: 1 para Morelos-Puebla y otra para Guerrero.

En Noviembre de 2022 llegó a Cuernavaca nuestra primera máquina, en diciembre logramos hacerla funcionar después de arreglar varios desperfectos y daños en la carcasa sufridos en el viaje. Y fuimos los primeros en comer arroz tempisque temporalero producido de manera orgánica y regado con agua del cielo. La 2ª máquina jamás llegó y lo mismo sucedió con las máquinas de los otros 3 países. Se perdieron en el camino, en Honduras llegaron las cajas vacías. Esto significó una lucha contra la empresa de mensajería que hasta el día de hoy no se resuelve, pero Pablo McKay es perseverante como pocos y sigue peleando para que le devuelvan el pago y el seguro de la empresa pague las máquinas perdidas.

2023 fue un año muy difícil para l@s campesin@s en México, pues la escasez de agua nos hizo perder casi por completo la semilla. La tristeza invadió a las familias porque no sólo perdimos el arroz, sino que tampoco hubo maíz,

ni frijol ni calabazas, y ellas perdieron parte de su patrimonio porque trabajar el campo también tiene un costo que con dificultad cubren las familias campesinas y si no hay lluvia en tiempo o llueve demasiado se pierde la cosecha y con ella se van los sueños y el sustento de comunidades enteras.

Este año hemos enfrentado una vez más la gran dificultad de conseguir semilla de arroz para sembrar nuevamente los campos en el oriente de Morelos y Puebla; ya que igual que la sabiduría de l@s campesin@s se transmite a través de la oralidad y la práctica directa de las manos que amorosamente hacen producir la tierra; la semilla viaja de mano en mano y la violencia creciente en Chiapas nos impidió que llegara a tiempo para ser sembrada.

Pero l@s campesin@s no se rinden, Rafael Díaz Juárez, quien impulsa este trabajo en Axochiapan se dedicó a visitar a cada uno de los campesinos inscritos en el programa (16 en total) para ver quienes no sembraron el año pasado y recuperar con ell@s algo de semilla que junto con otros esta vez empezaron a sembrar en almácigo mientras el tiempo iba revelando como vendría el temporal.

“ *La esperanza sigue viva mientras haya hombres y mujeres comprometid@s con recuperar los suelos y producir alimentos limpios para ell@s, sus familias y la comunidad; siempre cuidando la Madre Tierra que nos sostiene y alimenta a todas y todos.*

Ellos comparten con todos ustedes una pequeña parte de su quehacer en los campos de Morelos en Axochiapan, un municipio cuya principal actividad económica es la agricultura saturada de agroquímicos, que enferman a l@s familias campesinas que los usan y a quienes los consumimos.

Estas 16 familias son un ejemplo de resistencia, perseverancia y amor a la Madre Tierra. Son constructores de Paz y buen vivir a quienes nosotr@s seguiremos acompañando desde la Fundación Don Sergio Méndez Arceo en alianza con EPIC y quienes quieran contribuir para que este esfuerzo se multiplique.

Equipo de la Fundación Don Sergio:

Rosa Laura Sandoval Vázquez, Saracelia Montesinos Peña, María Yamile Angelino García y Soila Luna Pineda.

Presencias en Casanicolás

Por Luis Eduardo Villarreal Ríos

*Director de Casanicolás. Casa del migrante
Presidente del Secretariado Social Mexicano*

Para algunos será el último viaje. Han dejado atrás tierra, familia, patrimonio, memorias y tragos amargos. Los agita la narrativa de salvación fuera; bien en México, mejor si es Estados Unidos. Caminan, navegan, siempre con vientos en contra. Hablamos de la migración forzada, en América y el mundo entero.

En el origen del fenómeno están el azote del hambre, los genocidios, la violencia criminal, los derechos conculcados, la irracionalidad del consumismo, el declive de la ética, gobernanzas fallidas y autoridades afines a los dólares. También una historia de opresión, desde la secular Doctrina Monroe y la política del Gran Garrote, pasando por el poder económico no democrático, los regímenes militares, hasta la injusticia del presente.

Ante cuestiones tan atroces y variadas, en Casanicolás un día nos planteamos: ¿cómo construir una barricada moral e intelectual a manera de reacción contra la indiferencia y la xenofobia en los lugares de destino, las deformaciones de los mitos y el doble discurso oficial? El dolor que exponen las historias aquí contadas quiere sensibilizar, taladrar el corazón, involucrar, espolpear el conformismo, la indiferencia.

Porque nos concierne el sufrir, el andar tortuoso, la sangre en el desierto de la migración. Queremos pues construir una vía de acceso para develar lo oculto, lo que está detrás de la nota que vende sensaciones y criminaliza la condición migrante.



La tarea de señalar omisiones, iluminar y esclarecer lo real, requiere poner en marcha el pensar radical, ese que va al corazón de la persona migrante y dejar que de ahí brote su dolor y su exigencia. He aquí pues el abordaje de una realidad que combina la brutalidad del éxodo, el paisaje sonoro de un camino por hacer, el horizonte de lo incierto, sobre todo, un espacio para que la voz del sujeto en tránsito se exprese: Fondo y formas entrelazadas, acompasadas, como el polvo y la sangre, la ceniza y la jungla de Darién por donde andan los pies de la migración forzada.

1. Saltillo, Orrville, Austin

Tres amigos presbíteros inspiraron y alentaron la construcción del albergue Casanicolás (Centro de Apostolado San Nicolás Tolentino), ubicado en Guadalupe, municipio conurbado con Monterrey, México. Cada uno a su manera, en diferentes momentos entre 2002 y 2004, aportaron su ejemplo, su palabra y apoyo pecuniario para comenzar esta obra. Pedro Pantoja, Javier Saravia y John Koshmar.

La opción mayor de Padre Pedro, como le llamaban los huéspedes de Posada Belén en Saltillo, fue la defensa de las personas migrantes. Entendió la movilidad forzada de centroamericanos hacia Estados Unidos no como un problema urgente que había que responder con caridades, sino como un fenómeno social de raíces profundas, estructurales, frente al que apremia la justicia.

“*Lo que viven los migrantes, ellas y ellos, sostenía, es una gran advertencia a los gobiernos neoliberales que poco o nada hacen contra la desigualdad: es la irrupción de los más pobres que muchos han querido negar”.*

Primero en Acuña y luego en la capital de Coahuila construyó sendos albergues para proteger e integrar a personas en tránsito, solicitantes de refugio, víctimas del retorno forzado; hermanas y hermanos huyendo del desempleo y la violencia organizada, las secuelas de la guerra y los sucesivos gobiernos que se venden y que jamás funcionan cuando se trata del derecho de los pobres.

El 18 de diciembre de 2020, día internacional del migrante, se nos fue Pedro Pantoja, un grande de la opción por las periferias existenciales. Precursor de una Iglesia no entendida como fin en sí misma, sino como levadura social del Reino, con incidencia en términos de justicia y defensa de los derechos humanos de las personas en movilidad.

Conocí al padre Javier Saravia en un taller para Comunidades Eclesiales de Base llamado El Poblado de la Biblia, en Nueva Rosita, Coahuila. Después

de una de las sesiones dramatizadas por las y los participantes, nos contó la historia de Remigio, un migrante guatemalteco cuya experiencia sirvió para conmover e inspirar solidaridad para con los sujetos víctimas.

De entrada, describió algunos detalles de vida y los avatares de este hermano en su travesía hasta Orrville, Ohio. “Padre Saravia, me dijo, yo sufrí mucho para llegar acá, pero donde más batallé fue en Monterrey, porque ahí nadie me ayudó”. No podía imaginar que, en el año 2000, nuestra ciudad no estuviera preparada para ver compasiva y solidariamente a un maya del Quiché que transitaba solo con su sueño de una mejor vida para él y su familia.

Quiso Saravia leernos un fragmento de la oración que Remigio y su grupo elevaron a Dios el día que dejaron su patria. “Sirva esta plegaria como impulso para la casa que vas a construir”, me dijo:

“ *Tierra nuestra, de nuestros antepasados, perdónanos que te vamos a abandonar, pero has que pronto regresemos porque en ti queremos morir. Padres, abuelos de nuestros antepasados, a ustedes que ya gozan la paz con el Creador, dennos sus bendiciones. Así como ustedes lucharon por nuestro bien, también nosotros queremos luchar por nuestros hijos y generaciones que vendrán después de nosotros. A los primeros emigrantes de esta tierra, Abraham y la Sagrada Familia, Jesús, María y José, les pedimos su protección, para que este día, y esta peregrinación que vamos a comenzar sea de su santa voluntad. Todo esto te lo pedimos Padre, en el nombre de Jesús.*

Remigio fue brutalmente detenido por la policía estando en su departamento sin haber cometido delito alguno. Sufrió cárcel e interrogatorios hostiles. Fue gracias a Jeff Steward, coordinador del Proyecto de Trabajadores Migrantes en Ohio, y a Miriam Bannon, quien coordinó una campaña de solidaridad para liberarlo, que Remigio pudo salir de la Stark County Jail de Canton el 2 de mayo de 2002, después de tres meses de encarcelamiento.

En marzo de 2004, el equipo encargado de una oficina promotora de los derechos humanos en Guadalupe, recibió la visita de dos presbíteros religiosos; iban, según dijeron, a saludar y a conocer el trabajo. Peter Logsdon y John Koshmar pertenecen a la Congregación de la Santa Cruz, con sede en Indiana, la cual se encarga de una parroquia cercana.

Después de escuchar lo que el grupo les platicaba del trabajo de la citada comisión, el padre Koshmar, me apartó para preguntar si tenía pensado construir un albergue para personas en la migración forzada. “En eso ando”, le respondí; sacó un sobre con dinero de su saco y me lo entregó diciendo: “...para que ya no lo pienses”. Él había viajado desde Austin, Texas, a Guadalupe solo para eso.

Los testimonios de Pantoja en Saltillo, comprometido sirviendo en su albergue cercano a las vías; Saravia, contando el drama de Remigio en Ohio; y Koshmar que, sin otra referencia más que la promesa de un proyecto solidario con el éxodo migratorio, me dejan claro que Casanicolás nació con providencia evangélica, y ahora sigue con más de dieciséis años acogiendo, protegiendo, promoviendo e integrando huéspedes en la migración forzada.

2. La tragedia y el sueño

Ruth huyó de Honduras por violencia doméstica. Su embarazo le impidió abordar la Bestia en un poblado de Veracruz, se quedó con solo cinco lempiras deambulando sin saber qué hacer. Como era esperable, cayó en manos de los Malitos, quienes se aprovecharon de ella, con todo lo que esto implica. La llevaron a una casa de seguridad a fin de extorsionar a su familia. Es el protocolo del cártel.

Pasó un mes ahí, presenciando todos los horrores imaginables de quienes disponían a su antojo de ella y las otras ocho mujeres recluidas. Ninguna de las familias cumplió con las exigencias criminales; salvo Ruth, las demás fueron acribilladas frente a ella.

“*Es por tu embarazo y los 800 dólares que nos envió tu familia que no te matamos*”.

Cuando arribó a Casanicolás, Ruth contó entre balbuceos el trauma sufrido. Permaneció tres meses sin salir del cuarto de mujeres, entre llantos y desmayos, hasta que poco a poco se acercó a ayudar en la cocina. Pudo tener su niña en el Materno Infantil de Guadalupe y criarla hasta que la bebé ganó peso.

Un buen día, hubo una reunión regional en el albergue y conoció al padre Giovanni Bizzotto, de Nuevo Laredo. Le ofreció llevarla con su hija a la Casa Nazareth, un refugio muy cerca del Río Bravo. Ahí Ruth hizo contacto con dos abogadas que la asesoraron para su entrevista con el juez en la corte migratoria de Laredo, Texas.

Con la ayuda de una voluntaria de Iniciativa Kino, Ruth consiguió el contacto de una familia de Madison, Wisconsin, dispuesta a recibirla con su niña. Con este contacto y la narrativa para la que fue entrenada logró la visa de residencia por razones humanitarias en Estados Unidos. Actualmente vive trabajando en Texas, casada con un salvadoreño con quien ha procreado dos hijos más.

3. Avatares para cruzar el río

Habla Dorlan, papá de una familia guatemalteca que dejó Casanicolás el invierno pasado para subir y alcanzar el “Sueño Americano” ...

“ *Todo el camino fue una batalla mental por lo que se escuchaba y sin querer se sabía. Nos dejaron casi a 10 minutos de la terminal de autobús, porque nos dijeron que había migración ahí y que tal vez nos podían agarrar.*

El señor del camión nos dijo que fuéramos derecho como todos. Nos orientaron también y demoramos como 40 minutos a 1 hora en llegar hasta el albergue. El miedo que sentíamos cada paso y pensar que migración nos caería en cualquier momento. Mucha gente fue buena y un grupo de baikers nos regaló comida que preparaban en un parque.

Toda la fuerza estaba intacta porque yo llevo niños y tenía que ver su bienestar. Les decía que avancemos lo más rápido sin mirar atrás para no retrasar. Hubo gente que salió de Casanicolás con nosotros en la misma ruta, pero por el miedo y el apuro de llegar, se perdieron y se fueron a otro albergue como ellos dijeron. Llegamos tipo 6pm al albergue. Mirar tanta gente que hicieron sus casas improvisadas ahí fue triste, porque la mayoría esperan cita.

Nos dijeron unas reglas básicas y nos permitieron entrar. Nos dieron colchonetas y cobijas para intentar dormir bajo el frío que penetraba hasta los huesos a pesar de tener tanto sueño y cansancio, fue imposible dormir aun con el miedo del no saber qué va a pasar mañana.

Dieron las 3 am y llegó un guía que nos gritó ‘formen fila que voy a hacer un conteo para avisar a Migración cuántos van a pasar mañana’. Éramos 422 personas, incluidos niños. Después de recoger y devolver todo lo prestado, agradecemos y 5:30 am nos pusieron en camino con una oración en grupo y personal.

Empezamos el camino lo más rápido. El mapa mostraba 40 minutos de camino, pero demoramos casi hora y media. Llegamos al punto de paso y el río se veía tan frío tan solo y había animales muchos carroñeros. Al ver a tanta gente empezar a cruzar dije a mi familia ‘es hora’, vamos. Cargué a mi hijo de 6 años en hombros el de 14 fue primero para que se agarre de alguien, yo fui segundo, tome a mi hijo de 11 en los brazos y le dije a mi esposa agárrate de mí y camina despacio atrás muy firme.

Fue duro ver a mi hijo de 11 qué lloraba de frío porque era tan intenso que los huesos quemaban. Hubo un punto casi a medio camino que mi hijo de 14, por tratar de ir muy rápido el agua lo levantó, pero nunca lo solté; pedí ayuda, pero la gente se adelantó y mi hijo puso fuerza, reaccionó y se paró.

Un señor regresó, lo agarro de la mano y me ayudó a pasar. Nunca solté a ninguno de mis hijos. Mientras mi esposa se quedó muy atrás, porque había una señora que se paralizó del miedo. Y le corto el camino. Solo regresé a ver y me dijo con la mano: 'sigan, sigan'. Cuando estuvimos al otro lado solo mire que mi esposa llegó con ayuda y dijimos: 'lo logramos estamos al otro lado'.

Casi lloramos de alegría, pero faltaba subir esa montaña de tierra suelta y pasar los alambres de púas. Todo eso pasó y llegamos hasta arriba y las 3 bolsas que llevamos las rompimos y nos cambiamos de ropa lo más rápido posible, sin pena ni vergüenza que nos vieran, solo queríamos calentar el cuerpo.

Mientras mi esposa cambiaba a mis hijos, miré que había mucha gente por pasar aún, y regresé para ayudar a subir. Nunca vi un reportaje de migración y nunca supe del famoso Río Bravo. Mi esposa me lo había contado, pero ahí me di cuenta lo que era. Caminamos como 20 minutos para rodear las mallas de control y llegar hasta los 'gringos' que fueron amables.

El guía nunca apareció ni se asomó. Nos dijo que vigilaría desde lejos pues no puede acompañarnos a pedir asilo. Nuestro camino fue solos, con ayuda del grupo que no nos cobró. Llegamos un punto en que había 2 caminos y ahí nos perdimos un poco por no saber adónde ir. Por eso hubo gente que se fue más abajo y otros nos quedamos arriba. Mi esposa me comenta que hubo gente que si cruzó en balsa y cobraban entre 400 y 300 pesos por cada niño. Pero eso fue hasta muy abajo donde nosotros cruzamos.

Nos encerraron 2 días en un proceso largo, largo. Nos trataron como animales en la hielera. Eran unos cuartos de 8 metros por 8 metros, con cristales transparentes.

Todo construido en un terreno de unos 4 kilómetros cuadrados con una infraestructura adecuada para este proceso. Ahí separan hombres, mujeres y adolescentes, solo los niños pequeños se quedan con sus madres. ¡Será para evitar más traumas! Quién sabe, pero me recordé de la película 'Resident Evil'. Sin duda, como si fuéramos leprosos o con Sida. Venimos de un lugar muy humilde en mi país y nunca pesamos pasar por todo esto, y menos que mis hijos sufrieran tanto. Me duele mucho y solo quiero que de alguna manera se pueda recompensar esto. Ellos saben que toda esta experiencia que ha durado tanto tiempo y tantas situaciones inesperadas y difíciles, con tantos esfuerzos, les dará una oportunidad en este país, y que hay que aprovechar y cuidar.

Y evitar de cometer errores para no ser deportados nunca. Llegaron con vida sanos y salvos, gracias a Dios Nuestro Señor Jesucristo, todos juntos. Todos los días le pedimos y hasta hoy seguimos pidiendo y gracias a

Dios estamos acá. Toda esa gente buena que puso en nuestro camino. Mi familia nunca dejo de rezar por nosotros.

Lloraban al no saber qué pasó y porque no supieron nada de nosotros por 2 días. Cada uno a su manera debe sacar su mejor versión de sí, para siempre ir en busca del éxito y la unión familiar. Gracias a ustedes en Casanicolás por compartir con nosotros su ayuda en la última parte del vía crucis. Primero la familia y, Dios bendito, todo será para bien y seguro sabremos aprovechar la dura batalla que pasamos.

Vamos a Nueva Jersey, ahí nos espera mi familia que nos dijo que acudiéramos primero a una iglesia para dar gracias. Es la mejor ayuda que tuvimos en nuestros corazones. Todos los días, con el favor de Dios, avanzamos seguros de lograr pasar y reunirnos como una sola familia que somos. Vamos a prender una vela en nombre de todos los que ayudan en su albergue y en nombre de los que están por llegar.”

Conclusión

Marlen Piñeiro, agregada de Seguridad estadounidense para Centroamérica, agradeció al gobierno de Panamá en los primeros días de septiembre de 2024 el haber deportado a 130 migrantes de la India que habían cruzado de manera irregular por el Tapón del Darién, la inhóspita selva fronteriza con Colombia, en el marco de la cooperación bilateral.

Una vez más, se refuerzan las certezas: la errancia forzada hacia Estados Unidos no tiene fin, es más, su procedencia se extiende a todos los países del Sur; la contención como estrategia de seguridad nacional no toca las causas estructurales que originan el fenómeno, a la vez que denota la ineficiencia de las políticas migratorias de carácter multilateral; por último, las condiciones de riesgo para quienes no tienen otra opción más que dejar su hogar para buscar otra vida posible siguen agravándose.

Ojalá que las historias emanadas de nuestro albergue y contadas en este artículo sensibilicen, reduzcan la xenofobia y erradiquen la criminalización del fenómeno de la migración forzada y de los sujetos víctimas que la protagonizan.

Los caminos del Secretariado Social Mexicano

Por Soila Luna Pineda

Fundación Don Sergio Méndez Arceo

Palabras en la celebración del 101 Aniversario
del Secretariado Social Mexicano

Ciudad de México, 12 de septiembre de 2024

Esta tarde estamos reunid@s para concluir un ciclo de actividades conmemorativas de los primeros 100 años del SSM.

En 100 años han pasado muchas cosas, grandes cambios, nuevos aires venidos desde el Concilio Vaticano Segundo, Medellín, Puebla y el llamado a optar por las y los pobres y excluidos.

Todo esto fue posible gracias hombres y mujeres que se atrevieron a soñar e impulsar una iglesia distinta, comprometida con las mujeres y los hombres que sufren por las injusticias cometidas por los poderosos; los dueños del poder económico, político y también el poder religioso. Las estructuras opresoras que consumen la vida de la mayoría de la gente en pos de mantener los privilegios de unos cuantos.

En 100 años del SSM muchos hombres y mujeres fueron dejando su vida a través del compromiso concreto con los rostros sufrientes de Jesús que camina junto a l@s pobres expulsad@s por la miseria, las violencias y la falta de condiciones mínimas necesarias para la vida; obligados a migrar para subsistir; con las familias y los movimientos en lucha por la vivienda, el agua, la soberanía alimentaria, el cooperativismo como alternativa económica, la organización popular comunitaria, las luchas obreras y tantas expresiones más a través de las cuales Dios nos sigue llamando cada día.

El camino no ha sido fácil; ha significado separarse de instancias eclesiales en aras de mantener la autonomía y salvaguardar el compromiso con las causas de la justicia social para que sea posible la dignidad humana.

En los tiempos recientes el SSM ha sufrido en carne propia el despojo de su espacio de trabajo, Roma 1, el referente histórico de su caminar, del nacimiento de procesos de organización y lucha popular de obreros, amas de casa, cooperativistas, etc. Quienes hemos sido parte de este difícil momento, hemos luchado no por el edificio de Roma 1, sino por el legado histórico del SSM, su biblioteca, documentos que contienen parte de la vida y las luchas de quienes han aportado en estos primeros 100 años.

Recientemente casi la mitad de integrantes de la Asamblea de asociados del Secretariado de Acción Social (asociación encargada de la administración del edificio de Roma 1), que integramos también el SSM hemos sido “expulsad@s” del SAS por denunciar una serie de atropellos de quienes llegaron a sustituir a uno de los venerables fundadores del SSM: el Padre Manuel Velázquez.

Por azares del destino llegó a mis manos un libro, regalo que me hicieron de la biblioteca personal de la Hna. Aline Ussel†, Dominica del Verbo Encarnado: El título del libro es: Dimensión Social de la Caridad del Pbro. Dr. Pedro Velázquez fundador del SSM, y quiero dejar aquí este fragmento del Prólogo porque refleja un poco del acontecer reciente y del llamado que hacemos quienes estamos hoy aquí y hemos asumido el compromiso de rescatar y dar continuidad al legado histórico que nos deja el Secretariado Social Mexicano para otros 100 años de camino por la justicia social y la vida digna para todas y todos.

“

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo por amor a Dios.

Así define la caridad la voz del mismo Dios. Dios es amor. La caridad es amor, amor a Dios, amor a los hombres por amor a Dios. Todo lo que se dice amor y no lo sea, es burda imitación, máscara o engaño.

Definida así la caridad, con su carácter abrupto y sin compromisos de virtud teologal, que tiene a Dios por Autor y por objeto, con sus exigencias e intransigencias de amor infinito, por su punto de partida, como por su punto de llegada, debe irradiarse en la vida integral de los cristianos. Vida Plena, en el orden natural, es también vida social, vida comunitaria.

En el mundo, en lugar del amor verdadero, reina el dinero, la fuerza, el engaño, el placer, la injusticia, el egoísmo individual y colectivo. ¿Cómo podrá existir el amor de Dios, si Dios está muerto para muchos?

...Nunca había estado tan dividido el mundo y nunca habían sido tan repetidas las palabras “unión” y “paz”. El mundo se divide profundamente en oriente y occidente, en bloques orientales y occidentales; se divide por “cortinas”.

La división entre los hombres no es sólo aquella que brota de dos concepciones sobre los medios de producción, de los métodos de imperalismo, ni de las clases sociales más o menos en estado de conflicto, ni la de los países “desarrollados”, “subdesarrollados” o “no desarrollados”.

El mal profundo, el principio de disensión, es la falta de amor, que puede darse donde falta la verdad y la justicia.... Todo engaño, toda injusticia, toda opresión, toda explotación, es una barrera al amor, como lo es toda estructura social que está en contradicción con el “amarás a tu

prójimo como a ti mismo". Cuando se reflexiona sobre el "como a ti mismo", se abren horizontes infinitos, cuyas consecuencias deberíamos aceptar".

Pero ese don, esa caridad, esa unión en nuestros labios, son palabras huecas, si no luchamos contra el error y el engaño, contra la injusticia y la opresión.

El error y el engaño son males que afectan la inteligencia del hombre; la injusticia niega los soportes materiales o morales que necesita el hombre para vivir con dignidad; la opresión aplasta al hombre, convirtiéndolo en cosa, en un ser sin libertad ni dignidad. Por eso la caridad que quiere el bien, la perfección del hombre, es incompatible con el error y el engaño, con la injusticia y la opresión."

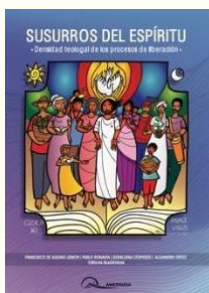
Pbro. Pedro Velázquez. 1962

La invitación que nos hace esta tarde es a soñar y luchar para que la caridad así como la definió el Pbro. Pedro Velázquez sea un horizonte hacia donde encaminemos nuestro esfuerzo y compromiso con el Secretariado Social Mexicano.

Textos imprescindibles

para alimentar la memoria y la praxis de liberación

Susurros del Espíritu. Densidad teologal de los procesos de liberación (Fundación Amerindia, Montevideo 2024).



El propósito de esta obra es desentrañar lo teologal de los acontecimientos históricos, así como los condicionamientos históricos del quehacer teológico, desde la fe en el Dios que se revela y actúa en la historia y desde el desafío de los grandes cambios que hoy se están procesando. Se trata, por tanto, de una obra de teología que busca escuchar y conectar con los ‘susurros del Espíritu’ en los acontecimientos históricos —gemidos, partos, movimientos, procesos...—, reconociendo y explicando la densidad teologal de los procesos históricos de liberación.

Más concretamente, se trata de una obra de ‘teología de la liberación’ que se integra en la tradición teológica liberadora de América Latina y el Caribe, enfrentando teológicamente los desafíos de nuestro tiempo y, de esa forma, ampliando y enriqueciendo esa misma tradición teológica.

El libro está estructurado en tres partes: la primera parte presenta un “panorama histórico de la teología de la liberación”; la segunda parte destaca la “densidad teologal de la historia”; y por último, la tercera parte, hace una “lectura teológica de algunos procesos históricos actuales”. Es una obra colectiva intergeneracional, escrita a muchas manos/cabezas/corazones, con sensibilidades y perspectivas diferentes y transversales, que implica a personas de los más diversos países, integradas a las diferentes luchas y resistencias de nuestra Patria Grande – Pacha Mama.

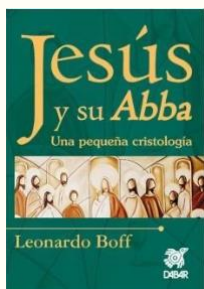
Quisiéramos que el texto motive a los lectores y a las lectoras a seguir pensando y recreando cada cuestión. Nuestro planteamiento no ha de ser percibido como algo cerrado, sino como una puerta abierta que invita a sumarse al proceso de reflexión para continuar enriqueciendo los diversos temas. Y, más que nada, deseamos que el texto anime la ‘esperanza del verbo esperar’, como decía Paulo Freire, pues, aunque pretendemos abordar los temas con realismo, no queremos que esta obra paralice ni cierre caminos, sino que tenga un horizonte utópico que impulse a seguir la fuerza del Espíritu que ‘actúa desde abajo’, caminando y luchando por otro mundo y otra Iglesia posibles.

Agradecemos a todos/as los/as que colaboraron directamente en esta obra: Amerindia, el equipo organizador de esta obra, y más de una treintena de autores y autoras. Agradecemos a todos/as los/as que nos antecedieron y acompañaron en esta labor teológica liberadora. Agradecemos a todos/as los/as que resisten a este sistema de muerte en nuestro continente y, animados/as por la fuerza del Espíritu, responden a la vocación fundamental de ‘vivir y dar vida’ —santidad primordial— y se comprometen en la lucha por una sociedad más justa y fraterna —santidad política—. Agradecemos a quienes, como Mons. Óscar Romero e Ignacio Ellacuría, siguiendo los pasos de Jesús, dieron la vida para que nuestro pueblo tenga más vida... Con ellos y ellas seguiremos haciendo teología de la liberación como momento y servicio a los procesos de liberación de nuestro pueblo, signos e instrumentos del reinado de Dios en nuestro mundo.

[Tomado del Prefacio escrito por Francisco de Aquino Júnior]

[DESCARGAR LIBRO](#)

Leonardo Boff. Jesús y su Abba. Una pequeña cristología. (Dabar, México, 2024)



Durante casi dos mil años, la reflexión teológica ha puesto todo su empeño en desvelar el misterio que rodea la figura histórica de Jesús de Nazaret. La fe cristiana profesa que él es el Hijo de Dios encarnado, que comparte nuestra naturaleza humana, y que, a la vez, posee naturaleza divina. Leonardo Boff ha escrito varios cientos de páginas para tratar de desentrañar este misterio, que sigue siendo un misterio y un permanente desafío para el pensamiento cristiano. Sin embargo, en este pequeño libro quiere mostrarnos en qué momento de la vida del Jesús histórico, esta realidad de ser el Hijo amado de Dios-Abba fue tomando forma lentamente en su conciencia hasta alcanzar su plena claridad. Fue con ocasión de su bautismo por Juan Bautista, cuando se produjo una verdadera revolución interior, un cambio de vida, inaugurando un nuevo lenguaje, introduciendo una nueva práctica y actuando como quien ocupa el lugar de Dios. Experimentó directamente la bondad amorosa de Dios, una presencia tan poderosa, que afectó a todo su ser, a toda su conciencia y a toda su existencia. A partir de esta experiencia, Jesús se dirige a sus hermanos y hermanas y les muestra con sus actitudes esta novedad de la cercanía amorosa e incondicional de Dios-Abba, que nos ama independientemente de nuestra condición moral.

El 8 de septiembre de 1923, los obispos mexicanos crearon el Secretariado Social Mexicano para responder a las exigencias de una acción social cristiana en un escenario de reconstrucción nacional.

101 años después, su legado sigue vivo y vigente, en un contexto similar al que lo vio surgir, pero agudizado por un modelo económico-político mundial devastador.

Hoy es el tiempo de las cosas pequeñas, pero incontables, como las estrellas del firmamento, que sumadas iluminan la noche más oscura y nos marcan la dirección que hay que tomar. Al clausurar, con este segundo número conmemorativo de **Contacto**, el año jubilar que empezamos hace un año, el 8 de septiembre de 2023, queremos al mismo tiempo inaugurar ese cielo estrellado, proponiendo pequeñas luces, acciones concretas como provocaciones, puntos de partida hacia la construcción de un itinerario común.

El proyecto del Secretariado Social Mexicano es y ha sido siempre un proyecto colectivo, un sueño, el de la justicia, alimentado por las aspiraciones y el compromiso de muchas y muchos a lo largo de un siglo de existencia. Ha sido también un camino de rebeldía contra toda forma de domesticación del Evangelio y de legitimación de la injusticia, razón por la cual no ha estado exento de dificultades, pero sin abandonar el testimonio de fidelidad profética a la causa de las y los más pobres, con quienes hizo realidad en nuestro país nuevas formas de organización social, económica y política, que sobreviven hasta nuestros días.

Hoy invitamos a todas y todos a sumarse a este caminar compartido.